

DR. MOHAMED ABDALLAH DRAZ

*Profesor de la Universidad de El Cairo [Al-Azhar]*

INICIACIÓN AL  
CORÁN

*Preparado y revisado*

Por

KHALED FAHMY

*Traducido al Español del Inglés y revisado por*

CINTHIA MASCARELL

Copyright © 2017 por Khaled Fahmy

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación o transmitida de ninguna forma o por ningún medio: electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado o de otra manera sin el permiso por escrito del propietario de los derechos de autor.

Primera Edición, 2019

ISBN 798-977-90-5043-0

The Egyptian National Library and Archives -  
Number: 23624 / 2017

Correo electrónico: [khaled.camel@gmail.com](mailto:khaled.camel@gmail.com)

## SEGUNDA TESIS

Este libro representa una de las dos tesis, presentadas el 15 de diciembre de 1947 en la «Université de Paris», debido a ellas, el Autor ha merecido el grado de «Docteur ès-Lettres» con mención «Très-Honorable».

El saludo acostumbrado y más respetuoso al Profeta, «La paz y las bendiciones de Dios sean con él», que se hace después de cada mención de su nombre en esta obra, se ha omitido para facilitar la lectura; Sin embargo, se ruega al lector que observe esta tradición musulmana.

\* \* \*

## INTRODUCCIÓN

*del compendiador para la versión abreviada francesa adaptada a esta versión*

Este libro, «INICIACIÓN AL CORÁN», que tengo el placer de presentar hoy en su versión resumida en Español, es uno de los libros más importantes sobre el Corán, en su forma y esencia.

Su autor, el Dr. Muhammad Abdallah Draz, uno de los eruditos eminentes del Islam, fue profesor en Al-Azhar durante varios años antes de viajar a Francia para obtener su doctorado. Lo escribió en francés con el título de «INITIATION AU KORAN», así como escribió la tesis principal «LA MORALE DU KORAN», con capacidad y eficiencia.

En mi resumen, mantuve el lenguaje y el estilo del autor en todo el libro, resumí o eliminé ciertos pasajes o detalles, pero sin interrumpir la cadena y la coherencia de las ideas o el equilibrio de las declaraciones, que permanecen positivamente fieles al original.

Por otro lado, agregué en este resumen la traducción completa en Español de los versos del Corán que el autor, en su declaración, mencionó los números de sura y verso, pero no mencionó el texto del verso en sí. De hecho, esta inserción se ha agregado para facilitar que el lector se refiera instantáneamente a un verso y le ahorre tiempo al buscar una traducción al Español del Corán que puede no estar disponible en ese momento. Estos textos, así como los versos mencionados en el contenido del libro, se han recopilado de la «Traducción Comentada del Noble Corán», traducción por Muhammad Isa García, en el año 1434 H.

El gran mérito que se merece este libro, más allá de su estilo

literario altamente refinado del original francés, reside principalmente en su metodología para expandir diferentes temas, gestionar argumentos y evidencias, y analizar pruebas y documentos, de una manera tan clara y decisiva, capaz de convencer a cualquier buscador imparcial de la verdad y la virtud.

Esperamos que el estudio de una doctrina tan sólida, la del Corán, contribuya a disminuir la tensión, el odio y los conflictos que infectan nuestro siglo.

Resumido Por

Muhammad Abdel Azim Aly

Alejandro, 15 de Agosto del 2017

\* \* \*

## RESUMEN DE LA INTRODUCCIÓN DEL AUTOR

El Glorioso Corán puede estudiarse desde diferentes ángulos, pero todos conducen a dos temas principales: el *lenguaje* y el *pensamiento*. El Glorioso Corán es un libro literario y doctrinal al mismo tiempo y en el mismo grado.

Con respecto a los "*pensamientos*", este tesoro de ideas que se revela a través de su estilo literario de alto nivel, presentaremos tres grupos de ideas. *Primero*: la naturaleza de su llamado, es decir, el grupo de soluciones que presenta el Glorioso Corán para los dos problemas eternos de conocimiento y comportamiento. *Segundo*: las formas de convencer que utiliza el Corán para probar la veracidad de su Doctrina. *Tercero*: la evidencia por la cual el Corán prueba el carácter divino y sagrado de su Mensaje.

De hecho, el presente estudio pretendía originalmente extraer la *Ley de la Moral* del Corán por separado de lo que relaciona esta ley al Glorioso Corán, que fue el tema de otro libro en francés titulado LA MORALE DU KORAN. Sin embargo, vimos que era beneficioso considerar las principales líneas de esta construcción doctrinal imponente que es el Corán, señalar el lugar del elemento moral dentro de todo el marco y extraer las ideas principales existentes en cada parte del Libro del Islam

Además de ciertos puntos históricos indispensables agregados de acuerdo con la valiosa propuesta del Sr. Maurice Patronnier De Gandillac, profesor en la universidad de Sorbona, el tema esencial de nuestro libro es considerar el mensaje del Glorioso Corán en su conjunto y como explicado en el Corán mismo: no como se transmitió más o menos fielmente a través de opiniones, interpretaciones o

usos a lo largo de la historia. A medida que avancemos, nos encontraremos con algunas opiniones severas que corregir y algunas conclusiones precoces que rectificar en relación con el Corán. En todo esto, es el Corán, en principio, al que dejaremos que se defienda a sí mismo y que presente prueba tras prueba. De este modo, el lector tendrá la oportunidad de valorar tales argumentos de manera histórica y filosófica.

Es digno de notar que extraer las ideas del Corán de su envoltura, separándolas de su contexto local y acercándolas al intelecto europeo, que está alejado del idioma árabe, es el cumplimiento de una parte de la verdadera misión del Corán. Ya que el Corán apunta al hombre donde sea que esté y sea cual sea la raza a la que pertenezca. Apelando constantemente a la razón, al buen sentido y a los nobles sentimientos del hombre. El Corán es una invitación universal para purificar hábitos, aclarar credos, acercarlos entre sí, eliminar las barreras raciales y el chovinismo nacional y reemplazar la ley de la fuerza bruta con la ley de la verdad y la justicia.

Dr M. Draz

Paris, 21 de febrero de 1947.

\* \* \*

**PARTE I**  
**NOCIONES PRELIMINARES HISTORICAS**  
**PREÁMBULO**

Antes de dedicarnos a un análisis metódico del sagrado Libro del Islam, recordaremos las circunstancias en que apareció y las etapas que atravesó antes de llegar a nosotros.

Primero, varias fechas relacionadas con la Vida del Profeta, la historia de uno está inseparablemente unida al otro.

Por muy diferente que sea la naturaleza de nuestra opinión con respecto al origen del Corán, no hay duda de que, históricamente hablando, el Corán es de Muhammad Bin Abdullah, ya sea que lo haya tomado de sus pensamientos más íntimos y del conocimiento de su entorno, como dicen los incrédulos, o que lo recibiera dictado textualmente por un mensajero celestial [un mediador entre Dios y él]. El Corán afirma que es «*El espíritu Leab*» [26: 193]; es el ángel:

*«Gabriel»* quien «*descendió la revelación a tu corazón con la anuencia de Dios, confirmando los Mensajes anteriores, como guía y buena nueva para los creyentes*» [2: 97].

Mientras nuestra experiencia no puede alcanzar esa fuente sobrehumana, es definitivamente de Muhammad que lo hemos recibido, ya sea su verdadero autor o su único mensajero y transmisor para la humanidad.

\* \* \*



# CAPÍTULO I

## LA VIDA DEL APÓSTOL MUHAMMAD ANTES DE LA PROFECÍA

¿Quién es este personaje, quién es Muhammad?

Muhammad pertenecía a una familia ilustre en la Meca de la tribu de Quraish, de la rama de Bani Hâshim. Esa familia era famosa más por la piedad religiosa que por el poder político. La tradición lo considera un descendiente de Ismael, hijo de Abraham, por varias generaciones, acerca del número y los nombres de los cuales estamos seguros es de solo veintiuno hasta 'Adnan.

Según las opiniones unánimes de los biógrafos, Muhammad nació el lunes de la segunda semana del mes lunar Rabi'I <sup>[1]</sup>, en el año llamado Del Elefante. Es decir, en el tiempo de la infructuosa invasión de Hegaz por Abraha, Virrey de Yemen, bajo el dominio bizantino, con un ejército en el que participó el elefante más grande del reino de Abisinia. Los académicos más acreditados mencionan que esta fecha corresponde al año 53 antes de la Hégira, es decir, el año 571 d.C.

Muhammad nació huérfano, « *¿Acaso no te encontró huérfano y te dio amparo?*» [93: 6]. Su padre, Abdullah, había muerto siete meses antes de su nacimiento. Siguiendo una costumbre consagrada de los nobles de la Meca que solían enviar a sus bebés recién nacidos para que se educaran en el aire sano del desierto abierto, se le encomendó a una nodriza beduina, Halima, de la tribu de Bani Sa'd, hasta sus cuatro años.

---

[1] En su obra «Memory on the Arab Calendar Before Islam», [pág. 38] Muhammad pasha Al-Falaki, un astrónomo egipcio, sitúa la fecha del nacimiento del Profeta precisamente en el noveno día de Rabi 'I, que corresponde al 20 de abril del 571 d.C. Acordando con Silvestre de Sacy.

Entonces, su madre, Âmma, con la ayuda de una institutriz abisinia, Umm Aiman, se hizo cargo de su educación. Desafortunadamente, no disfrutó de esa ternura materna por mucho tiempo. Habiendo perdido a su madre a la edad de seis años, fue recibido por su abuelo, Abdel-Muttalib, quien le mostró un afecto muy particular y predijo un gran destino para él. Tenía apenas ocho años cuando perdió a su abuelo también. En adelante, recibió la protección de su tío 'Abd-Manaf, de apellido Abu-Talib, quien le reservó un amor paternal sincero, aunque no se encontraba en una situación fácil debido a sus numerosos hijos. Finalmente, vemos a Muhammad [a la edad de doce años] acompañando a su tío en su viaje a Siria en el 582 para su negocio comercial.

Es a este viaje que refiere la famosa historia del primer contacto de Muhammad con el entorno religioso en la persona de un monje cristiano llamado Bahira, en Bosra [Siria]. La tradición nos dice que este erudito, habiendo observado algunas señales anunciadas en los Textos Sagrados acompañando la marcha de la caravana, invitó a los viajeros a almorzar con él y comenzó a examinar su fisonomía y comparar sus señales con los documentos que tenía en su poder. Sin embargo, no identificó nada. Finalmente, cuando habló con nuestro adolescente que llegó más tarde, se acercó a Abu-Talib y le dijo: «Este joven está llamado a desempeñar un papel inmenso en el mundo. Devuélvalo a su país lo antes posible. Sin embargo, esté siempre atento a él y tenga cuidado de que los judíos no lo lastimen si supieran de él lo que yo sé».<sup>[1]</sup>

Conocemos pocos detalles sobre Muhammad entre este momento y el de su matrimonio. En general, había pasado su juventud en un estado cercano a la pobreza. El Corán da

---

[1] Veá Ibn Hishâm, Sirah, T, 1, P.115.

testimonio de esto: «*y te encontró pobre y te enriqueció*» [93: 8], y la tradición lo expone. Ya que su padre murió joven en la vida de su abuelo, no recibió herencia a la muerte de su madre, excepto un esclavo negro, un rebaño de ovejas y cinco camellos. Su ocupación más frecuente en este período fue la de pastoreo. El apóstol dijo más tarde que el pastoreo había sido la ocupación de todos los profetas anteriores, como Moisés y David.

Entre los adolescentes, se distinguió por sus modales refinados, su timidez extrema, su aversión por el entretenimiento barato y su absoluta castidad. Y así, la gran confianza que infundió en los corazones de sus compañeros justificó su sobrenombre de «Al-Amín» [el fiel y confiable]. Por lo tanto, en su juventud temprana [veinte años] era invitado a sentarse con los jefes de las tribus más venerables en la «Comunidad Fudul».<sup>[1]</sup>

Jadiya, la rica, honorable y noble viuda de cuarenta años de edad, había contratado a Muhammad para una misión comercial que realizó de manera honesta e inteligente. A pesar de la inmensa diferencia en riquezas entre ellos, ella hizo una propuesta de matrimonio que él aceptó a pesar de la diferencia de edad. Ella fue su única esposa durante veinticinco años. Fue solo su muerte lo que los separó. Su fidelidad a su recuerdo despertó los celos ingenuos de sus esposas posteriores. En resumen, su unión fue una de las uniones más felices y fructíferas. Ella le dio dos hijos: Al-Kassim y 'Abdullah, ambos murieron a temprana edad;<sup>[2]</sup> y

---

[2] La palabra «Fudul» significa literalmente «intervención de los buenos oficios». Esta asociación mecana tenía como objetivo apoyar a los débiles, lograr justicia para los oprimidos y establecer la paz entre las tribus.

[1] Más tarde, en Medina, el Profeta tendría también un niño, Ibrahim, de María la Copta. Este niño murió también algunos meses antes de la

cuatro niñas: Zinab, Roqqaya, Umm Kulthum y Fatima. La última hija se convertiría en la esposa de Ali [el cuarto califa]. Las dos del medio se casarían sucesivamente con Uzman [el tercer califa]. En cuanto a la mayor, Zinab, ella se había casado antes del Islam con su primo materno, Abu-l-'As, que luego se convirtió al Islam. Murió dos años antes que su padre, dejando a una niña llamada Omama.

Muhammad, como excelente padre y fiel esposo, mostró una profunda ternura hacia sus hijos y sus nietos. Solía caminar muchos kilómetros solo para verlos y abrazarlos en el hogar de sus nodrizas. Les dejaba que se subieran en su espalda durante la oración, e interrumpía su discurso para recibirlos y sentarlos a su lado en la silla.

En cumplimiento de su deuda que tenía con su tío que lo había criado, él, después de haberse enriquecido a través del matrimonio, se hizo cargo de la educación de su primo Ali y luego le dio a Fátima, la más joven de sus hijas, para que se casara con él.

Se realizó un acto prominente cuando alcanzó la edad de treinta y cinco años durante la reparación de la Ka'ba [el templo nacional de Arabia alrededor del cual las tribus árabes circunvalaban con profunda veneración a pesar de la diversidad de sus clanes]. Entonces, todas ellas estaban ansiosas de tener el honor de participar en su reconstrucción. Por una especie de división de trabajo, todas las demandas de las tribus se habían satisfecho hasta que los participantes se encontraron un día frente a una tarea indivisible, a saber, la colocación de la famosa «Piedra Negra». Entonces ninguna estaba dispuesta a ceder su derecho de hacerse cargo. Sin embargo, antes de tener que

---

muerte de su padre [ver Mahmoud Al-Falaki, op. Cit., Pág. 7]

recurrir a las armas, decidieron confiar en el arbitraje de la primera persona que ingresara en los recintos sagrados de la Ka'ba a través de la puerta de Bani-Sha'iba. La casualidad había querido que esta persona fuera Muhammad. Tan pronto como lo vieron entrar, la gente gritó « ¡*Al-Amin!* ¡*Al-Amin!*» [El fiel y el digno de confianza]. Entonces, con claridad mental e imparcialidad, Muhammad extendió su manto en el suelo, puso la Piedra Negra en el medio y le pidió a cada uno de los principales jefes de las tribus que se asieran de un extremo del manto y lo eleven simultáneamente al nivel requerido. Cuando llegaron al lugar de la piedra, Muhammad la tomó y la colocó con sus propias manos. La satisfacción prevaleció por unanimidad y se restableció la paz.

Al llegar a esta edad, Muhammad era física, intelectual y moralmente un hombre. Este carácter enérgico lo acompañaría hasta el final de su vida. Su estatura era un poco más alta que el promedio. Tenía una contextura física fuerte; pecho ancho; hombros anchos; Frente amplia teniendo siempre un aire de serenidad; Boca grande con dientes blancos, un poco separados; barba abundante; pelo negro rizado; Ojos negros con venas rojas en la córnea; Tez blanca pero ligeramente roja; Caminaba de forma ágil e impresionante; Vestía de forma sencilla, y pulcra; Poseía una rara moderación pero no rechazaba disfrutar de lo bueno en ocasión espontánea; Era paciente en el dolor y en la fatiga sin buscarlos intencionalmente. Hablaba poco, pero esta escasez de palabras no disminuía la belleza de la conversación ni su sensibilidad del disfrute inocente. Cuando se convirtió en el único maestro y jefe del estado, se mantuvo a sí mismo y a su familia deliberadamente lejos de todo tipo de lujo. La franca oposición de sus esposas explotó ante su negativa a responder a algunas de sus demandas

materialistas,

*« ¡Ob, Profeta!, diles a tus esposas: “Si prefieren la vida mundanal y sus placeres transitorios, vengan que les daré la parte de los bienes materiales que les corresponden y acordaremos un divorcio decoroso. Pero si prefieren a Dios y a Su Mensajero, y la morada que les aguarda en la otra vida, Dios tiene una magnífica recompensa para quienes de ustedes hagan el bien”» [33: 28-29].*

Finalmente, lo poco que tenía en su poder fue distribuido entre los pobres después de su muerte.

El apóstol se destacó, particularmente en la virtud social. Nunca fue grosero con nadie que hablara con él, y tampoco nunca cortaría una conversación. Nunca fue el primero en retirar la mano al saludar a su interlocutor. A pesar de su firmeza e imparcialidad en la aplicación de la justicia común, fue indulgente con respecto a sus derechos personales. Anas Bin Malik, uno de sus sirvientes, afirmó que, durante los diez años de su servicio, nunca fue cuestionado acerca de por qué hizo algo y no hizo otra cosa.

A pesar de que tuvo éxito en vivir con la gente en paz hasta ese momento, no era de él el provocar la animosidad y la oposición incluso de aquellos que no lo querían. Ahora, se acercaba a la edad de cuarenta años. Estaba en el punto de inicio de un evento decisivo que marcaría su conducta con una nueva dirección y constituiría un punto de inflexión en la historia.

La primera indicación de esta vocación profética, narrada por él mismo a Aïsha, fue el hecho de que todo lo que vio en los sueños se realizó puntualmente en la realidad «con una claridad similar a la de la mañana». Luego sintió cierta inclinación por la soledad y eligió el Monte Hirâ o «la Montaña de la Luz», en el norte de la Meca, donde le gustaba

retirarse en una cueva con vista a la Ka'ba y el paisaje detrás de ella. Una noche, exactamente el 17 del mes de Ramadán, como dice Ibn Sa'd, [en febrero del 610 d. C.] Muhammad tuvo su primera experiencia de la revelación propiamente dicha. Él mismo informó, en forma de diálogo, el proceso de lo que había sucedido entre Gabriel y él. «¡Lee! [o ¡recita!]», le dijo el ángel. «No sé leer», respondió, Muhammad, pasmado. «Lee», repitió el ángel después de abrazarlo de una manera que Muhammad apenas podía soportarlo. «¿Qué debo leer?», dijo Muhammad. La misma orden se reiteró con una presión más violenta, como si quisiera despertar al extremo su atención e inculcar en su alma toda la seriedad que merece la carga sobrehumana que se le impondría. «¿Pero cómo leo [o recito]?», respondió nuestro aterrado solitario. Entonces, el ángel recitó ante él:

*« ¡Lee! [¡Oh, Muhammad!] En el nombre de tu Señor, Quien creó todas las cosas. Creó al hombre de una célula embrionaria. ¡Lee! Que tu Señor es el más Generoso. Enseñó la escritura con la pluma y le enseñó al hombre lo que este no sabía»* [96: 1-5].<sup>[1]</sup>

Estas palabras sagradas estaban fijas en su mente y las repetía después de la desaparición del Ángel. Justo después de que Muhammad salió de la cueva para ir a su casa, escuchó una voz que lo llamaba. Levantó la cabeza y encontró al Ángel cubriendo el horizonte y diciendo: «Oh Muhammad, en verdad eres el Apóstol de Dios y yo soy Gabriel». Después, no vio nada.

---

[1] Este primer brote de la revelación coránica muestra con precisión que el objetivo era el anuncio de una ciencia, aún no adquirida, pero que Muhammad recibiría en el futuro debido a la gracia del Creador. Es evidente que la expresión sería completamente diferente si esta inspiración fuera el resultado de una meditación larga y madura como algunos desean explicar.

La confusión que Muhammad experimentó por este maravilloso doble fenómeno, auditivo y visual, probablemente le dio, por un momento, algunas dudas sobre la identidad de la voz reveladora o el temor de convertirse en víctima de una alucinación diabólica. Nada detestaba más que los magos y los adivinos. Con estos problemas morales y físicos, regresó a su casa sacudido por una especie de sudor frío y pidió que lo cubrieran con un manto. Cuando él le narró ese incidente a Jadiya, esa devota compañera, hizo todo lo posible por tranquilizarlo con las palabras más sabias y consoladoras: «En verdad», le dijo: «por Dios, Dios nunca te deshonrará porque nunca haces daño, siempre dices la verdad mantienes buenas relaciones con tus familiares, ayudas a los débiles, enriqueces a los necesitados, demuestras hospitalidad a tus invitados, ayudas a todos aquellos que sufren por una causa justa».

Sin embargo, como no podía brindar una explicación positiva y segura sobre la naturaleza de este fenómeno, decidió ir con él a su primo Waraqa Bin Nufal, un anciano ciego, que se convirtió al Cristianismo después de haber pasado su vida en lecturas en hebreo y se había familiarizado con los libros sagrados. «Este es el Namus <sup>[1]</sup> que Dios le había revelado a Moisés», les dijo Waraqa, «y Muhammad será el Mensajero de Dios para esta nación. Cómo me gustaría estar vivo hasta el día en que tus compatriotas te expulsen de tu país», agregó Waraqa. «¿Cómo? ¿Me van a expulsar?», dijo Muhammad. «Ciertamente», afirmó Waraqa, «Nunca un hombre ha traído lo que traes sin haber sido objeto de hostilidad y persecución. Sin embargo, si Dios extiende mis días hasta ese momento», agregó Waraqa, «te apoyaré firmemente en esa lucha».

---

[1] El "Namus" significa el Gran Ministro Celestial o la Ley.



La vida de Waraqa no duró mucho. Sin embargo, sus palabras tranquilizadoras pudieron arrojar un destello de esperanza en este ser ansioso, veremos que esta esperanza no duró por mucho tiempo. Así que Muhammad solía volver con frecuencia buscando una segunda lección, colocándose en las condiciones originales, cruzando la montaña y volviendo la vista en todas direcciones. Los días pasaron, las semanas siguieron, los meses transcurrieron, el primer año terminó, el segundo comenzó y, como dice Asha'bi, el tercer año, mientras aún esperaba la llegada del Ángel. Cada vez que estaba al borde de la desesperación, veía y oía: «Oh, Muhammad, tú eres el apóstol de Allah y yo soy Gabriel». Estas palabras solían tranquilizarlo por un corto tiempo, pero siempre estaba esperando una revelación sustancial. Y así volvía a caer en la misma pena y angustia. Algunas personas decían: «Esto no fue más que un arrebato de locura». Más tarde, otros supusieron que realmente había sido una prueba celestial invaluable, pero la fragilidad que Muhammad había mostrado le hacía parecer indigno de esa solicitud divina. Sin embargo, dos versos coránicos cortos:

«Tú [*Oh, Muhammad*], por la gracia de tu Señor, no eres un loco». [68: 2]; «Tu Señor no te ha abandonado ni aborrecido [*oh, Muhammad*]» [93: 3], fueron revelados para tranquilizarlo contra esta doble aprensión, pero sin proporcionarle las instrucciones esperadas durante tanto tiempo.

Muhammad se acercaba a su año lunar número cuarenta y tres. Siempre pasaba la mayor parte de la noche despierto esperando esa «*Palabra de gran peso*».

«*Porque he de transmitirte una revelación de gran peso*» [73: 1-5]. Incluso, desde la primera revelación, solía retirarse solo al Monte Hirâ en el mes de Ramadán. Por fin, cuando acababa de terminar su reclusión y había empezado a bajar la

montaña, oyó una voz que lo llamaba. Giró a la derecha, a la izquierda y atrás, pero no vio nada. Luego, miró al cielo y reconoció al ángel que había visto antes en el Monte Hirá. Sin embargo, lo repentino de la aparición de la criatura celestial y su majestuosa inmensidad lo golpeó con tanta fuerza que sus piernas no pudieron soportarlo. Se estremeció de miedo y se apresuró a volver a Jadiya para pedirle el mismo cuidado. Sin embargo, el visitante honorable se reunió con él en su casa con el decreto que se le encomendó:

« ¡Oh, tú [Muhammad] que te envuelves en un manto! Ponte de pie y advierte» [74: 1-2]. A partir de ese momento, el papel del apostolado se había agregado al de su profecía. De allí en adelante recibió la revelación, no digo, regular ni frecuentemente, sino con cierta continuidad y sin sufrir tan largas esperas.

El año 612 d. C. es el verdadero punto de partida para la carrera del mensaje islámico. La fecha de la Hégira <sup>[1]</sup> dividió esta carrera en dos períodos casi iguales: diez años en la

---

[1] Hégira significa ruptura de relaciones y alejamiento voluntario. Se sabe que Muhammad tuvo que dejar la Meca en medio de una conspiración contra su vida, y se estableció en Medina donde llegó al principio del mes de Rabi'I, [2, 8 o 12 según los historiadores]. El astrónomo egipcio, mencionado anteriormente, consideró el lunes 8 del mes de Rabi'I, el día de la Hégira como el 20 de septiembre del 622 d. C. No debemos olvidar que la Era Islámica comenzó con el comienzo del año lunar en el que se hizo la Hégira [el primero de Muharram corresponde al 15 o 16 de julio del 622 d.C.] Teniendo en cuenta que el año bisiesto lunar es solo de 355 días y que el total de 33 años lunares es casi 32 años solares, la fecha Hegiriana [H] se puede convertir en fecha cristiana [C] o viceversa, mediante el uso de uno de las dos fórmulas siguientes:

$$H + 622 - \frac{H}{33} = C \qquad C - 622 + \frac{C - 622}{32} = H$$

Meca y otros diez en Medina, donde el Profeta murió el 12 o el 13 de Rabi'I en el año 11 H. [7 y 8 de junio del 632 d.C.] con exactamente sesenta y tres años lunares o un poco más de sesenta y un años solares.

Sin duda, será muy interesante seguir al Apóstol en su infatigable actividad de predicación durante los veinte años que han producido una de las revoluciones más gloriosas y civilizadas que la humanidad haya conocido, pero como el objeto principal de este libro es el análisis del propio sistema coránico, ahora consideraremos el trabajo que él nos dejó. En el siguiente capítulo, explicaremos cómo se compuso, organizó, preservó y transmitió este Libro Sagrado a través de la historia.

\* \* \*

## CAPÍTULO II

### LA COMPOSICIÓN DEL TEXTO REVELADO

Si bien el texto del Corán sigue siendo rigurosamente el mismo que el Profeta había dictado, su aspecto ha cambiado considerablemente. Al principio, no había nada que pudiera llamarse volumen o compendio. El Corán se reveló en fragmentos cuyas longitudes variaban de una sura completa a un verso o incluso a veces una parte de un verso. Cada fragmento, inspirado en el Profeta, fue recitado por él, aprendido por los oyentes y difundido entre aquellos que no lo escucharon directamente de su boca. Todo el mundo solía esperarlo ardientemente y deseaba tomar posesión de él en el instante de su emisión.

Sin embargo, el texto sagrado no es simplemente un «Corán» o un conjunto de recitaciones orales, destinadas a ser guardadas únicamente en la memoria. También es un «Kitab», es decir, un libro escrito en tinta. Estos dos aspectos siempre se corroboran y se controlan. Y, por lo tanto, cada fragmento, inspirado en el Profeta y recitado por él, fue dictado inmediatamente a los redactores de la revelación para que lo escribieran en cualquier cosa disponible, como papel, madera, trozos de pergamino, de cuero, piedra plana, etc... Los eruditos mencionan que el número de escribas de la revelación llegó a veintinueve. Los más famosos entre ellos fueron los primeros cinco sucesores [Abu Bakr, Omar, Uzman, Ali y Mou'auia]. Sin embargo, Mou'auia y Zaid Ibn Thabit fueron los más apegados a esta función que tuvo su carácter oficial en Medina. No obstante, los musulmanes de la Meca no dejaron de reproducir el texto revelado en manuscritos personales para su uso privado.

Se notó en una época temprana que las emisiones del Corán no estaban destinadas a permanecer completamente

separadas entre sí ni a seguirse de acuerdo con el orden cronológico de su revelación. Vimos muchos grupos de pasajes que se desarrollaron aparte de otros y constituyeron unidades [N. de la Trad.: capítulos, suras] gradualmente independientes mediante la adición de otros versos que se revelaron más adelante. Algunos versos fueron agregados aquí y otros fueron adjuntados con otros diferentes por allí, de acuerdo con las indicaciones expresas del Profeta que él mismo había recibido del Espíritu Celestial. Para dejar la puerta abierta a estas estructuras progresivas, era necesario esperar la realización del trabajo antes de colocarlo en una unidad entera. Sin embargo, esto no fue un problema para que los creyentes conocieran con precisión la posición de cada verso nuevo en cada sura en todas las fases de la revelación. En la vida del Profeta, hubo cientos de compañeros que fueron llamados «los portadores del Corán» y que se especializaron en la recitación del Corán y en estudiar de memoria cada sura en su forma temporal o definitiva. El Profeta había afirmado que todos los años, en el mes de Ramadán, solía hacer una especie de revisión general en presencia de Gabriel recitando el texto que ya había sido revelado. Y en el último año, el mensajero divino revisó el Corán con él dos veces, lo que hizo que el Profeta predijera el acercamiento de su muerte.

Apenas había transcurrido un año después de la muerte del Profeta, cuando estaba presente la urgente necesidad de volver a reunir esos documentos dispersos en una colección fácil de manejar y consultar. Esta tarea requería que los versos de cada sura se siguieran según el orden ya fijado en las memorias. La idea fue sugerida por Omar al primer califa después de la batalla de Yamama en la que murieron cientos de musulmanes, entre ellos setenta de «los portadores del Corán». El objetivo de Omar no era solo salvaguardar todo

el escrito del Corán contra cualquier peligro, sino también aprobar la forma unificada de ese documento por la autoridad de los «portadores del Corán» existentes y por todos los compañeros que sabían recitar cada parte del mismo.

Esta tarea fue confiada a Zaid ibn Thabit. Abu Bakr le dijo: «Tú eres un hombre inteligente; no tenemos ninguna sospecha contra tu honestidad y tú escribiste la revelación bajo el dictado del Profeta. Asume la recolección del Corán». <sup>[1]</sup> Además, Zaid había asistido a la última revisión con el Profeta. Se estableció una regla para el trabajo: que no se admitiría nada escrito a menos que dos testigos certificaran que no estaba escrito desde la memoria sino bajo el dictado del propio Profeta y que era parte de la revelación en su estado final.

Después de que el trabajo se completó de forma adecuada con todas estas precauciones, Zaid se lo entregó a Abu Bakr, quien lo mantuvo durante todo el período de su califato. Antes de su muerte, Abu Bakr se lo confió a Omar, quien lo puso en el último momento en la custodia de su hija, Hafsa, una de las esposas del Profeta.

Esta primera colección oficial [que es muy parecida a una recopilación de archivos organizada pero no a papeles encuadernados] se distinguió de los otros manuscritos, completos o incompletos que existían con los individuos, por una especie de rigor absoluto y por excluir cualquier cosa que no fuera parte del mismísimo texto de la última colación. Cualquiera haya sido el gran valor de tal

---

[1] Al recordar este documento, Leblouis escribió: «Quien no deseó eso después de la muerte de Jesús, uno de sus discípulos inmediatos, se encargó de escribir sus enseñanzas». [Leblouis, *Le Koran et la Bible Hébraïque*, P.47, note 5].

documento y cualquiera que haya sido el cuidado de su recopilación y su preciada protección por parte de los dos primeros califas, no adquirió su autoridad universal sino hasta el día de su publicación. La ocasión de esa publicación se presentó solo durante el Califato de Uzman, el tercer califa, después de las batallas de Armenia y Azerbaiyán.

Cuando los ejércitos procedentes de Siria e Irak se reunieron para estas batallas, notaron alguna diferencia en sus recitaciones. Los sirios siguieron la lectura de su conciudadano, Obaï; mientras que los iraquíes siguieron el de su compatriota, Ibn Mas'oud. Se decían unos a otros: «Nuestra lectura es mejor que la suya». Asustado por este espectáculo, Huzayfa Ibn el-Yaman se dirigió a Uzman y le pidió que pusiera fin a tales disputas que podrían conducir a divisiones similares a las de los judíos y los cristianos en relación con sus libros. Así, Uzman nombró un comité de cuatro copistas; El mismo Zaïd - de Medina - y tres de la Meca: Abdullah Ibn-Ezzobair, Sa'id Ibn El-'As y Abd-Errahman Ibn El-Harith Ibn Hishâm. Fueron encargados de hacer varias copias del original de Hafsa de igual número <sup>[1]</sup> que las principales ciudades del Imperio musulmán. De esta manera, el trabajo se completó en perfecta conformidad con el original que se devolvió a Hafsa. Mientras que las copias fueron encuadernadas y distribuidas como modelos inmutables anulando todo lo que pueda presentar cualquier desviación de ellas.

Ciertos shiítas sospechaban que Uzman alteraba el texto del

---

[1] Con la excepción de la copia personal de Uzman, la mayoría de los tradicionalistas están de acuerdo en que había cinco manuscritos destinados a las siguientes cinco ciudades: La Meca, Medina, Basra, Koufa y Damasco. Sin embargo, Abu Hatim Es-Sidjestani menciona otras dos copias para las dos provincias de Yemen y Bahrein [cf. Ibn Abi Dawood, Kitab-el-Massahif, P.74].

Corán, o más precisamente, que omitía algo relacionado con Ali. Si ese hecho hubiera sido cierto, los «porteadores del Corán» que eran numerosos en el momento de su publicación, lo habrían verificado y comparado con lo que sabían de memoria. Incluso el propio Ibn Mas'ud había reconocido la exactitud de la obra a pesar de su descontento con la política por muchas razones. Debido al celo de los primeros musulmanes que fueron incluso más ardientes que sus sucesores hacia las Palabras de Dios, es imposible para nosotros atribuir el hecho de que la copia de Uzman del Corán fue aceptada por todos los musulmanes sin ninguna disputa y con un espíritu de conformismo. Noeldeke concluyó que esta es la evidencia más sólida de que el texto del Corán es «tan completo y preciso como podría esperarse». <sup>[1]</sup>

Esta edición ha sido la única en vigor en el mundo musulmán, incluidos los shiítas, durante más de trece siglos. La siguiente es una declaración de los imamíes [la secta más importante del chiísmo], mencionada en la obra de Abu Ja'far al-Omm: «Creemos que la cantidad del Corán, que Dios había revelado a su El profeta Muhammad, consiste en lo que se conserva ahora entre sus dos portadas y lo usa la gente y nada más. El número de suras, conocido por la generalidad de los musulmanes, es 114, pero en nuestra opinión, las suras 93 y 94 forman un sura y también las suras 105 y 106, así como las suras 8 y 9. Por lo tanto, aquellos que nos atribuyen la creencia de que el Corán es más que esto son mentirosos». <sup>[2]</sup>

---

[1] Noeldeke, *Geschichte des Korans*, 2<sup>nd</sup> part, P.93.

[2] Esta diferencia formal no existe sino teóricamente, porque sus copias no difieren en nada de las de los sunitas. En relación con la parte apócrifa [«las dos luces»] que Garcin de Tassy había publicado bajo el título de «Un capítulo desconocido del Corán», Mirza Alexander Kazim



En consecuencia, Leblois afirmó: «Hoy en día, el Corán es el único Libro Sagrado que no contiene ninguna variación notable». <sup>[1]</sup> W. Muir había proclamado antes que él: «La compilación de Uzman del Corán había ido de mano en mano hasta que nos alcanzó sin ninguna alteración. Se conservó tan escrupulosamente que no hay variaciones importantes, e incluso podemos decir que no hay variaciones debido a las numerosas copias del Corán que están circulando en las vastas tierras del Islam. Nunca ha habido sino un solo Corán; y este uso unánime del mismo texto aceptado por todos hasta hoy es una prueba de la sinceridad del texto que poseemos y que se remonta al desafortunado Califa Uzman» <sup>[2]</sup> [quien fue asesinado].

Sin embargo, no estamos de acuerdo con Muir en dos cuestiones. Primero, atribuyó el texto del Corán a Uzman; mientras que, como hemos visto, Uzman no hizo más que publicar el manuscrito compilado por Abu Bakr. Lo que no era más que la reproducción integral, siguiendo el orden de la última compilación del texto registrado bajo el dictado del Profeta mismo [Este orden no debe confundirse con el orden cronológico de la revelación]. En segundo lugar, afirma que las copias en uso no contienen variaciones en la

---

había estudiado el caso y demostrado que esta pretendida sura no solo no tiene rastro en el Corán shiíta, sino que tampoco había sido mencionada en sus trabajos de polémicas tradicionales. Además, el título de «Las dos luces» aplicado a Muhammad y Ali, apareció por primera vez en los libros shiítas en el siglo séptimo de la Hégira, según Toussi. Basta con que leas esta pieza, que no es más que una compilación mediocre de palabras y expresiones robadas del Corán, para notar el impactante contraste que presenta con la elegancia y armonía del estilo coránico. Vea también Noeldeke II, PP. 107-112.

[1] Leblois, Op. cit, p. 54.

[1] W. Muir, the Life of Mahomet. Quoted by B. St. - Hilaire, Mahomet et le Koran, P. 33.

lectura, mientras que sabemos lo contrario. Las vocales largas siempre se escriben en el cuerpo de las palabras árabes, mientras que las vocales cortas y medias nunca se escriben. Además, un gran grupo de letras árabes no difieren una de la otra, excepto por los puntos conocidos como diacríticos, como [l = لـ], pueden ser pronunciados [n = ن] o [t = ت] o [b = ب], si se agregan uno o dos puntos arriba o abajo. Tales puntos no se utilizaron en la vida del Profeta ni en el período de los tres primeros Califas. Con mayor frecuencia, la pronunciación no se pudo determinar sin una indicación oral. Sin embargo, la Tradición nos informa que el Profeta en la enseñanza del Corán a los musulmanes no siguió una pronunciación única. No era raro que hiciera muchas lecturas buenas y significativas para una palabra [más bien para el mismo radical]. Por ejemplo, la palabra ملك podría leerse: *Málik* = propietario, dueño y *Malik* = rey. Lo mismo para la palabra فتنبوا se puede leer *fatabayyanou* = «Estar informado» y *fatathabbatou* = «actuar con precaución». Estas diferentes lecturas están de acuerdo con la Tradición. Al-Bujari narró que un día Omar estaba muy furioso contra la recitación de la sura 25 de Hishâm Ibn Hakîme Ibn Hizâm, la cual era de una manera diferente a la que aprendió del Profeta. At-Tabari dijo que Obaï Ibn Ka'ab se sorprendió por una diferencia en la lectura de la sura 16. El Profeta aprobó más adelante las dos lecturas y agregó: «En verdad, el Corán se reveló en siete lecturas o variantes, por lo tanto, recita el Corán de acuerdo con lo que te resulte fácil».

En nuestra opinión, la publicación del texto del Corán por el cuidado de Uzman tenía dos objetivos. *Primero*, al legitimar y proteger las diferentes lecturas que permanecieron dentro

del límite del texto escrito y, que han tenido un origen profético comúnmente reconocido, previene las disputas impías que puedan surgir con respecto a estas lecturas. En *segundo* lugar, al excluir todo lo que no presenta una conformidad absoluta con el original, obstruye una división muy grave entre los musulmanes y la posible alteración del texto mismo mediante la inserción de algunas variantes o explicaciones más o menos cuestionables.

Esto no significa que la edición Uzmaniana, o su prototipo, contenga todas las variantes que probablemente fueron enseñadas por el Profeta con el título de siete letras *سبعة أحرف* o siete métodos de lectura. Si conservaba las lecturas que el texto, en su estado definido, había incluido, la edición excluía, por otra parte, cualquier forma transmitida de manera individual. Y este principio fundamental ganó el acuerdo de los compañeros presentes.

Añadimos que la exclusión de variantes del documento escrito no tiene como objetivo la supresión del uso oral. La regla fue para aquellos que afirmaron haber escuchado al Profeta leer el Corán de cierta manera, la libertad de seguir sus lecciones particulares bajo su responsabilidad moral, sin obligar a toda la comunidad de musulmanes a seguir lo que afirmaron haber escuchado. Esta actitud fue afirmada por el propio Uzman: «En cuanto al Corán, les prohibí porque temía una ruptura entre ustedes y pueden leer de acuerdo con la letra que quieran».

Los juristas islámicos siempre han estado interesados en estudiar aquellas lecturas particulares que siempre se dirigen a un cierto carácter sagrado. Además, estas lecturas todavía son utilizadas por las escuelas sunnitas, no como un texto coránico, sino como «hadith âhâd» [hadith narrado

originalmente por una persona]. Fueron excluidos cuando se compiló el Corán porque su autenticidad, en su forma escrita, no fue suficientemente verificada o aprobada por el Profeta o sus representantes. Teniendo en cuenta que estas lecturas no oficiales no se refieren a todas las suras del Corán o incluso al alcance de una Sura completa.

El cuidado que parecía prevalecer en la constitución del texto del Corán por parte de los compañeros del Profeta fue la estricta exactitud de cada parte del Corán con el documento escrito primero bajo el dictado del Profeta, y luego recitado en frente de él y finalmente aprobado por él antes de su muerte. Es la objetividad absoluta que permanece eternamente en su honor.

Si la destrucción de los manuscritos privados parece excesiva, muestra hasta qué punto Uzman estaba previendo y comprendiendo la esencia de los asuntos <sup>[1]</sup>. De hecho, es a este acto perceptible que los musulmanes deben la unidad y la estabilidad de su Libro Sagrado. La introducción posterior de diferentes sistemas de signos exteriores y la existencia de esta ortografía arcaica; y de letras superfluas o palabras adjuntas, en todas las copias reales del Corán, y todo lo que está reservado exclusivamente para la escritura coránica, es un testimonio elocuente de la fidelidad con que este monumento sagrado se ha transmitido de generación en generación hasta que nos llegó. Todo el texto permanece eternamente como era, desafiando la acción del tiempo.

\* \* \*

---

[1] De hecho, no lo hizo por voluntad propia y sin consultar a la gente. Su sucesor, Ali, declaró, en uno de sus discursos, que esta medida rigurosa se tomó por unanimidad con todos los compañeros presentes y «Si Uzman no lo hubiera hecho», agregó Ali: «Yo mismo lo habría hecho». [cf. I.A. Dawood, p. 18-22.]

## CAPÍTULO III

### ¿CÓMO SE ANUNCIÓ LA DOCTRINA CORÁNICA AL MUNDO?

En general, todo el mundo sabe lo que es la Doctrina Coránica de lo que llamamos Islam. Sin embargo, este conocimiento a menudo se limita a las características exteriores. Se dice que el Islam es la reforma religiosa, social y moral que, tan pronto como apareció en la costa del Mar Rojo, a principios del siglo VII d.C., avanzó tan victoriosamente hacia el norte, hacia el sur, hacia el este y hacia el oeste, que se difundió en un tiempo relativamente corto en la mitad del mundo de ese tiempo.

Un evento sin precedentes en toda la historia que no ha dejado de cautivar la atención humana ni de despertar la curiosidad de los historiadores de la moral y las religiones. Así intentaron en vano encontrar su prototipo en la antigüedad. A veces lo comparaban con la conquista de Alejandro Magno, que era rápida y expansiva, pero nunca realizó cambio alguno, ya fuera en las ideas o en la moral y las costumbres de las personas, y con la expansión del Islam, no dejó ningún rastro.

Las obras de Alejandro nunca pasaron por el campo del urbanismo al establecer nuevas ciudades hermosas en el Oriente, donde la vida económica era muy próspera, sino que la mayoría de la gente y los campesinos siempre mantuvieron intactos su carácter, idioma, hábitos y régimen político y económico. Incluso en las ciudades, el helenismo afectó profundamente solo a una minoría de la clase media. Más tarde, los colonos griegos fueron subyugados por otros conquistadores y esas ciudades fueron arruinadas progresivamente bajo el Imperio Romano.

En el dominio de las ideas, es obvio que el conquistador macedonio adoptó incondicionalmente las ideas presentes de los países conquistados y afiliados a sus divinidades. Sus sucesores, no mejores que él, no revolucionaron nada en este dominio. En general, durante los períodos griego y romano, las ideas filosóficas y religiosas, que eran esencialmente doctrinas orientales, utilizaron el medio griego para ser transportadas a Europa bajo los nombres de Neoplatonismo y Cristianismo. Entonces, tenemos el derecho de decir aquí que fue el Oriente el que realmente conquistó a sus conquistadores.

Finalmente, el Islam llegó y todo cambió en un tiempo extremadamente corto. El cambio no solo ocurrió en la fachada política y económica, sino también en los corazones de las personas. El lenguaje, las ideas, las leyes, las aspiraciones, las costumbres y las concepciones del universo y de Dios se transformaron a la vez <sup>[1]</sup>. Esta conquista del espíritu no solo influyó en las almas en las que penetró, sino que siempre tendió a extenderse y ganar terreno dondequiera que iba, mostrando su original simplicidad y pureza.

Esta observación, sin embargo, contradice la opinión propagada y difundida por quienes afirman que el Islam fue fundado por las armas. La influencia real que ejerce en el momento actual es una prueba tangible de que tiene una fuerza interna y una afinidad particular con la naturaleza humana y la realidad de las cosas.

En los primeros diez años de la llamada islámica, los poderes rivales derramaron su odio y usaron su violencia para

---

[1] Para comprender mejor el contraste de esta revolución con las otras conquistas históricas, es bueno leer: Jouget, *L'Impérialisme Macéd, et l'Hellénisation de L'Orient*; Gautier, *Mœurs et Coutumes des Musulmans*, livre III.

perseguir y martirizar a los seguidores de la doctrina naciente. A pesar de todos los obstáculos, la simple exposición de la doctrina islámica llevó a nuevas conversiones cada día. Al mismo tiempo, esos años fueron testigos de cómo, con valentía y tolerancia, el maestro y sus discípulos aceptaron no solo la burla y los insultos de sus conciudadanos, sino también el aislamiento y la interdicción de cualquier acercamiento con el público. A veces, aceptaban la tortura y el castigo físico más crueles:

*«Quienes renieguen de la fe en Dios por haber sido forzados a ello, permaneciendo sus corazones tranquilos [y firmes] en la fe [no serán reprochados]; pero quienes lo hagan y se complazcan con la incredulidad, incurrirán en la ira de Dios y tendrán un castigo terrible.»*  
[Corán 16: 106];

*«Entre la gente hay quienes dicen: "¡Creemos en Dios!"; pero cuando sufren algún perjuicio por la causa de Dios, consideran que la opresión de los hombres es un castigo de Dios [y reniegan de su fe]. En cambio, cuando tu Señor les concede un triunfo, dicen: "¡Siempre hemos estado con ustedes!" ¿Acaso no es Dios Quien mejor sabe lo que hay en los corazones de la gente?»* [Corán 29: 10].

Fue eso lo que obligó a cientos de los primeros musulmanes, entre ellos algunos de los más nobles de los Quraish, a buscar refugio:

*«Quienes emigraron luego de haber sido perseguidos, combatieron y fueron pacientes, tu Señor será Absolvedor y Misericordioso con ellos.»*  
[Corán 16:110], cerca del rey de Abisinia.

Sin embargo, el ejemplo más llamativo de ese período, que constituye el efecto más prodigioso producido por esa llamada pacífica, fue establecido por los habitantes de Yathrib [llamado Medina más tarde]. En consecuencia, mucho tiempo antes de ver la cara del Profeta o de escuchar

su voz, y en cuanto simplemente escucharon su mensaje coránico transmitido por sus peregrinos, los árabes medinenses lo recibieron tan ansiosamente que no quedó ninguna familia que no tuviera creyentes entre sus miembros. Además, todas las divisiones y hostilidades, que prevalecieron entre ellas durante un cuarto de siglo, <sup>[1]</sup> se desvanecieron repentinamente como por una bocanada divina:

*«Él es Quien unió sus corazones, y tú no habrías podido hacerlo aunque hubieras gastado todo lo que hay en la Tierra, pero Dios los reconcilió.»* [Corán 8: 63], para que de aquí en adelante se convirtieran en hermanos:

*«Aférrense todos a la religión de Dios y no se dividan en sectas. Recuerden la gracia de Dios cuando los hermanó uniendo sus corazones siendo que eran rivales unos de otros, y cuando se encontraban al borde de un abismo de fuego, los salvó de caer en él. Así les explica Dios Sus signos para que sigan la verdadera guía.»* [Corán 3: 103].

Al mismo tiempo, las ordenanzas islámicas, que no se podían practicar abiertamente en la Meca, comenzaron a practicarse en público en Medina. Fue en esa sociedad acogedora y hospitalaria que todos los emigrantes fueron recibidos después de haber abandonado sus hogares y sus posesiones:

*«[También le corresponde una parte de dicho botín] a los emigrados pobres que fueron expulsados de sus hogares y despojados de sus bienes cuando buscaban la gracia de Dios y Su complacencia, y apoyaron a Dios y a Su Mensajero. Ellos son los sinceros»* [Corán 59: 8], y después de haber sido severamente perseguidos en la Meca.

Hasta ese momento, todo transcurría en paz, al menos por parte de los musulmanes. Al sentirse seguro sobre el destino

---

[1] Vea: Lammens, "Berceau de l'Islam à la Veille de l'Hégire", P.265



de sus discípulos y su llegada segura, Muhammad creía que se le exigiría que extendiera su estadía en la Meca y continuara con su llamado. Sin embargo, recibió la orden divina de emigrar en el mismo momento en que iba a llevarse a cabo un gran complot contra su vida. No obstante, después de haber escapado milagrosamente del peligro, ¿no debería pensar en vengarse de sus enemigos que querían darle muerte? De ninguna manera. Al contrario, si seguimos las etapas de su actividad en Medina, encontraremos sus esfuerzos consagrados a las buenas y constructivas obras: la construcción de la mezquita, la ordenanza del ayuno, la institución del llamado a la oración, la organización interior y pacífica de la sociedad. Todo parecía indicar que los musulmanes definitivamente iban, e incluso en cuanto a la dirección de su oración, a dar la espalda a su antigua patria. Sin embargo, hacia mediados del segundo año, comenzaron a interceptar los convoyes de mercaderías de sus perseguidores.

¿De dónde vino este repentino giro?

Es imposible para nosotros, y el juicio imparcial de los orientalistas concuerda con respecto a este punto, atribuir su causa a la psicología personal del Profeta. Las medidas marciales, de hecho, no eran de su carácter o su gusto. Por el contrario, fue su indulgencia y preocupación hacia sus adversarios lo que atrajo con frecuencia el reproche del Corán:

*«No le es permitido al Profeta [ni a los creyentes] tomar prisioneros si antes no combaten en la Tierra. Pretenden algunos obtener un beneficio mundanal, mientras Dios quiere para ustedes la recompensa de la otra vida. Dios es Poderoso, Sabio.» [Corán 8: 67],*

*«Es igual [¡oh, Muhammad!] que pidas perdón por ellos o que no lo bagas. Aunque pidieras perdón por ellos setenta veces, Dios no los*

*perdonaría, porque no creyeron en Dios ni en Su Mensajero, y Dios no guía a los perversos.» [Corán 9: 80],*

*«No corresponde que el Profeta ni los creyentes pidan perdón por los idólatras aunque se trate de sus parientes, una vez que se haga evidente que serán de la gente del Infierno.» [Corán 9: 113].*

De hecho, la Tradición conservó una multitud de actos de clemencia por delitos cometidos contra su propia persona y su familia. <sup>[1]</sup>

Ninguno trató de explicar que esta nueva orientación fuera el resultado de una presión ejercida sobre él por su gente cuyo espíritu guerrero era una característica esencial porque los estudiosos no podían unirse a tal hipótesis. Los estudiosos demostraron, por el contrario, hasta qué punto el derramamiento de sangre provocaba el horror en los árabes e incluso en los del desierto. Afirmaron que los beduinos nunca buscaron la guerra sino cuando se les era impuesta, la aceptaban en lugar de soportar la vergüenza y la humillación.

Es entonces en un hecho histórico que tenemos que buscar algo que pueda haber llevado a la determinación de esa nueva reacción. Y el Corán nos lleva a ver una escena conmovedora. Nos hace escuchar un grito de angustia emitido por los musulmanes, los cuales no tenían ningún tipo de apoyo, «hombres, mujeres y niños» que residen en la Meca, que sufren por su fe e invocan la ayuda de Dios contra la opresión de los incrédulos:

---

[1] De esta manera, Muhammad perdonó al emisario de los Quraish que había venido a asesinarlo después de Badr, a la mujer judía que trató de envenenarlo en Khaibar y la otra que empujó a su hija mayor Zainab y provocó su aborto. Conocemos su indulgencia hacia los calumniadores de su inocente esposa Aisha. Admiramos particularmente su conducta extremadamente pacífica y generosa durante y después de la conquista de la Meca. [Vea J.B. St. Hilaire, Mahomet et le Koran, P. 125-130].

*« ¿Qué les impide combatir por la causa de Dios, siendo que hay hombres, mujeres y niños oprimidos que imploran: "¡Señor nuestro! Sácanos de esta ciudad de opresores. Concédenos, por Tu gracia, quién nos proteja y socorra"? » [Corán 4: 75].*

Lejos de toda propaganda reanimadora, las viejas semillas: la lección y el ejemplo no dejaron de ser fructíferos. Tan pronto como la fe palpitaba, la furia y la crueldad eran ejercidas sin ningún escrúpulo para asfixiarla. ¡Cómo! Porque los emigrantes y sus anfitriones disfrutaran de toda la libertad de la fe y del culto en un refugio seguro, ¿tienen acaso derecho a encerrarse en su egoísmo y permanecer indiferentes ante el destino de sus hermanos?

¿Podemos despojar de manera razonable e imparcial la verdad y la virtud de su derecho a recibir ayuda y, en consecuencia, dejar que el despotismo se fortalezca con armas contra ellas?

Sin embargo, esta ayuda material, tan necesitada, no fue brindada voluntariamente por los musulmanes, al menos no en su forma bélica real. Incluso aquí, basta con consultar el Corán para ver las vacilaciones y la vuelta atrás que los «libres» manifestaron para liberar a los «cautivos». Sin embargo, la hora del sacrificio supremo había llegado y Dios quería consolidar, entre la verdad y el engaño, la lucha real.

Tales eran las circunstancias. Mientras las persecuciones representaban un aspecto individual y esporádico, los musulmanes, durante su estancia en la Meca, se vieron obligados a abstenerse de cualquier reacción violenta y a soportar sus heridas con valor:

*«¿Acaso no te sorprende la actitud de aquellos a quienes se les dijo: "No tienen permiso para combatir ahora, sino que cumplan la oración y hagan caridades?" Pero cuando se les llamó a combatir, algunos de*

*ellos temieron a la gente como se debe temer a Dios o aún más, y dijeron: "¡Señor nuestro! ¿Por qué nos llamas a combatir? Si lo dejaras para más tarde...". Diles: "El goce de la vida mundanal es pasajero; en cambio, la otra vida es superior para los piadosos, en la que no serán tratados injustamente en lo más mínimo.» [Corán 4: 77].*

Ahora que la furia de los paganos se había generalizado y transformado en una guerra combativa y decidida:

*«Te preguntan si es lícito combatir en los meses sagrados. Diles: "Combatir en los meses sagrados es un sacrilegio, pero ante Dios es más grave aún apartar a la gente del sendero de Dios, negar Su verdad y expulsar a la gente de la Mezquita Sagrada". [Sepan] que la opresión es peor que matar [en un mes sagrado]. Y [sepan que los incrédulos] no dejarán de combatirlos, si pueden, hasta apartarlos de su religión. Y quien reniegue de su religión y muera en la incredulidad, sus obras habrán sido en vano, en esta vida y en el más allá. Ellos son los moradores del Fuego, donde permanecerán eternamente» [Corán 2: 217], los creyentes estaban, finalmente, después de más de diez años de paciencia, autorizados y luego comprometidos:*

*«Se les ha permitido [combatir a los creyentes] que son atacados porque son víctimas de una injusticia. Dios tiene el poder para socorrerlos.» [Corán 22: 39] a defenderse colectivamente. <sup>[1]</sup>*

---

[1] La transformación de esa autorización en forma de orden ocurrió en condiciones tan desfavorables, que no podemos ver cómo afirmar con Sinclair que la ley del Corán se había modificado proporcionalmente de acuerdo con el éxito de las armas de Muhammad [P. 279]. Este autor también invirtió el sentido del verso [2: 217] que condena cualquier hostilidad durante el mes sagrado [P. 276] y consideró los métodos de represión instituidos contra los terroristas: *«El castigo para quienes hacen la guerra a [un pueblo que se gobierna por la ley de] Dios y Su Mensajero y siembran en la Tierra la corrupción es que [luego de un juicio justo] se los condene a muerte, se los crucifique, se les ampute una mano y el pie del lado opuesto, o se los condene al exilio. Esto es para que sean denigrados en esta vida, y en la otra tendrán un castigo terrible.» [5: 33] una nueva forma de guerra que constituye una tercera*

*«Se les ha prescrito combatir aunque les desagrade. Es posible que les disguste algo y sea un bien para ustedes, y es posible que amen algo y sea un mal para ustedes. Dios conoce [todo] pero ustedes no» [Corán 2: 216], y así aliviar a aquellos que quedaron sin ninguna protección:*

*« ¿Qué les impide combatir por la causa de Dios, siendo que hay hombres, mujeres y niños oprimidos que imploran: "¡Señor nuestro! Sácanos de esta ciudad de opresores. Concédenos, por Tu gracia, quién nos proteja y socorra"? » [Corán 4: 75].*

En general, no podemos reprochar objetivamente una actitud tan absolutamente defensiva y tan devota.

Estas han sido las circunstancias en las que comenzó la primera chispa de la guerra armada. Sin embargo, la pregunta es si la legislación coránica ha evolucionado más tarde y ha ampliado este derecho de defensa legítima para incluir alguna operación de iniciativas ofensivas.

El mundo occidental parece estar mal informado sobre este punto. En general, creen que los musulmanes tienen el derecho e incluso el deber de acuerdo con su libro sagrado, de recurrir a las armas, ya sea para imponer su doctrina o para aniquilar a quienes no la adoptan. A este concepto, le dan el nombre de «Guerra Santa», al cual lo hacen corresponder a la palabra coránica, «Yihad».

La verdad es que este término genérico, que significa «esfuerzo», no tiene nada que ver específicamente con el significado militar porque lo encontramos en las suras Mecanas para designar un esfuerzo edificante de predicación y de persuasión pacífica:

*«No obedezcas a los que se niegan a creer, y lucha contra ellos*

---

etapa en esa evolución [P. 277].

*esforzadamente, exhortándolos con el Corán*” [Corán 25: 52] –o puramente un esfuerzo personal:

*«A quienes se esfuerzen por Mi causa los guiaré por Mis caminos. Dios está con los que hacen el bien»* [Corán 29:69]. En cuanto al término que significa exactamente combate, es «Qital» قتال.

Ahora, una referencia al texto del Corán es suficiente para explicar el tema, el objetivo y los límites que la ley del Corán asigna para tal combate. «*Combatam*», dice:

*«por la causa de Dios a quienes los agredan, pero no se excedan, porque Dios no ama a los agresores»* [Corán 2: 190].

*«Pero si ellos cesan de combatirlos, sepan que Dios es Absolvedor, Misericordioso. Combátalos hasta que cese la opresión y puedan adorar tranquilamente a Dios [sin temer persecución]; pero si ellos cesan de combatir, que no haya más hostilidades, excepto contra los agresores»* [Corán 2: 192-193].

*«Si ellos los dejan tranquilos y no los combaten y proponen la paz, sepan que Dios no los autoriza a agredirlos. Pero encontrarán a otro grupo que desea estar a salvo de ustedes [aparentando ser creyentes] y a salvo de su gente [manifestando la incredulidad que hay en sus corazones]. Cada vez que su pueblo los incita a combatir contra ustedes se precipitan a agredirlos. A estos, si no dan la palabra de que no combatirán contra ustedes, proponen la paz y contienen la agresión, aprésenlos y ajustícienlos [en el curso del combate] donde quiera que los encuentren. A ellos se les permite combatirlos»* [Corán 4: 90-91].

En otro lugar, encontramos la misma distinción:

*«Dios no les prohíbe hacer el bien y tratar con justicia a quienes no los han combatido por causa de la religión ni los han expulsado de sus hogares, porque Dios ama a los que actúan con justicia. Dios solo les prohíbe que tomen por aliados a quienes los combaten a causa de la religión y los han expulsado de sus hogares o han contribuido a su*

*expulsión. Sepan que quienes los tomen como aliados estarán cometiendo una injusticia» [Corán 60: 8-9].*

Incluso en la sura 9 vemos el cuidado con el que el Corán quitó de esta medida a aquellos que no habían violado su tratado. Esta violación no es aplicable a:

*«aquellos que no quebrantaron los pactos que ustedes celebraron con ellos ni apoyaron a nadie contra ustedes. Respeten el pacto convenido con ellos hasta su plazo acordado. Dios ama a los piadosos [que respetan los acuerdos]» [Corán 9: 4].*

El objeto de la lucha por el cual el Corán exhorta a sus seguidores se define aún mejor en el versículo 13 de la misma sura:

*«¿Acaso no combatirían a quienes faltan a sus juramentos y planearon expulsar al Mensajero, y fueron ellos los que comenzaron primero [con la agresión]? ¿Acaso les temen? Sepan que Dios es más digno de que Le teman, si es que son creyentes».*

Sin mencionar «Combatan a los idólatras tal como ellos los combaten a ustedes» [ibíd. 36]. Sin embargo, «si aquellos con quienes ustedes pactaron anteriormente junto a la Mezquita Sagrada [en La Meca] cumplen lo pactado, cúmplalo ustedes también. Dios ama a los piadosos [que respetan los pactos]» [Ibíd. 7].

En ninguna parte vemos legitimada una iniciativa violenta. Siempre la motivación es la devolución del trato justo adoptado por la actitud del otro. Además, para aquellos que no tienen pactos con los musulmanes y que exigen su protección, el Corán llama al Profeta para darles seguridad.<sup>[1]</sup>

---

[1] Cuando llegó a este punto, y después de haber omitido sistemáticamente mencionar los versos que restringen recurrir a la fuerza, Sinclair se vio obligado, para así estar de acuerdo con sus conclusiones, a reemplazar con puntos suspensivos este versículo que estipula la

*«Si alguno de los idólatras te pidiera protección, dale asilo para que así recapacite y escuche la Palabra de Dios, luego [si no reflexiona] ayúdalo a alcanzar un lugar seguro» [Corán 9:6].*

Toda la responsabilidad de la guerra recae en las personas que han participado en ella. Cuando el Corán dice: «Lucha contra los que te combaten», significa luchar contra los que realmente luchan y usan sus armas. La tradición tuvo mucho cuidado en establecer esta condición de manera tan clara como para evitar cualquier confusión. Mujeres, niños, ancianos, ciegos, inválidos, los enfermos mentales, los campesinos en sus campos y los ermitaños <sup>[1]</sup> aislados en sus celdas; Todos están inmunizados contra las hostilidades. De ahí, la prohibición de cualquier medio que tenga un efecto destructivo general, como inundaciones e incendios. Al aplicar rigurosamente el comando del Corán que prescribe el perdón a aquellos que dejan de luchar, el Profeta llegó al extremo de prohibir la búsqueda de un enemigo que huye.

¿Cuál es el propósito de esta legislación? Lo vemos ahora. Apunta precisamente a desechar cualquier peligro. El Islam condena el espíritu de destrucción y el de dominación:

*«La morada de la otra vida [en el Paraíso] es para quienes no son soberbios ni siembran la corrupción en la Tierra. ¡Bienaventurados sean los piadosos!» [Corán 28: 83].*

No pretende imponer una ideología universal, *«Si tu Señor hubiera querido [imponérselos], todos los habitantes de la Tierra habrían creído. ¿Y tú piensas que puedes obligar a la gente a ser creyente?» [Corán 10: 99].*

¿Podemos cambiar la Voluntad de Dios? Es por un decreto

---

protección de los neutrales.

[1] Si la cuestión es luchar contra la religión, ¿no serían las personas representantes de la religión las que serían elegidas como objetivos?



divino que *«ellos no dejarán de discrepar [unos con otros]», «Si tu Señor hubiera querido, habría hecho de todos los seres humanos una sola nación [de creyentes], [pero por Su sabiduría divina concedió al ser humano libre albedrío]»* [Corán 11: 118].

*«La mayoría de los seres humanos, aunque te esfuerces [para que crean], no serán creyentes»* [Corán 12: 103].

Lejos de exigir forzar la conciencia e impedir la libertad de fe: *«no se puede forzar a nadie a creer»* [Corán 2: 256], el Islam se opone a aquellos que impiden la expansión de la libertad y que la someten a sus duras pruebas,

*«Te preguntan si es lícito combatir en los meses sagrados. Diles: "Combatir en los meses sagrados es un sacrilegio, pero ante Dios es más grave aún apartar a la gente del sendero de Dios, negar Su verdad y expulsar a la gente de la Mezquita Sagrada". [Sepan] que la opresión es peor que matar [en un mes sagrado]. Y [sepan que los incrédulos] no dejarán de combatirlos, si pueden, hasta apartarlos de su religión. Y quien reniegue de su religión y muera en la incredulidad, sus obras habrán sido en vano, en esta vida y en el más allá. Ellos son los moradores del Fuego, donde permanecerán eternamente»* [Corán 2: 217].

¿Eso significa que la salvación o la condenación de los demás son indiferentes para los musulmanes? Es esta explicación la que a veces intentan darle al espíritu clemente del Islam hacia las otras religiones.<sup>[1]</sup> Pero esta es otra manera de no reconocer el verdadero carácter de la doctrina coránica. Le dan demasiado o muy poco proselitismo; Le atribuyen fanatismo o indiferencia. De hecho, la posición del Corán no se explica por ninguno de estos dos extremos. El Corán declaró el deber de predicar la verdad, exhortar la virtud,

---

[1] Vea: Gautier, Mœurs et Coutumes des Musulmans. P.209.

*«Que siempre haya entre ustedes un grupo que invite al bien, ordenando lo bueno y prohibiendo lo malo. Ésos serán los bienaventurados» [Corán 3: 104];*

*«Excepto aquellos que crean, obren rectamente, y se aconsejen mutuamente con la verdad y con la paciencia [ante las adversidades]» [Corán 103: 3] y hacerlo enérgicamente,*

*«No obedezcas a los que se niegan a creer, y lucha contra ellos esforzadamente, exhortándolos con el Corán» [Corán 25:52].*

Sin embargo, nuestro llamado debe verse afectado por las maneras más sabias, persuasivas y suaves,

*«Convoca al sendero de tu Señor con sabiduría y bellas palabras. Argumenta de la mejor manera. Tu Señor sabe bien quién se extravía de Su camino y quién sigue la guía» [Corán 16: 125], dando a otros la libertad de creer o no creer. A condición de que uno deba dejar, a los que creen, la libertad de venerar sus ideales. En cuanto al resto, todos deben asumir sus responsabilidades,*

*«No es tu responsabilidad [oh, Muhammad] que la gente decida seguir la guía [una vez que se la has enseñado], porque Dios guía a quien quiere. Toda caridad que den es en su propio beneficio, pero no den caridad a menos que sea anhelando el rostro de Dios. Lo que hagan de bien les será recompensado sin mengua alguna» [Corán 2:272],*

*« ¡Oh, creyentes! Ustedes son responsables por sus almas en el cumplimiento de sus deberes para con Dios. Nos les perjudica quien elige el camino del desvío si ustedes están en el camino recto. A Dios regresarán y Él les informará el resultado de sus obras» [Corán 5:105].*

El principio coránico que determina legalmente la relación de la comunidad musulmana con otras naciones y religiones generalmente se denomina «tolerancia». Sin embargo, este

nombre puede considerarse poco realista en ciertos aspectos, porque:

1- Los pueblos que no adoptan el credo del Islam pero se someten pacíficamente a su ley civil, no solo son tolerados sino también respetados. Sus personas, sus propiedades, sus religiones y costumbres están protegidos. El Islam se compromete a garantizar estas libertades y la protección igualitaria de todas las personas  
لهم مالنا وعليهم ما علينا.

2- En cuanto a aquellos que no aceptan el credo o la ley del Islam, el Corán les pide una actitud pacífica para asegurar a cambio el trato más generoso basado en la justicia y la beneficencia, «Dios no les prohíbe hacer el bien y tratar con justicia a quienes no los han combatido por causa de la religión ni los han expulsado de sus hogares, porque Dios ama a los que actúan con justicia» [Corán 60:8].

Sin embargo, cuando la incredulidad apunta contra la fe para perseguirla y aniquilarla, ¿será concebible que la religión se sienta con los brazos cruzados y mire pasivamente su propio exterminio?

Los primeros musulmanes vivieron las dos experiencias desde el principio y notaron, a favor de la fe misma, que nada es tan bueno como el intercambio de ideas en paz y en libertad. Además, se dice que, durante la tregua de Hudaibiya, debido a la apertura de las fronteras entre las dos zonas opuestas, el número de los que se convirtieron al Islam superó con creces el de todos los años anteriores. Sin embargo, a quien pretenda que ha descubierto otro objetivo en esa lucha le solicito que nos dé un número aproximado de los prosélitos ganados por el Islam mediante medios violentos.

Ciertamente podemos suponer algunos errores cometidos, aunque inevitables, en los períodos de confusión. Incluso podemos sospechar alguna desviación de la intención de las siguientes generaciones. Sin embargo, primero escuchemos una confesión de un crítico contemporáneo que no se declaró a sí mismo a favor del régimen islámico: «A pesar de los obstáculos oficiales puestos en el camino de la conversión, hubo conversión en masa» [pág. 217], «Los árabes, en todo el ardor por su nueva fe, nunca intentaron extinguir ninguna religión rival» [p. 207], «A diferencia de los cristianos y los maniqueos <sup>[1]</sup>, un califa nunca recurrió a la persecución» [p. 208].

Las miserias deploradas durante las conquistas islámicas fueron tan pequeñas y las operaciones tan rápidas que a veces tenemos la impresión de que las puertas ya estaban casi abiertas ante los conquistadores que tenían que seguir adelante. Esta rapidez, el establecimiento de la orden y el reinado de la justicia que siguió inmediatamente, salvaron muchas pérdidas humanas y materiales. Mientras que la Reforma protestante que había enmendado solo algunos artículos del cristianismo le costó a Europa dolores y lamentos mucho más deplorables.

Cualquier construcción artificial, si vive por un momento dependiendo de una fuerza adquirida, tiende a romperse tan pronto como desaparecen los factores inusuales que contribuyeron a su construcción. Sin embargo, ahora, ¿qué vemos después de transcurridos catorce siglos y el cese de la expansión islámica? Aunque esta institución se propagó entre personas de diferentes razas, idiomas, colores y ambientes desde China a Marruecos y desde Lituania a Mozambique, y fue expuesta a lo largo de la historia a todos

---

[1] V. Gautier, Mœurs et Coutures des Musulmans.

los agentes de destrucción interior y exterior, su estructura religiosa y moral sigue siendo sólida. Por lo tanto, podemos afirmar con certeza que nunca ha sucedido desde el comienzo de la Hégira que un musulmán se haya convertido a otra religión. <sup>[1]</sup> Además, los musulmanes están menos dispuestos a abandonar sus creencias que los seguidores de cualquier otra religión. ¿No es contrario a las interpretaciones psicológicas atribuir este apego indefectible a una especie de conducta atávica cuyo origen es una fuerza ejercida sobre los primeros antepasados y cuyo recuerdo aún se mantiene grabado en la estructura cerebral? En consecuencia, es inevitable admitir la existencia de ciertas cualidades intrínsecas que han permitido al Islam una extensión y una fijación de este tipo a pesar de su origen muy lejano.

---

[1] «Porter: A Preliminary Discourse» traducido al francés, en «Préface de l'Alcoran de du Ryer».

**PARTE II**  
**EL CORÁN**  
**A TRAVÉS DE SUS TRES ASPECTOS:**  
**RELIGIOSO, MORAL Y LITERARIO**

Si el Corán siempre ha tenido una impresión admirable en las mentes, debe haberse presentado a la gente:

- siendo adaptado a su verdadera manera de pensar y sentir,
- cumpliendo con sus requisitos de creencia y comportamiento,
- aportando soluciones a los problemas que les preocupan.

En otras palabras, el Corán debe haber satisfecho la necesidad humana de la **Verdad**, el **Bien** y la **Belleza** a través de un trabajo religioso, moral y literario

## CAPÍTULO I

### LA VERDAD O EL ELEMENTO RELIGIOSO

El primer rasgo de la fuerza impulsora de la predicación islámica reside, en nuestra opinión, en la forma en que presentó la verdad religiosa y trató de poner fin a las disputas sobre su tema.

Las dos preguntas teóricas principales, que dividen y subdividen el pensamiento filosófico, son: « *¿De dónde viene el mundo?*» y « *¿Hacia dónde va?*». Sabemos cómo las religiones reveladas, después de dar una respuesta precisa a eso, fundaron un sistema de dogmas y cultos que variaban de una época a otra y de una comunidad a otra. Todavía están variando ante nuestros ojos, no solo en su forma sino también en sus principios fundamentales.

El Corán insiste con mucha fuerza y tenacidad y afirma categóricamente que todos los Profetas constituyen una comunidad religiosa indivisible bajo la égida de su Señor,

*«La religión de todos los Profetas es una religión única. Yo soy su Señor, ¡adórenme solo a Mí!»* [Corán 21:92],

*«Esta es la comunidad a la que pertenecen [la de los Profetas], que es una única comunidad, y Yo soy su Señor; tengan temor de Mí»* [Corán 23:52].

También insiste en que esta unidad fue originalmente la de todas las personas y que fueron los sucesores los que quedaron desunidos,

*«Entre los Mensajeros, distinguí a cada uno con un favor. Entre ellos hay a quienes Dios habló directamente, y otros a quienes elevó en grados. Y concedí a Jesús, hijo de María, las pruebas evidentes y lo fortalecí con el Espíritu Santo [el ángel Gabriel]. Pero si Dios hubiera querido, las naciones que los siguieron no hubiesen combatido entre ellas*

*tras habérseles presentado los Profetas y las evidencias; pero discreparon, y hubo entre ellos quienes creyeron y quienes negaron la verdad. Si Dios hubiera querido no se habrían combatido los unos a los otros, pero Dios obra según Su designio» [Corán 2: 253];*

*«La humanidad conformaba una sola nación, pero luego discreparon y se dividieron. Si no fuera por el designio de tu Señor, ya habrían sido juzgados» [Corán 10:19].*

Siempre coherente consigo mismo, el Corán no define al Islam como un nuevo mahometismo que rivaliza con la ley mosaica y el cristianismo y disputa el honor de la veracidad. Ser musulmán significa pertenecer al mismo tiempo a Moisés, a Jesús y a todos los mensajeros divinos. Respetarlos a todos y dar crédito a todas sus enseñanzas sin distinción alguna:

*«¿Acaso saben qué le preguntó Jacob a sus hijos cuando le llegó la muerte?: "¿Qué adorarán después de mí [muerte]?" Dijeron: "Adoraremos lo que adoraban tú y tus ancestros, Abraham, Ismael e Isaac: la Única divinidad, y a Él entregamos nuestra voluntad"» [Corán 2: 133],*

*«El Mensajero y sus seguidores creen en lo que le fue revelado por su Señor [al Mensajero]. Todos creen en Dios, en Sus ángeles, en Sus Libros y en Sus Mensajeros [diciendo:] "No hacemos diferencia entre ninguno de Sus Mensajeros". Y dicen: "Oímos y obedecemos. Perdónanos Señor nuestro, que ante Ti retornaremos [para ser juzgados]"» [Corán 2: 285];*

*«Di: "Creemos en Dios y en lo que nos ha revelado, en lo que fue revelado a Abraham, a Ismael, a Isaac, a Jacob y a las doce Tribus, y en lo que de su Señor recibieron Moisés, Jesús y los Profetas. No hacemos distinción entre ninguno de ellos y somos creyentes monoteístas"» [Corán 3: 84];*

*«Pero quienes crean [realmente] en Dios y en Sus Mensajeros sin hacer*



*distinciones entre ellos, Él les concederá Sus recompensas. Dios es Perdonador, Misericordioso» [Corán 4: 152].*

Ser musulmán es pertenecer a Dios y seguir Su voluntad que se ha manifestado sucesivamente por sus lenguas,

*« ¿Acaso saben qué le preguntó Jacob a sus hijos cuando le llegó la muerte?: "¿Qué adorarán después de mí [muerte]?" Dijeron: "Adoraremos lo que adoraban tú y tus ancestros, Abraham, Ismael e Isaac: la Única divinidad, y a Él entregamos nuestra voluntad"» [Corán 2: 133];*

*«Di: "Creemos en Dios y en lo que nos ha revelado, en lo que fue revelado a Abraham, a Ismael, a Isaac, a Jacob y a las doce Tribus, y en lo que de su Señor recibieron Moisés, Jesús y los Profetas. No hacemos distinción entre ninguno de ellos y somos creyentes monoteístas"» [Corán 3: 84].*

A partir de ese momento, la gente superará las divisiones y la rivalidad: *«Tú no eres responsable de quienes dividieron su religión y formaron sectas. Dios se hará cargo de ellos, y Él les hará saber lo que hicieron» [Corán 6: 159];*

*«Les he legislado la misma religión [monoteísta] que le había encomendado a Noé, y que te he revelado a ti [en el Corán] y que le encomendé a Abraham, a Moisés y a Jesús, para que sean firmes en la práctica de la religión, y no creen divisiones. Pero a los idólatras les parece difícil aquello a lo que tú los invitas. Dios elige [para que acepte la fe] a quien quiere, y guía hacia Él a quien se arrepiente» [Corán 42: 13],*

Porque si la doctrina que esos profetas vinieron a predicar es verdaderamente idéntica a la mía, no tendré ningún motivo para rechazarla. Es en la unanimidad de los Profetas que encontramos el equilibrio necesario para nuestra paz interior.

El Corán pide un retorno a la unidad primera. La unión que

todas las almas bondadosas aprecian y desean. Basta con pronunciar su nombre para abrir los corazones de excelente disposición. Sin duda, este es un paso primero, pero todo reside en la importancia del plan y el método en el Islam.

Creemos que el punto de partida, el núcleo alrededor del cual se organiza el sistema de la argumentación coránica, consiste en una idea central de un artesano que creó todas las cosas en el mundo y de quien todo depende. Lo que hace que esta idea tenga éxito es que se corresponde con la unidad religiosa, que el Corán quiere restablecer porque la división no puede surgir sin el pluralismo,

*«Di: "¡Oh, Gente del Libro! Convengamos en una creencia común: No adoraremos sino a Dios, no Le asociaremos nada y no tomaremos a nadie como divinidad fuera de Dios". Pero si no aceptan digan: "Sean testigos de que nosotros solo adoramos a Dios"»* [Corán 3: 64];

*«Debatan con la Gente del Libro con buenas maneras, excepto con aquellos que cometen injusticias. Digan: "Creemos en lo que nos ha sido revelado a nosotros así como en lo que les fue revelado a ustedes. El Dios de ustedes y nuestro Dios es uno, y a Él entregamos nuestra voluntad [como musulmanes]"»* [Corán 29:46].

Por otra parte, al ser tan elevada sobre todas las particularidades religiosas y pequeñas, esta idea recuerda a la humanidad la verdad eterna que nunca ha dejado de ser conocida o reconocida fácilmente por todos.

De hecho, incluso los árabes paganos, que habían caído en la idolatría, reconocían a un Dios Supremo, Creador del Universo y que está a cargo del mundo celestial,

*«Si les preguntas [a los idólatras] quién creó los cielos y la Tierra, y sujetó al Sol y a la Luna [a una órbita], responderán: "¡Dios!" ¿Cómo, entonces, es que se desvían [del monoteísmo]?»* [Corán 29: 61].

Esta creencia se debe a los vestigios dejados de la religión de los patriarcas [Abraham e Ismael] y también a un germen en las mentes y almas humanas,

*«Cuando tu Señor sacó de las espaldas de los hijos de Adán a su descendencia y los hizo dar testimonio [preguntándoles]: "¿Acaso no Soy Yo su Señor?" Respondieron: "Sí, atestiguamos que así es". Esto es para que el Día de la Resurrección no digan: "No sabíamos nada de esto"» [Corán 7: 172].*

Este monoteísmo primitivo, esta religión natural como la llama el Corán,

*«Conságrate al monoteísmo, que es la inclinación natural con la que Dios creó a la gente. La religión de Dios es inalterable y esta es la forma de adoración verdadera, pero la mayoría de la gente lo ignora» [Corán 30: 30], fue para los árabes una especie de idea teórica, envuelta y prácticamente sumergida por los cultos que atribuían a divinidades inferiores,*

*«La mayoría de los que creen en Dios caen en dedicarle actos de adoración a otros» [Corán 12: 106].*

No imploraban a Dios, excepto en casos de gran peligro: *«Él es Quien facilitó que puedan transitar por la tierra y por el mar. Cuando navegan con buenos vientos se complacen, pero si los sacude una fuerte tormenta y las olas los golpean por todos lados y creen que ya no tienen salvación, entonces invocan solamente a Dios con toda sinceridad diciendo: "Si nos salvas de ésta seremos de los agradecidos"» [Corán 10: 22].*

No le otorgaban más que una pequeña parte de sus ofrendas: *«Y destinaron para Dios una parte de la cosecha y del ganado, que Él mismo ha creado [y otra parte para sus ídolos], y decían: "Esto es para Dios y esto para nuestros ídolos". Pero lo que ellos destinaban para sus ídolos no los acercaba a la complacencia de Dios, y lo que habían destinado para Dios, sí los acercaba más a sus ídolos. ¡Con qué mal*

*criterio juzgaban!*» [Corán 6: 136].

Debido a su contacto con los elementos de la naturaleza, no pudieron evitar atribuir alguna influencia a las estrellas,

*«Él es el Señor de Sirio, [la estrella que los árabes paganos solían adorar],»* [Corán 53: 49],

*«Entre Sus signos están la noche y el día, el Sol y la Luna. Si realmente es a Él a Quien adoran, entonces no se prosternan ante el Sol ni ante la Luna, sino que prosternense ante Dios, ya que Él es Quien los ha creado»* [Corán 41: 37] a las que se postraron. Entre Dios y el hombre, establecieron poderes intermedios, capaces de llevar a un hombre a su Creador,

*«¿Acaso no se le debe rendir culto sincero a Dios? Aquellos que toman a otros como protectores [y objeto de adoración] fuera de Él, dicen: "Solo los adoramos para que nos acerquen a Dios [e intercedan por nosotros]". Dios juzgará entre ellos [y los creyentes] acerca de lo que discrepan. Dios no guía a quien es mentiroso y niega la verdad»* [Corán 39: 3], o que interceden en su favor,

*«Adoran en vez de Dios lo que no puede perjudicarles ni beneficiarles, y dicen: "Éstos son nuestros intercesores ante Dios". Diles: "¿Acaso pretenden informarle a Dios algo que suceda en los cielos o en la Tierra que Él no sepa? ¡Glorificado sea! Está por encima de lo que Le asocian"»* [Corán 10: 18].

Por lo tanto, los ángeles, a quienes consideraban las hijas de Dios, eran el objeto de su adoración: *«Y dicen que los ángeles, que están junto al Misericordioso, son hembras. ¿Acaso fueron testigos de su creación? Registraré lo que dicen, y serán interrogados [por ello el Día del Juicio]. Dicen: "Si el Misericordioso no hubiera querido, no los adoraríamos [a los ángeles y los ídolos]". Ellos carecen de conocimiento [sobre la voluntad divina], y no hacen sino conjeturar»* [Corán 43: 19-20].

Las estatuas, “*Así deben hacer. Quien respete los preceptos sagrados de Dios, será mejor para él ante su Señor [porque lo recompensará en esta vida y en la otra]. Sepan que les son lícitas las reses, excepto lo que se les ha mencionado [como prohibido]. Manténganse alejados de la impureza de los ídolos y apartados de las afirmaciones falsas*” [Corán 22: 30] y las piedras erigidas,

«*¡Oh, creyentes! Los embriagantes, las apuestas, los altares [sobre los cuales eran degollados los animales como ofrenda para los ídolos] y consultar la suerte [por ejemplo] con flechas, son una obra inmunda del demonio. Aléjense de todo ello, que así tendrán éxito [en esta vida y en la próxima]*» [Corán 5: 90], las cuales tenían que poseer algunos principios ocultos o simbolizar algunas divinidades invisibles, terminaron recibiendo la misma veneración que las cosas simbolizadas. Poco a poco, las invenciones más supersticiosas fueron forjadas, una infinidad de pequeños dioses para pequeños asuntos debajo del Gran Dios Creador.

La gente del Libro había reconciliado con éxito la unidad de Dios, el Creador, con la pluralidad de los dioses adorados. El Corán tomó el primer concepto para destruir el segundo; y atrapó a sus adversarios por su propia confesión para mostrarles, si no su absurdo, al menos la ingratitud de esta mezcla y esta confusión,

«*¡Oh, seres humanos! Adoren a su Señor que los creó a ustedes y a quienes los precedieron, para que así alcancen el temor devocional de Dios. Él hizo para ustedes de la Tierra un lugar habitable y del cielo un techo, e hizo descender la lluvia del cielo con la que hace brotar frutos para su sustento. En consecuencia, no dediquen actos de adoración a otros además de Dios, ahora que saben [que Él es el único Creador]*» [Corán 2: 21-22];

«*¿Es procedente comparar a Quien es capaz de crear con quien no puede crear nada? ¿Acaso no recapacitan?*» [Corán 16: 17];

*« ¡Oh, gente! Se les expone un ejemplo, presten atención: Aquellos [ídolos] que invocan en vez de Dios no podrían crear ni una mosca, aunque todos se reunieran para ello. Y si una mosca les quitara algo [a los ídolos], ellos no podrían impedirlo. ¡Qué débil es el que invoca y qué débil es el invocado!» [Corán 22: 73].*

La unidad que predica el Corán se basa en una idea que ya existía, aunque se hallaba mezclada bajo las ruinas de ideas rivales. En consecuencia, los árabes denunciaron la invitación del Corán de adorar a un solo Dios y preguntaron sarcásticamente si todos los dioses fueron convertidos en un solo Dios,

*« ¿Acaso pretende que en lugar de muchos ídolos adoremos a una sola divinidad? Eso es algo insólito"» [Corán 38:5].*

En su opinión, este dicho era tan extraño y falso que supusieron que nunca se oyó hablar de esto entre los pueblos de las religiones celestes precedentes [ibíd. 6], como el cristianismo, tal como se había introducido en Arabia desde el norte y el sur por algunas sectas refugiadas. A pesar de la diferencia entre los personajes deificados, habían encontrado suficiente analogía para extraer el argumento a favor de su politeísmo burdo,

*«Cuando se mencionó el ejemplo del hijo de María [Jesús], tu pueblo clamó indignado. Dicen: "¿Acaso él es mejor que nuestros ídolos?" Solo te hacen esa comparación para discutir, porque son un pueblo contencioso» [Corán 43: 57-58].*

El Corán extrajo esa idea sumergida de su entorno caótico y le devolvió su pureza. Al hacerlo, procedió eliminando los absurdos, no agregando nada nuevo.

Así, como hemos insinuado antes, la fuerza de una idea religiosa reside en su carácter original. Nos llama a adherirnos a ella con tanto apego como cuando se sumergió

en las creencias de nuestros antepasados más remotos. Por eso el Corán, además del argumento deductivo, fundó su doctrina de la unicidad de la tradición profética de todas las épocas,

«¿Acaso saben qué le preguntó Jacob a sus hijos cuando le llegó la muerte?: "¿Qué adorarán después de mí [muerte]?" Dijeron: "Adoraremos lo que adoraban tú y tus ancestros, Abraham, Ismael e Isaac: la Única divinidad, y a Él entregamos nuestra voluntad"» [Corán 2: 133];

«No es concebible que una persona a quien Dios concede el Libro, la sabiduría y la profecía, diga a la gente: "Ríndanme culto a mí, no a Dios"; [una persona así] dirá: "Sean gente de Dios ilustrados en su religión, que [practican y] enseñan el Libro tal como lo han aprendido"» [Corán 3: 79];

«A aquellos que adoran a otras divinidades en lugar de Dios, diles: "Presenten pruebas válidas. Éste es mi Mensaje y el de quienes me siguen, y el Mensaje de quienes nos precedieron. Pero la mayoría no reconoce la Verdad y la rechazan". No envié en el pasado a ningún Mensajero, excepto que recibiera la misma revelación que tú: "Nada ni nadie merece ser adorado excepto Yo, ¡Adórenme solo a Mí!"» [Corán 21: 24-25];

«Esfuércense por la causa de Dios como es debido. Él los eligió [para que sigan Su religión] y no les prescribió nada que no puedan cumplir. Ésta es la religión monoteísta de su padre Abraham, él los llamó musulmanes anteriormente y también fueron llamados así en esta revelación, para que el Mensajero fuera testigo [de sus obras] y ustedes sean testigos ante la humanidad [de la llegada de los Profetas anteriores]. Cumplan con la oración, paguen el zakat y aférrense a Dios, pues Él es su Protector. ¡Qué excelente Protector, y qué excelente Defensor! » [Corán 22: 78],

«Y pregunta [a los pueblos que] les envié Mensajeros antes de ti:

*"¿Acaso les autorice que adorasen a otro fuera del Misericordioso?"*  
[Corán 43: 45].

De esta manera, la razón y la tradición contribuyen, según el Corán, a establecer la religión de Un Dios Único y refutar la idolatría y la asociación en todas sus formas,

*«Diles [job, Muhammad!]: "Aquellos [dioses y divinidades] que ustedes invocan en lugar de Dios, ¿acaso crearon algo en la Tierra o fueron partícipes [en la creación] de los cielos? Presenten ante Mí algún Libro revelado antes de este o algún vestigio de un [antiguo] conocimiento [que avale la idolatría] si es que dicen la verdad»* [Corán 46: 4].

Sin embargo, ¿cómo explicamos por qué una proposición tan racional, renovada por la enseñanza positiva de los Profetas, puede desaparecer tan fácilmente de las mentes de las personas y dar paso a ideas opuestas? Esto es así porque el hombre se siente inclinado a admirar el poder creativo dondequiera que se manifieste. El proceso de la admiración a la adoración es continuo y difiere solo en grado. Los poderes de la naturaleza son maravillas aptas para cautivar la mente sana del observador más atento. ¿Qué pasa con los prodigios infrecuentes o sobrenaturales de un mago? Guiado más frecuentemente por los sentidos exteriores, el intelecto tiende a atribuir fácilmente estos fenómenos al medio inmediato que los produjo. Los atribuye al objeto que los manifiesta como el efecto de causa eficiente y autónoma. Es solo mediante un esfuerzo voluntario de reflexión, que no sucede a menudo, que el intelecto ve más allá del fenómeno captado con los sentidos y ve sus fuentes, y pasa de lo perceptible a lo inteligible.

Uno de los primeros objetivos del Corán es mantener ese esfuerzo, recordándonos que es imposible que una criatura salga de la nada sin un acto creativo, o que cree por sí misma



cualquier cosa en el cielo o en la tierra,

«¿Acaso surgieron de la nada o son ellos sus propios creadores? ¿O crearon los cielos y la Tierra? No tienen certeza de nada» [Corán 52: 35-36],

«¿Acaso adoran a quienes no pueden crear nada, sino por el contrario, ellos mismos fueron creados? No pueden auxiliarnos, ni tampoco auxiliarse a sí mismos» [Corán 7: 191-2].

Incluso si una mosca les arrebatara algo a los hombres más poderosos del mundo, no podrían recuperarlo,

«¡Oh, gente! Se les expone un ejemplo, presten atención: Aquellos [ídolos] que invocan en vez de Dios no podrían crear ni una mosca, aunque todos se reunieran para ello. Y si una mosca les quitara algo [a los ídolos], ellos no podrían impedirlo. ¡Qué débil es el que invoca y qué débil es el invocado!» [Corán 22: 73].

Nadie más que Dios puede beneficiar o perjudicar en el peso de un átomo en los cielos o en la tierra, «Diles [Job, Mubammad! a los idólatras]: "Invoquen a quien quieran en lugar de Dios, pero sepan que los ídolos no pueden [beneficiar ni perjudicar] ni siquiera en el peso de una partícula, tanto en los cielos como en la Tierra, ni tienen participación alguna [en el poder divino], ni tampoco Él tiene ayudantes de entre ellos"» [Corán 34: 22].

Nadie más que Dios puede cambiar o mantener el orden de la naturaleza: «Tal ha sido el proceder de Dios con los que [pecaron de igual manera y] ya han desaparecido. ¡No hallarás cambio alguno en el proceder de Dios!» [Corán 33: 62];

«Fueron soberbios en la Tierra, y se confabularon [para apartar a la gente del camino recto], pero las confabulaciones recayeron sobre ellos mismos. ¿Es que no temen que les suceda como a sus predecesores? No habrá cambios en el designio de Dios» [Corán 35: 43];

«Ese es el proceder de Dios que ha regido siempre en el pasado [de

*socorrer a los creyentes*]. No encontrarás que el proceder de Dios cambie» [Corán 48: 23],

«¿Acaso no ves que Dios ha puesto al servicio de ustedes cuanto hay en la Tierra, que los barcos surcan el mar por Su designio, y que Él contiene al cielo para que no caiga sobre la Tierra a menos que sea por Su Voluntad? Dios es Compasivo y Misericordioso con la gente» [Corán 22: 65],

«Dios es Quien contiene a los cielos y la Tierra para que no se desvíen [de su órbita], porque si se desviarán nadie los podría contener más que Él. Él es Tolerante, Absolvedor» [Corán 35: 41].

Llamamos a este orden constante de cosas en el que nuestra intervención no puede modificar nada, leyes inexorables. La constancia de todas las leyes de causalidad se debe a una palabra de la voluntad de Dios. Si Él quisiera, Él daría agua de lluvia salada,

«Si quisiera la habría hecho salobre, ¿por qué no son agradecidos?» [Corán 56: 70].

Él puede hacer que el cielo cayera sobre la tierra,

«¿Acaso no ves que Dios ha puesto al servicio de ustedes cuanto hay en la Tierra, que los barcos surcan el mar por Su designio, y que Él contiene al cielo para que no caiga sobre la Tierra a menos que sea por Su Voluntad? Dios es Compasivo y Misericordioso con la gente» [Corán 22: 65].

Él podría eliminar a la raza humana y producir otras criaturas en su lugar: «¿Acaso no ves [job, Muhammad!] que Dios creó los cielos y la Tierra con un fin justo y verdadero? Si quisiera los haría desaparecer y los reemplazaría por otros» [Corán 14: 19],

«Si Él quisiera, los haría desaparecer y crearía a otros seres [creyentes]» [Corán 35: 16]. ¿Quién podría detener Su mano si quisiera arruinar a todos los que viven en la Tierra?

*«Son incrédulos quienes dicen: "Jesús hijo de María es Dios". Diles: "¿Quién podría impedir que Dios exterminara al Mesías hijo de María, a su madre y a todo cuanto existe en la Tierra, si así lo quisiera?" A Dios pertenece el reino de los cielos y de la Tierra, y todo lo que existe entre ambos. Dios crea lo que Le place, porque Él tiene poder sobre todas las cosas» [Corán 5: 17].*

Dios no solo es el Más Poderoso, sino que es el Todopoderoso. La cadena de causas cercanas y distantes no es más que un instrumento en la Mano Todopoderosa del Artesano del mundo, *«Dios es el Creador de todas las cosas, y Él es su Custodio. A Él pertenecen las llaves de los cielos y de la Tierra. Quienes no crean en los signos de Dios serán los perdedores» [Corán 39: 62-63].*

Todo debe ser rendido ante Dios: *«y que ante tu Señor se ha de comparecer finalmente» [Corán 53: 42].*

De este modo, el hombre se inclinó a concluir que hay, no solo un destino absoluto que hace vana toda intervención humana, sino también toda una pasividad de la humanidad donde cualquier relación de causalidad desaparecería. Tal conclusión se opone a dos grupos de textos del Corán: aquellos que constantemente reclaman nuestro esfuerzo moral y los que explican tales fenómenos físicos e históricos entre sí. La única interpretación razonable sería aquella que admite para cada uno de los hechos dados un alcance determinado, y atribuir al ser humano y al mundo un poder autónomo o una impotencia absoluta. Tal es el camino medio en el que el Corán parece querer ubicarnos.

El Corán no fue bien comprendido cuando algunos interpretaron mal la negativa sistemática del Profeta a ser considerado un hacedor de milagros. Insinuaron por ello que él no daba señales de la divinidad de su misión. La verdad es que, en todas las circunstancias extraordinarias que

acompañan a los profetas al establecer sus misiones y asegurar su éxito, la doctrina coránica nunca ve en eso un trabajo humano directo. Es por el poder de Dios que tales maravillas se logran con las palabras o con la mano de sus apóstoles. Noé y los antiguos profetas ya lo habían proclamado antes,

*«Dijo [Noé]: "Dios lo desencadenará [al castigo] si Él así lo decreta, y entonces no podrán huir» [Corán 11: 33],*

*«Sus Mensajeros les dijeron: "Solo somos seres humanos como ustedes, pero Dios agracia [con la profecía] a quien quiere de Sus siervos. No nos es posible presentar un milagro excepto con el permiso de Dios. ¡Los creyentes deben encomendarse a Dios!» [Corán 14: 11].*

Cuando los fariseos le pidieron a Jesús que les hiciera ver una señal del cielo, él rechazó su solicitud y continuó [Mateo 16: 1-4]. Moisés lanzó su bastón y se transformó, para su sorpresa, en una serpiente real,

*«Lo arrojó, y este se convirtió en una serpiente que reptaba» [Corán 20: 20]. Jesús llamó a la persona muerta, y es por la autoridad de Dios, que la persona muerta volvió a la vida,*

*«Dios dirá: "¡Oh, Jesús hijo de María! Recuerda las bendiciones que te concedí a ti y a tu madre, cuando te fortalecí con el Espíritu Santo para que pudieras hablar a la gente desde la cuna y de adulto, y te enseñé la escritura, la sabiduría, la Tora y el Evangelio. Cuando modelaste con arcilla un pájaro con Mi anuencia, y luego soplaste en él y se convirtió en un pájaro real con Mi permiso, y curaste al ciego de nacimiento y al leproso con Mi permiso, y resucitaste al muerto con Mi permiso. Te protegí de los Hijos de Israel cuando te presentaste ante ellos con las evidencias, y los que negaron la verdad dijeron: "Esto es hechicería pura"» [Corán 5: 110].<sup>[1]</sup>*

---

[1] Compare con el Evangelio «Pero si por el Espíritu de Dios expulso yo

Es lo mismo con respecto a la acción de Muhammad. Así, al comienzo del mensaje islámico, la recitación de varios versos del Corán desarmó a los rebeldes violentos y los hizo pasar de la muerte emocional a la vida espiritual,

*« ¡Oh, creyentes! Obedezcan a Dios y al Mensajero cuando los invitan a practicar aquello que les da vida, y sepan que Dios se interpone entre la persona y [los deseos de] su corazón. Ante Dios comparecerán»* [Corán 8: 24].

No fue Muhammad quien abrió sus corazones cerrados [ibíd.]. Después, la sociedad, dividida y atormentada por el odio y la guerra interior, se convirtió en un grupo unido de hermanos íntimos. No hay nadie excepto Dios que tenga el poder sobre los corazones o pueda unirlos,

*«Pero si quieren engañarte, sabe que la protección de Dios es suficiente. Él es Quien te ha fortalecido con Su auxilio y con los creyentes»* [Corán 8: 62];

*«Aférranse todos a la religión de Dios y no se dividan en sectas. Recuerden la gracia de Dios cuando los hermanó uniendo sus corazones siendo que eran rivales unos de otros, y cuando se encontraban al borde de un abismo de fuego, los salvó de caer en él. Así les explica Dios Sus signos para que sigan la verdadera guía»* [Corán 3: 103].

Cuando, finalmente, el triunfo de la creencia y el monoteísmo superaron la incredulidad y el politeísmo, fue Dios quien los derrotó: *«No fueron ustedes quienes los mataron [a sus enemigos] sino que fue Dios quien les dio muerte, y no fuiste tú [job, Muhammad!] quien arrojó [el polvo que llegó a los ojos del enemigo en el combate], sino que fue Dios Quien lo hizo. Dios agracia así a los creyentes. Dios todo lo oye, todo lo sabe»* [Corán 8: 17].

Desde el principio hasta el final del Corán, se da la misma

---

los demonios...» [Mateo 12: 28].

explicación de los milagros realizados a través de los Profetas, incluyendo a Muhammad también. Esto no se debe ni a la perspicacia de su inteligencia ni al alcance de sus instrucciones humanas, sino a una intervención misericordiosa por medio de la cual opera cualquier creación, ciencia y buena gracia.

Así, con la idea de la plenitud de los atributos divinos, el Corán ha establecido la primera parte de la doctrina religiosa común, es decir, no hay más que un único objeto digno de nuestra adoración. Con la misma idea, el Corán ha construido la segunda parte; El dogma de la vida futura. Es a Dios que volveremos,

*« ¿Cómo osan no creer en Dios siendo que no existían y Él les dio la vida, luego los hará morir y finalmente los resucitará y a Él serán retornados [para que los juzgue el Día del Juicio Final]? »* [Corán 2: 28], para rendir cuentas de nuestras obras y para ser recompensados de acuerdo con nuestros méritos.

*«Teman el día en que serán retornados a Dios, y en que cada persona reciba lo que merezca sin ser oprimido»* [Corán 2: 281]. Es necesario distinguir aquí entre dos puntos: la supervivencia del alma y la resurrección del cuerpo.

Respecto a la eternidad del alma, no parece que la predicación islámica haya encontrado una oposición considerable. El Corán, que registró con una fidelidad extrema todas las objeciones planteadas por sus adversarios, no mencionó esto. Los paganos árabes creían en una entidad mítica a la que llamaron *هامة* Hâma, que flotaba por la noche sobre el sepulcro de las víctimas de asesinato y gritaba: « ¡Dame de beber!», Y no dejaría de reaparecer hasta que se tome la mejor represalia por el crimen. La tradición profética confirmó que este concepto era anti islámico: "لا هامة".

Era contra la segunda proposición que los incrédulos habían multiplicado sus objeciones y su sarcasmo. «*Dicen: "¿Acaso cuando seamos huesos y polvo seremos resucitados y creados nuevamente?"*» [Corán 17: 49]. Quienquiera que confirme esta afirmación puede ser un «*loco*» o «*inventa mentiras y se las atribuye a Dios*» [Corán 34: 8]. «*Resucita a nuestros padres, si es que eres veraz*» [Corán 44: 36] «*Dicen:*

*"Solo existe esta vida. Viviremos y moriremos una sola vez. El tiempo es quien acaba con nosotros"*» [Corán 45: 24-25].

A todo este razonamiento, el Corán se opuso con su argumento decisivo extraído del libro abierto de la naturaleza. Exige que las mentes mediten un poco sobre las formas sucesivas por las que pasa el ser humano,

«*Siendo que Él los creó en etapas sucesivas*» [Corán 71: 14], desde una gota de sangre hasta su estado final maravilloso en el momento del nacimiento,

«*Creé al [primer] ser humano de barro. Luego [hice que se reprodujera por medio de la fecundación, y] preservé el óvulo fecundado dentro de una cavidad segura. Transformé el óvulo fecundado en un embrión, luego en una masa de tejidos, luego de esa masa de tejidos creé sus huesos a los que vestí de carne, finalmente soplé en el feto su espíritu. ¡Bendito sea Dios, el mejor de los creadores! [Sepan que] después de haber sido creados, han de morir, pero el Día de la Resurrección serán devueltos a la vida*» [Corán 23: 12-16].

«*[Dios] hace surgir lo vivo de lo muerto y lo muerto de lo vivo, y da vida a la tierra árida. De la misma manera serán resucitados*» [Corán 30: 19]. ¿No es más fácil para el artesano que hizo la primera creación comenzarla de nuevo?

«*Él es Quien origina la creación y luego la reproduce, y ello Le es aún más fácil [que crear por primera vez]. Suya es la descripción más sublime en los cielos y en la Tierra. Él es el Poderoso, el Sabio*»

[Corán 30: 27].

El Corán llama nuestra atención, en particular a los eventos estacionales. ¿No vemos cuando Dios vierte la lluvia sobre la tierra estéril y sin vida?: *«También pueden observar a la tierra árida, y cómo cuando hago que llueva sobre ella, se remueve, se hincha, y brota toda clase de plantas bellas»* [Corán 22: 5-7].

*«Observa las huellas de la misericordia de Dios, cómo da vida a la tierra después de haber estado muerta por la sequía. Él es Quien resucitará a los muertos, porque es sobre toda cosa Poderoso»* [Corán 30: 50],

¿En qué se basa la resurrección? El Corán lo establece no solo como un decreto divino, un tipo de obligación que Dios ha hecho un deber para Sí mismo,

*«Juran solemnemente por Dios que Él no resucitará a los muertos. ¡Sí! [Los resucitará,] pues es una promesa inalterable [de Dios] y Él no falta a Su promesa. Aunque la mayoría de la gente lo ignore»* [Corán 16: 38], sino también es un requisito de la justicia suprema y de la más alta sabiduría:

*« [Dios los resucitará] para demostrarles cuál era la Verdad sobre la que discrepabam», [ibíd., 39] y para recompensar a todos por sus hechos, «Dios creó los cielos y la Tierra con un fin justo y verdadero. Toda alma será juzgada acorde a sus obras, y nadie será oprimido»* [Corán 45: 22].

De lo contrario, la creación del hombre será en vano: *« ¿Acaso creían que los creé sin ningún sentido? ¿Creían que no iban a comparecer ante Mí?»* [Corán 23: 115];

*« ¿Acaso cree el ser humano que no será responsable de sus actos?»* [Corán 75:36].

Por lo tanto, la religión única que el Corán desea establecer se basa en principios claros.



Si el asunto religioso permanece en la realidad como siempre lo ha hecho, sin duda, puede realizar un progreso real en la forma que ha tomado a través del Corán. Esto se debe a que el Corán ha gestionado la evidencia de una manera adecuada para convencer a los intelectos más rigurosos y hacer vibrar los corazones más duros. Ha dado sus puntos de vista extremadamente completos y penetrantes sobre el universo celestial y terrenal y ha extraído lecciones de cada aspecto de la creación interna y externa. También porque el material religioso sobre los atributos de Dios y el destino del alma se presenta en un desarrollo más fuerte que en cualquier otro lugar.

Añada a esto que el sentido divino es caracterizado al mismo tiempo por una pureza muy particular, que lo aliena de cualquier antropomorfismo grosero y por una fuerza invasora, que transporta a la audiencia al mundo sublime del espíritu.<sup>[1]</sup>

\* \* \*

---

[1] Lea por ejemplo las suras 13, 20, 39, 40, 41, 42 y 2: 255-260; 3: 190-195; 4: 77-79; 5: 109-fin; 6: 95-104; 58: 7; 59: 21-fin.

## CAPÍTULO II

### EL BIEN O EL ELEMENTO MORAL

Además de su necesidad de saber y creer, un ser humano necesita una regla práctica adecuada para dirigir su actividad, ya sea en su comportamiento personal o en su relación con los demás y con Dios. La última Revelación satisface esta necesidad de la manera más amplia y precisa. Rastrea para cada rama de la actividad humana una forma determinada y clara de seguir.

El lado práctico en el Corán es tan importante que se repite con frecuencia y de manera explícita como condición necesaria para la salvación final y la felicidad eterna. Simplemente señalaremos ciertos aspectos en los cuales la enseñanza coránica tiene ese control sobre las almas por medio de su contenido y su estilo de presentación.

Primero, el método...

Dentro de cada uno de nosotros, hay un moralista innato. Reconocemos, amamos y admiramos la virtud en sí misma y en los demás, incluso si no tenemos el coraje de elevarnos a su nivel. El espectáculo de una actitud indignante nos repugna. Odiamos en nosotros mismos nuestras faltas y siempre buscamos justificarnos. Esto se debe a que nunca aceptamos ser estigmatizados por ningún vicio en absoluto.

Es este sentimiento más o menos universal de justicia e injusticia, del bien y del mal, que el Corán confía más frecuentemente en su predicción. Es también a ese sentimiento al que se refiere, para determinar su doctrina práctica. El Profeta, se dice, ordena,

*«...el bien y les prohíbe el mal, les permite todo lo beneficioso y solo les prohíbe lo perjudicial»* [Corán 7: 157].

*«Diles: "Lo que realmente ha prohibido mi Señor son las obscenidades, tanto en público como en privado, la maldad, la opresión sin causa..."»* [ibíd., 33].

Basta con señalar que la referencia a esta conciencia moral universal, a este sentimiento innato del bien y del mal, se repite en el Corán en más de 45 versos. <sup>[1]</sup>

Sin embargo, este sentimiento natural, al que el Corán siempre está llamando, no siempre es lo suficientemente ardiente en todos los hombres para determinar su sumisión a los principios, era necesario prescribir un método completo de educación basado en la inteligencia y la razón, así como en este sentido moral innato. Aunque faltara este sentimiento permanente del bien y del mal, la idea del deber universal permanece siempre. La mejor manera de animar esta idea y de hacerla trascender nuestros sentimientos reales es invocando el apoyo del testimonio de los competentes: es decir, los sabios y los hombres rectos de todos los tiempos.

Es por eso que la última Revelación está unida sólidamente a la Revelación que la precedió. Todos los Mensajeros de Dios habían mantenido la justicia: *«Envié a Mis Mensajeros con las pruebas evidentes e hice descender con ellos el Libro y la balanza de la justicia para que la gente establezca la equidad. Hice descender el hierro, en el que hay gran poder y beneficio para la gente. Para que Dios distinga a quienes se esfuerzan sinceramente por Su causa y la de Sus Mensajeros. Dios es Fortísimo, Poderoso»* [Corán 57:25].

A todos se les había ordenado trabajar honestamente para ganarse la vida, adorar a Dios y practicar la virtud,

*« ¡Oh, Mensajeros! Coman de las cosas buenas y hagan buenas obras, que Yo bien sé lo que hacen. Esta es la comunidad a la que pertenecen*

---

[1] Vea, por ejemplo, nuestro "La Morale du Koran" capítulo III, párrafo III. A.

*[la de los Profetas], que es una única comunidad, y Yo soy su Señor; tengan temor de Mí» [Corán 23: 51-52].*

Abraham, Isaac, Jacob habían instituido la oración y las limosnas, *«y líderes ejemplares para que guiasen [a la gente] siguiendo Mi voluntad. Y les inspiré realizar buenas obras, practicar la oración prescrita y pagar el zakat. Fueron devotos en la adoración» [Corán 21: 73], e Ismael «Invitaba a su gente a realizar la oración y dar caridad, y alcanzó la complacencia de Dios» [Corán 19: 55], Moisés: «Yo soy Al-lah, y no hay más divinidad que Yo. Adórame solo a Mí y haz la oración para recordarme» [Corán 20: 14], y Jesús: «Seré bendecido dondequiera que me encuentre, y me ha encomendado hacer la oración, dar caridad mientras viva» [Corán 19: 31].*

El ayuno también había sido prescrito a los antiguos

*« ¡Oh, creyentes! Se les prescribe el ayuno al igual que fue prescrito a quienes los precedieron, para que alcancen la piedad» [Corán 2: 183], y la peregrinación por Abraham, « [le dije:] "Convoca a la gente a realizar la peregrinación; vendrán a ti a pie o montados, desde todo lugar apartado» [Corán 22: 27]. Todas las naciones tenían sus ritos sagrados: «He prescrito para cada comunidad sus propios ritos, para que recuerden el nombre de Dios al sacrificar las reses que les proveé. Su Dios es uno solo. Entréguele a Él su voluntad. Albricia a los humildes sumisos [que obtendrán la bienaventuranza]» [Ibíd. 34],*

*«A cada comunidad le he revelado sus propios ritos para que los observen. [¡Oh, Mubammad!] No dejes que [te discutan] sobre los preceptos. Exhorta a creer en tu Señor, porque tú estás en la guía del camino recto» [ibíd. 67].*

Hud y Saleh condenaron el materialismo, el amor excesivo por la vida mundana, la agresión y la corrupción,

*«Edifican enormes construcciones en todas las colinas solo por ostentación» [Corán 26: 128],*

«*que corrompen la Tierra y no contribuyen al establecimiento del bienestar*» [Corán 26: 152]. Lot se sublevó contra su gente entregada al vicio,

«*Se orientan [por elección] a los hombres [para satisfacer sus deseos sexuales] entre toda la gente del mundo*» [ibíd. 165] y Jetró contra el fraude comercial, «*Sean justos al medir y no mermen, pesen con equidad, no estafen a la gente, no obren mal en la Tierra corrompiéndola*» [ibíd. 181-183]. El sabio Luqmân recomendó a su hijo a exhortar a otros a hacer el bien y condenar el mal,

«*¡Oh, hijito! Haz la oración, ordena el bien y condena el mal, y sé paciente ante la adversidad, porque esas son cualidades de la entereza. No rechaces a la gente y no andes por la Tierra como un arrogante. Dios no ama a los presumidos ni a los engreídos. Sé modesto en tu andar y habla sereno, que el ruido más desagradable es el rebuzno del asno*» [Corán 31: 17-19].

No es por coincidencia que Muhammad enseñe la misma ley de sus predecesores. Hablando adecuadamente a los musulmanes, el Corán dice: «*Dios quiere aclararles la ley, mostrarles el camino correcto de quienes los precedieron, y perdonarlos. Dios todo lo sabe, es Sabio*» [Corán 4: 26].

Al dirigirse al propio Profeta después de haber enumerado a los mensajeros divinos, sus antecesores, Dios dice: «*Ellos son los que Dios ha guiado, sigue su ejemplo*» [Corán 6: 90]. De hecho, no encontramos ningún precepto moral narrado por el Corán, como enseñado por tal Profeta o tal sabio, que no fuera retomado como un deber para la comunidad musulmana.

¿Quieres ver las leyes morales de Moisés y las de Jesús tal como se pronunciaron en la Santa Biblia? Las encontrarás preciosamente conservadas en el Corán. Ciertamente, no se dan como un todo como están en el Decálogo o en el

Sermón del Monte, sino que se extienden en varias suras, mecanas y medinenses, y en su mayoría cada una de ellas se manifiesta como una frase destinada a juzgar una situación particular.

Además del Sábado, considerado por el Corán como un deber local y condicionado, aquí están los Diez Mandamientos del Decálogo.

<b>La Biblia</b> <b>[Éxodo 20]</b>	<b>El Corán</b>
No habrá para ti otros dioses delante de mí.	Entre otros... «no adoren sino a Él» [Corán 17: 23].
No te harás escultura ni imagen alguna	«...Manténganse alejados de la impureza de los ídolos» [Corán 22: 30].
No tomarás en falso el nombre de Yahveh, tu Dios	«No hagan de un juramento por Dios, prestado con anterioridad, un pretexto para no hacer el bien...» [Corán 2: 224]; «Dios no va a pedirles cuentas por los juramentos [que hagan] sin intención, pero sí [va a preguntarles] por los que hayan pronunciado reflexionando sobre su implicancia» [Corán 5: 89]
Honra a tu padre y a tu madre	«Tu Señor ha ordenado que no adoren sino a Él y que honren a sus padres» [Corán 17: 23]
No matarás	«No se maten a ustedes mismos» [Corán 4:29]

<p align="center"><b>La Biblia</b> <b>[Éxodo 20]</b></p>	<p align="center"><b>El Corán</b></p>
<p>No cometerás adulterio</p>	<p>«Dile a los creyentes [<i>Job, Muhammad!</i>] que recaten sus miradas y se abstengan de cometer obscenidades... Dile a las creyentes que recaten sus miradas, se abstengan de cometer obscenidades, no muestren de sus atractivos [<i>en público</i>] más de lo que es obvio, y que dejen caer el velo sobre su escote, solo muestren sus encantos a sus maridos, sus padres,...» [Corán 24: 30-31].</p>
<p>No robarás</p>	<p>«Al ladrón y a la ladrona [<i>luego de un juicio justo</i>] córtelen la mano en compensación por su delito. Esta es una sentencia disuasoria dictada por Dios» [Corán 5: 38]; «¡Oh, Profeta! Cuando las mujeres creyentes se presenten ante ti para prestarte juramento de fidelidad, comprometiéndose a no cometer idolatría, no robar ...» [Corán 60: 12]</p>
<p>No darás testimonio falso contra tu prójimo</p>	<p>«Manténganse alejados de la impureza de los ídolos y apartados de las afirmaciones falsas» [Corán 22: 30].</p>
<p>No codiciarás la casa de tu prójimo, ..., ni nada que sea de tu prójimo</p>	<p>«No codicien lo que Dios ha concedido a unos más que a otros...» [Corán 4: 32].</p>

Estas son las bases de la ley moral sobre la cual Jesús dijo: «Por tanto, el que traspase uno de estos mandamientos más pequeños y así lo enseñe a los hombres, será el más pequeño en el Reino de los Cielos; en cambio, el que los observe y los enseñe, ése será grande en el Reino de los Cielos» [Mateo 5: 19]. Sin embargo, sería subestimar el trabajo de Moisés si se lo redujera a deberes elementales. Si extendemos nuestra búsqueda en la Torá, encontraremos algunos otros mandamientos dispersos [Éxodo 22-23; Levítico 19-25; Deuteronomio 6] que se refieren al acto del corazón así como a la acción exterior y que predijeron los preceptos evangélicos.

La Biblia	El Corán
<p>No levantes testimonio falso, ni ayudes al malvado dando testimonio injusto [Ex. 23: 1]</p>	<p>Entre otros</p> <p><i>«Los que vinieron con la calumnia son un grupo de ustedes. No piensen [¡oh, creyentes!] que esto acarreará un mal para ustedes; por el contrario, es un bien. Cada uno de los que cometieron este pecado recibirá su merecido, y el mayor responsable entre ellos tendrá un castigo severo»</i> [Corán 24:11]; <i>«Aquellos que desean que se propague la obscenidad entre los creyentes tendrán un castigo doloroso en esta vida y en la otra»</i> [Corán 24: 19]; <i>«¡Oh, creyentes! Eviten sospechar demasiado [de la actitud de los demás] pues algunas sospechas son un pecado»</i> [Corán 49:12]</p>



<p>No sigas a la mayoría para hacer el mal [Ex.23:2]</p>	<p>«...cooperen con ellos a obrar el bien e impedir el mal, pero no cooperen en el pecado y la enemistad» [Corán 5: 2]</p>
<p>Tampoco favorecerás al pobre en su pleito [Ex. 23:3]</p>	<p>«...no importa si [el acusado es] rico o pobre: Dios está por encima de ellos. Que los sentimientos no los hagan ser injustos» [Corán 4: 135].</p>
<p>Si ves caído bajo la carga el asno del que te aborrece, no rehúses tu ayuda. Acude a ayudarlo. [Éxodo 23:5]</p>	<p>«Que el descontento que tengan hacia quienes les impedían el acceso a la Mezquita Sagrada no los lleve a transgredir [la ley]» [Corán 5: 2].</p>
<p>Al forastero que reside junto a vosotros, le miraréis como a uno de vuestro pueblo [Lev. 19:34]</p>	<p>«...Hagan el bien a sus padres, a sus familiares, a los huérfanos, a los pobres, a los vecinos parientes y no parientes, al compañero, al viajero insolvente y a quienes están a su servicio...» [Corán 4: 36]</p>
<p>Debes abrir tu mano a tu hermano, a aquel de los tuyos que es indigente y pobre en tu tierra [Deuteronomio 15:11]</p>	<p>«...que de su dinero destinan un derecho establecido para el que pide ayuda y para el indigente honesto» [Corán 70: 24-25].</p>

<p>No maltratarás al forastero, ni le oprimirás [Éxodo 22:20]</p>	<p>«...Hagan el bien a sus padres, a sus familiares, a los huérfanos, a los pobres, a los vecinos parientes y no parientes, al compañero, al viajero insolvente y a quienes están a su servicio....» [Corán 4: 36]</p>
<p>Si le vejas y clama a mí, no dejaré de oír su clamor [Éxodo 22:21]</p>	<p>«Te preguntan acerca de las mujeres. Diles: "Dios les responde y explica lo que se encuentra mencionado en el Libro [el Corán] sobre las huérfanas a las que no han dado lo que les corresponde [como dote] siendo que les gustaría casarse con ellas, [así como les informa] acerca de los menores indefensos y [la obligación de] ser equitativos con los huérfanos» [Corán 4:127]; «No maltrates al huérfano» [Corán 93: 9].</p>
<p>Siendo juez no hagas injusticia [Levítico 19:15]</p>	<p>«Dios les ordena que restituyan a sus dueños originales lo que se les haya confiado, y que cuando juzguen entre las personas lo hagan con equidad» [Corán 4: 58]</p>

<p>Aléjate de causas mentirosas [Éxodo 23:7]</p>	<p>«Hay gente que discute acerca de Dios sin conocimiento, y siguen a todo demonio rebelde» [Corán 20: 3]; «Hay un tipo de gente que cuando te habla sobre temas mundanos te causa admiración por su elocuencia, y pone como testigo a Dios de la fe que encierra su corazón, cuando en realidad es un enemigo acérrimo y hábil discutidor» [Corán 2: 204]; «Pero no intentes justificar la conducta de quienes son desleales consigo mismos. Dios no ama a quien traiciona y comete injusticias. [Los hipócritas] pueden engañar a la gente, pero no pueden engañar a Dios, porque Él está con ellos cuando pasan la noche tramando lo que no Le complace» [Corán 4: 107-108]</p>
<p>No te vengarás. [Levítico 19:18]</p>	<p>«[que son] aquellos que hacen caridad, tanto en momentos de holgura como de estrechez, controlan su enojo y perdonan a las personas...» [Corán 3:134]</p>
<p>No cometáis injusticia en los juicios, ni en las medidas de longitud, de peso o de capacidad. [Levítico. 19:35].</p>	<p>« ¡Ay de los tramposos! Que cuando compran exigen el peso exacto, pero cuando venden hacen trampa [dando menos] en el peso y la medida» [Corán 83: 1-3].</p>

<p>...ni guardarás rencor contra los hijos de tu pueblo [Lev. 19:18]</p>	<p><i>«Quienes vienen después de ellos imploran: "¡Oh Señor nuestro! Perdónanos, a nosotros y a nuestros hermanos que nos han precedido en la fe. No infundas en nuestros corazones rencor hacia los creyentes ¡Señor nuestro!, Tú eres Compasivo, Misericordioso"» [Corán 59: 10].</i></p>
<p>Sed santos [Lev. 19:1]</p>	<p><i>«No es concebible que una persona a quien Dios concede el Libro, la sabiduría y la profecía, diga a la gente: "Ríndanme culto a mí, no a Dios"; [una persona así] dirá: "Sean gente de Dios ilustrados en su religión, que [practican y] enseñan el Libro tal como lo han aprendido"» [Corán 3: 79]; «No ores [¡oh, Muhammad!] en ella nunca, y sabe que una mezquita construida con piedad desde el primer día es más digna de que ores en ella, pues allí hay gente que desea purificarse, y Dios ama a quienes se purifican» [Corán 9: 108]</i></p>

<p>Amarás a tu prójimo como a ti mismo [Lev. 19:18]</p>	<p><i>«Quienes estaban establecidos y aceptaron la fe antes de su llegada, aman a los que emigraron, no sienten envidia alguna en sus corazones por lo que se les ha dado y los prefieren a sí mismos aunque estén en extrema necesidad. Quienes hayan sido preservados de la avaricia serán los triunfadores»</i> [Corán 59: 9]</p>
<p>Amarás a Yahveh tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza [Deuteronomio 6:5]</p>	<p><i>«...pero los creyentes aman más a Dios...»</i> [Corán 2: 165]</p>

Así, el Corán cumple maravillosamente su principal misión, de ser el fiel guardián de todos los Libros Sagrados,

*« ¡Oh, Gente del Libro! Crean en lo que he revelado ahora, que confirma lo que ya tenían [de la verdad], antes de que borre los rasgos de su identidad y terminen en su propia perdición, o los maldiga como maldije a los que profanaron el sábado. Lo que Dios dispone es ineludible»* [Corán 4: 47].

Solo que, en lugar de acumular todos los consejos en el mismo lugar, a menudo prefiere no dar cada lección sino en el momento adecuado. Sigamos, poco a poco, la predicación evangélica y veamos cómo se confirman los mismos principios en el Libro Sagrado del Islam.

El Evangelio	El Corán
<p>Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos [Mateo 5:3]</p>	<p>Entre otros</p> <p>«A los que niegan la verdad los seduce la vida mundanal, y [por eso] se burlan de [la pobreza de] los creyentes; pero los que temen a Dios [en este mundo] estarán sobre ellos el Día de la Resurrección» [Corán 2: 212], «Se encuentra en el corazón de las personas la inclinación por los placeres: las mujeres, los hijos, la acumulación de riquezas en oro y plata, los caballos de raza, los ganados y los campos de cultivo. Ese es el breve goce de esta vida, pero lo más hermoso se encuentra junto a Dios» [Corán 3: 14]</p>
<p>Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra [Mateo 5:4]</p>	<p>«Los pondremos a prueba con algo de temor, hambre, pérdida de bienes materiales, vidas y frutos, pero albricia a los pacientes. Aquellos que cuando les alcanza una desgracia dicen: "De Dios provenimos, y a Él retornaremos [para que nos juzgue por nuestras acciones]". A ellos su Señor bendecirá con el perdón y la misericordia, y son los [correctamente] guiados» [Corán 2: 155-157].</p>
<p>Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados [Mateo 5:5]</p>	<p>«Y apresúrense a buscar el perdón de su Señor y un Paraíso tan vasto como los cielos y la Tierra, que ha sido reservado para los que tienen consciencia de Dios [y cumplen la ley], [que son] aquellos que hacen caridad, tanto en momentos de holgura como de estrechez, controlan su enojo y perdonan a las personas, y Dios ama a los que hacen el bien»</p>

El Evangelio	El Corán
	<p>[Corán 3: 133-134]; «Cuando ocurra lo que ha sido decretado para ellos, haré salir de la Tierra una bestia que les hablará [milagrosamente diciéndoles] que la gente no estaba convencida de Mis signos» [Corán 27: 82]</p>
<p>Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados [Mateo 5:6]</p>	<p>« ¿Acaso quienes obran mal piensan que los igualaré, tanto en esta vida como en la otra, con quienes creen y obran rectamente? ¡Qué mal juzgan! » [Corán 45: 21]; «Los que se abandonan al pecado se ríen [en esta vida] de los creyentes. Cuando pasan junto a ellos se hacen gestos [despectivos], y cuando regresan a sus hogares se jactan [de ello]. Cuando ven a los suyos dicen: "Ellos son unos desviados", aunque no les fue encargado velar por ellos. Pero este día los creyentes serán quienes se ríen de los que rechazaron la verdad. [Los creyentes] estarán reclinados sobre sofás, contemplando [el Rostro de Dios]. ¿Acaso los que rechazaron la verdad no han recibido una retribución justa por sus propias obras? » [Corán 83: 29-36]</p>
<p>Bienaventurados los limpios de corazón [Mateo 5:8]</p>	<p>«y solo estará a salvo quien tenga el corazón puro» [Corán 26: 89]; «tienen temor del Compasivo en privado, y se presentan con un corazón obediente» [Corán 50: 33]</p>
<p>Bienaventurados los que trabajan por la</p>	<p>«En la mayoría de las conversaciones secretas no hay ningún bien, excepto las que sean para coordinar una ayuda social, hacer una buena</p>

El Evangelio	El Corán
paz [Mateo 5:9]	<i>acción o reconciliar entre las personas. A quien lo haga anhelando complacer a Dios, lo agradeceré con una grandiosa recompensa» [Corán 4: 114]</i>
Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia [Mateo 5:10]	<i>« ¿Acaso creen que van a entrar al Paraíso sin sufrir las mismas pruebas que quienes los precedieron? Padedieron pobreza e infortunios, y una conmoción tal que hasta el Mensajero y los creyentes que estaban con él imploraron: "¿Cuándo llegará el auxilio de Dios?" Pero el auxilio de Dios estaba cercano» [Corán 2: 214]; «Van a ser probados en sus bienes materiales y en sus personas. Oirán ofensas de aquellos que han recibido el Libro antes que ustedes y de los idólatras. Pero tengan paciencia, temor de Dios, y sepan que esto requiere entereza» [Corán 3: 186].</i>
Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia [Mateo 5:7]	<i>«Y ser, además, de los creyentes que se aconsejan mutuamente ser perseverantes [en el camino del esfuerzo y de la fe] y ser misericordiosos [con el prójimo]. Estos son los bienaventurados de la derecha» [Corán 90: 17-18]</i>

Vamos a seguir con nuestro enfoque.

Jesús había dicho la verdad con rigor cuando afirmó que no había venido a «destruir la ley ni a los profetas, sino a dar cumplimiento» [Mateo 5:17] y que continuaría la obra de purificación moral que ya había empezado antes que él, pero



aún quedaba lugar para el progreso y para lo mejor.

El Evangelio	El Corán
<p>...No matarás...Todo aquel que se encolerice contra su hermano... y el que le llame "renegado", será reo de la gehena de fuego [Mateo 5:21-22].</p>	<p>«[que son] aquellos que hacen caridad, tanto en momentos de holgura como de estrechez, controlan su enojo y perdonan a las personas, y Dios ama a los que hacen el bien» [Corán 3: 134], «para quienes evitan los pecados graves y las obscenidades, y cuando se enojan saben perdonar» [Corán 42: 37].</p>
<p>Si, pues, al presentar tu ofrenda en el altar te acuerdas entonces de que un hermano tuyo tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí, delante del altar, y vete primero a reconciliarte con tu hermano... [Mateo 5:23-24]</p>	<p>« ¡Oh, creyentes! No se burlen unos de otros, porque pudiera ser que los que son blancos de las burlas sean mejores que los que se están burlando. Que las mujeres no se burlen de otras mujeres, porque es posible que las que son el blanco de las burlas sean mejores que las que se burlan. No difamen ni pongan apodosos ofensivos. ¡Qué malo es comportarse como un corrupto luego de haber sido agraciado con la fe! Quienes no se arrepientan... esos son los injustos» [Corán 49: 11]; « [Oh, Mubammad:] Cuéntales la auténtica historia de los hijos de Adán, cuando presentaron una ofrenda y le fue aceptada a uno y rechazada al otro. Dijo [Caín]: "Te mataré". Dijo [Abel]: "Dios solo acepta las obras de los que obran con fe sincera» [Corán 5:27]; «Tengan temor de Dios, solucionen sus conflictos y obedezcan</p>

El Evangelio	El Corán
	<i>a Dios y a Su Mensajero, si es que son creyentes» [Corán 8:1].</i>
<p>Habéis oído que se dijo: No cometerás adulterio. Pues yo os digo: Todo el que mira a una mujer deseándola, ya cometió adulterio con ella en su corazón. [Mateo 5:27-28]</p>	<p><i>«Dile a los creyentes [¡oh, Mubammad!] que recaten sus miradas y se abstengan de cometer obscenidades, ... Dile a las creyentes que recaten sus miradas, se abstengan de cometer obscenidades, no muestren de sus atractivos [en público] más de lo que es obvio, y que dejen caer el velo sobre su escote, solo muestren sus encantos a sus maridos, sus padres, sus suegros» [Corán 24: 30-31].</i></p>
<p>Habéis oído que se dijo a los antepasados: No perjurarás... Pues yo digo que no juréis en modo alguno [Mateo 5:33-34]</p>	<p><i>«No hagan de un juramento por Dios, prestado con anterioridad, un pretexto para no hacer el bien...» [Corán 2: 224]</i></p>
<p>Habéis oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos... [Mateo 5:43-44]</p>	<p><i>«Ustedes los aman a ellos, porque creen en todas las revelaciones, pero ellos no los aman a ustedes...» [Corán 3: 119].</i></p>
<p>Amad a vuestros enemigos y rogad por</p>	<p><i>«y si son maltratados responden con una buena actitud [sabiendo disculpar]; éstos</i></p>

El Evangelio	El Corán
<p>los que os persigan [Mateo 5:44]</p>	<p><i>obtendrán como recompensa una morada hermosa» [Corán 13: 22]; «No es lo mismo obrar el bien que obrar el mal. Responde con una buena actitud, y verás que aquel con quien tenías enemistad se convierte en un amigo ferviente» [Corán 41:34]</i></p>
<p>y rogad por los que os persigan [Mateo 5:44]</p>	<p><i>«Se les ha presentado un Mensajero de entre ustedes mismos que se apena por sus adversidades, se preocupa y desea que alcancen el bien [e ingresen al Paraíso]; es compasivo y misericordioso con los creyentes» [Corán 9: 128].</i></p>
<p>Y si no saludáis más que a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de particular? [Mateo 5:47]</p>	<p><i>«Los siervos del Misericordioso son aquellos que caminan sobre la faz de Tierra con humildad, y cuando son increpados por los ignorantes les responden [con palabras de] paz» [Corán 25: 63]; «Dios no les prohíbe hacer el bien y tratar con justicia a quienes no los han combatido por causa de la religión ni los han expulsado de sus hogares, porque Dios ama a los que actúan con justicia» [Corán 60: 8]</i></p>
<p>A quien te pida da, y al que desee que le prestes algo no le vuelvas la espalda [Mateo 5:42]</p>	<p><i>«La verdadera virtud no consiste en orientarse hacia el oriente o el occidente [durante la oración], sino que es piadoso quien cree en Dios, el Día del Juicio, los ángeles, el Libro, los Profetas, hace caridad a pesar del apego [que tiene por</i></p>

El Evangelio	El Corán
	<p><i>los bienes materiales] a los parientes, los huérfanos, los pobres, los viajeros insolventes, los mendigos, y colabora para liberar esclavos y cautivos. [Tiene piedad quien] hace la oración prescrita, paga el zakat, cumple con los compromisos contraídos, es paciente en la estrechez, la adversidad y ante la persecución. Ésos son los veraces en su fe y los verdaderos piadosos» [Corán 2: 177]; «y daban de su dinero lo que era derecho para el mendigo y el indigente» [Corán 51: 19]; « ¡Ay de los orantes que son negligentes en sus oraciones [realizándolas fuera de su horario], y solo las realizan para hacerse ver, y se niegan a prestar hasta la mínima ayuda!» [Corán 107: 7].</i></p>
<p>Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos [Mateo 6:1]</p>	<p><i>«¡Ay de los orantes que son negligentes en sus oraciones [realizándolas fuera de su horario], y solo las realizan para hacerse ver» [Corán 107: 6]</i></p>
<p>Que si vosotros perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial [Mateo 6: 14]</p>	<p><i>«Si hacen públicas sus buenas obras o si las esconden, o si perdonan una ofensa, sepan que Dios es Perdonador, Poderoso» [Corán 4: 149]; «Que los que hacen obras de bien y los que tienen riqueza no juren dejar de ayudar [a los pobres debido a su participación en la calumnia a</i></p>

El Evangelio	El Corán
	<i>Aishah] a sus parientes, a los pobres y a quienes dejaron sus hogares por la causa de Dios, y [es mejor] que los perdonen y los disculpen. ¿Acaso no aman ser perdonados por Dios? Dios es Indulgente, Misericordioso» [Corán 24: 22]</i>
No os amontonéis tesoros en la tierra [Mateo 6:19]	«En lugar de eso] se apropian codiciosamente de los bienes del prójimo, y son insaciables en su amor [y codicia] por el dinero» [Corán 89: 19-20]
Amontonaos más bien tesoros en el cielo [Mateo 6:20]	«A aquel que busque obtener la recompensa de la otra vida [a través de obras buenas], se la multiplicaré...» [Corán 42: 20]
Nadie puede servir a dos señores [Mateo 6:24]	«Dios da un ejemplo sobre [la idolatría:] ¿Acaso son iguales un hombre que tiene muchos amos asociados que discrepan entre sí, y un hombre al servicio de un solo amo? ¡Alabado sea Dios! [No se equiparan] Pero la mayoría de los seres humanos lo ignoran» [Corán 39: 29]
... Por eso os digo: No andéis preocupados por vuestra vida, ...Mirad las aves del cielo... y vuestro Padre celestial las alimenta [Mateo 6:25-26]	« ¡Cuántos animales existen que no almacenan sus provisiones! Pero Dios los sustenta, y asimismo a ustedes. Él todo lo oye, todo lo sabe» [Corán 29: 60]

El Evangelio	El Corán
<p>No juzguéis... ¿Cómo es que miras la brizna que hay en el ojo de tu hermano, y no reparas en la viga que hay en tu ojo? [Mateo 7:1-3]</p>	<p>«¡Oh, creyentes! No se burlen unos de otros, porque pudiera ser que los que son blancos de las burlas sean mejores que los que se están burlando. Que las mujeres no se burlen de otras mujeres, porque es posible que las que son el blanco de las burlas sean mejores que las que se burlan. No difamen ni pongan apodosos ofensivos. ¡Qué malo es comportarse como un corrupto luego de haber sido agraciado con la fe! Quienes no se arrepientan... esos son los injustos» [Corán 49: 11]</p>
<p>No deis a los perros lo que es santo [Mateo 7:6]</p>	<p>«Exhorta [con el Corán], porque el recuerdo es beneficioso» [Corán 87: 9]</p>
<p>Pedid y se os dará...[Mateo 7:7]</p>	<p>«Y si Mis siervos te preguntan por Mí [¡oh, Muhammad!, diles] que estoy cerca de ellos. Respondo la súplica de quien Me invoca. [Entonces] que me obedezcan y crean en Mí, que así se encaminarán» [Corán 2: 186], «Su Señor dice: "Invóquenme, que responderé [sus súplicas]". Pero quienes por soberbia se nieguen a adorarme, ingresarán al Infierno humillados» [Corán 40: 60]</p>
<p>Por tanto, todo cuanto queráis que os hagan los hombres, hacédselo también vosotros a ellos</p>	<p>« ¡Oh, creyentes! Den en caridad de las cosas buenas que hayan adquirido y [también] de lo que les he hecho brotar de la tierra, pero no elijan lo deteriorado para dar caridad así como tampoco lo tomarían</p>

El Evangelio	El Corán
[Mateo 7:12]	<i>para ustedes mismos, salvo que fuera con los ojos cerrados. Sepan que Dios es Opulento, Loable» [Corán 2: 267]; «Que [los apoderados de los huérfanos] se preocupen [por ellos] igual que si dejasen tras de sí a sus propios hijos menores huérfanos y temiesen por ellos. Que tengan temor de Dios y digan la verdad» [Corán 4: 9]</i>
Entrad por la entrada estrecha [Mateo 7:13]	<i>«Pero no está dispuesto a tomar el camino del esfuerzo» [Corán 90: 11]</i>
Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con disfraces de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces [Mateo. 7:15]	<i>«Hay un tipo de gente que cuando te habla sobre temas mundanos te causa admiración por su elocuencia, y pone como testigo a Dios de la fe que encierra su corazón, cuando en realidad es un enemigo acérrimo y hábil discutidor. Pero cuando se alejan [de ti] van por la Tierra corrompiéndola, destruyendo [todos los frutos del trabajo humano, como] las siembras y los ganados, pero [sepan] que Dios no ama la corrupción. Y cuando se le dice [a uno de ellos]: "Tengan temor de Dios", su soberbia lo impulsa a hacer el mal. Su retribución será el Infierno. ¡Qué pésimo destino!» [Corán 2: 204-206].</i>

En el curso de esta enumeración, omitimos dos artículos del Nuevo Testamento que parecen contradecir la Ley de Moisés. Se refieren al divorcio y las represalias.

Es una libertad sin restricciones que el Pentateuco parece

permitirle al marido repudiar a su esposa cuando encuentra en ella cualquier cosa «vergonzosa» o cuando siente una «aversión» por ella. El Evangelio parece oponerse a la disolución del matrimonio, excepto por la causa de la infidelidad.

De la misma manera, contra la implacable demanda de la sangre del asesino y la reparación de cualquier ofensa recibida por parte de los semejantes, Jesús enseña el deber de no resistir a los malvados y de perdonarlos.

Al considerar estos principios palabra por palabra, parece que el cristianismo abolió las leyes anteriores. Sin embargo, al considerar las cosas más de cerca, veremos dos aspectos o dos grados de la misma ley eterna. Uno se llama justicia y el otro caridad. La justicia asigna condiciones humanas que no deberían ser excedidas si uno quiere hacer uso de su derecho, mientras que el que quiere abandonar su derecho con generosidad, no tiene nada por lo que ser reprochado.

Por lo tanto, en nuestra opinión, los dos esquemas del Antiguo y el Nuevo Testamento, deben ser contenidos y reconocidos mutuamente en su alternancia, o debe admitirse que estaban destinados a no gobernar por separado, excepto un grupo restringido de la humanidad o un periodo limitado de la historia.

La verdadera regla moral, entonces, es que los dos Libros Sagrados retuvieron aparentemente cada uno una parte, dejando la otra parte más o menos implícita. El Corán se encargó de proclamar esta regla integral de la manera más explícita y no omitió enfatizar ambos elementos al manifestar su valor respectivo;

*«Si los agreden, respondan del mismo modo que se los ha agredido [y no se excedan]. Pero si son pacientes [y perdonan] será lo mejor para*



*ustedes*» [Corán 16: 126]. Esto es lo que concierne a las represalias y al perdón.

En cuanto al derecho de divorcio, debemos leer el Corán,

*«¡Oh, creyentes! Quedan abolidas las costumbres [paganas preislámicas] de heredar a las mujeres como un objeto y de obligarlas a casarse y retenerlas por la fuerza para recuperar parte de lo que les habían dado, a menos que ellas cometan un acto de inmoralidad. En lugar de eso, traten amablemente a las mujeres en la convivencia. Y si algo de ellas les llegara a disgustar [sean tolerantes], puede ser que les desagrade algo en lo que Dios ha puesto un bien para ustedes»* [Corán 4: 19],

*«Si una mujer teme de su marido maltrato o rechazo, no incurrirán en falta si ambos llegan a un acuerdo, pues un acuerdo [justo] es lo mejor. El alma es propensa a la avaricia, pero si hacen el bien y tienen temor de Dios, sepan que Dios sabe bien cuanto hacen»* [Corán 4: 128],

*«Si temen la ruptura del matrimonio, apelen a un mediador de la familia de él y otro de la familia de ella. Si tienen el deseo íntimo de reconciliarse, Dios los ayudará a llegar a un acuerdo. Dios todo lo sabe y está bien informado»* [Corán 4: 35], para darse cuenta de las barreras que deben superarse antes de ejercer ese derecho.,

*«Las divorciadas deberán esperar tres menstruos [para poder volverse a casar], y no les es lícito ocultar lo que Dios creó en sus vientres, si es que creen en Dios y el Día del Juicio. Sus maridos tienen más derecho a volver con ellas durante ese plazo, si desean reconciliarse. Ellas tienen tanto el derecho al buen trato como la obligación de tratar bien a sus maridos. Y los hombres tienen un grado superior [de responsabilidad] al de ellas; Dios es Poderoso, Sabio»* [Corán 2: 228].

*«El divorcio puede revocarse dos veces. Luego de lo cual no cabe sino convivir dignamente o separarse definitivamente con decoro. No es permitido [a los hombres] tomar nada de lo que hayan dado [como dote]. Pero si no existe una voluntad de convivencia y temen que no se*

*cumpla con lo que Dios ha ordenado [sobre el buen trato], no incurrirá en falta ninguno de los dos [esposos] en que la mujer llegue a un acuerdo económico con su marido para la disolución del matrimonio. Éstas son las leyes de Dios, no las quebranten. Quienes las quebrantan son los opresores» [Corán 2: 229]*

*«Si el marido se divorcia de ella [por tercera vez], no podrá tomarla como esposa de nuevo hasta que ella se case con otro hombre y este último la divorcie también. Entonces, no incurrirán en falta si vuelven a casarse, si creen que podrán cumplir con lo que Dios ha establecido [sobre el buen trato]. Éstas son las leyes de Dios, las cuales aclara a gente que razona» [Corán 2: 230];*

*« ¡Oh, Profeta!, [haz saber a los musulmanes que] cuando divorcien a las mujeres, deben hacerlo durante el tiempo señalado. Calculen con atención los días de ese período, y tengan temor de Dios, su Señor. No las expulsen de sus hogares y que ellas tampoco lo abandonen, a menos que hayan cometido una indecencia evidente. Estas son las leyes de Dios. Quien quebrante las leyes de Dios habrá sido injusto consigo mismo. Tú no sabes si Dios, después de esa [primera ruptura], haga surgir una reconciliación» [Corán 65: 1],*

*«Cuando estén por finalizar su período de espera, pueden reconciliarse de forma justa o divorciarse definitivamente en términos justos. Háganlo ante dos testigos neutrales de entre ustedes, y cumplan con su testimonio por Dios» [Corán 65: 2], y para saber cuántas pruebas de reconciliación se deben hacer. Sin embargo, el que retira su decisión de separación obtiene la divina misericordia,*

*«Quienes juren no mantener relaciones sexuales con sus esposas tendrán un plazo [máximo] de cuatro meses; pero si se retractan [de su juramento], [sepan que] Dios es Absolvedor, Misericordioso» [Corán 2: 226]. Porque el divorcio en el Islam no puede considerarse un acto absolutamente permitido o indiferente. El Profeta había afirmado: «Entre las cosas toleradas, el acto que Dios más detesta es la ruptura del matrimonio».*

## **Por lo tanto, el Corán explica los mensajes de los Profetas y los justifica uniendo y sintetizando sus obras.**

Creemos que encontramos en esta unión de la variedad y en esta manera de admitir en el seno de la ley moral varios grados más o menos meritorios, uno de los factores muy importantes por los cuales la doctrina islámica ha sido capaz de extenderse a una considerable parte de la humanidad. También ha albergado así diversas ideas, tendencias y caracteres, bajo una ortodoxia, que ni un rigorismo abstracto e intransigente ni una tolerancia excesivamente inerte podrían satisfacer.

Al indicar este método conciliatorio del Corán, hemos abordado al mismo tiempo el tema que constituye el significado de su enseñanza.

Sin embargo, el Corán no se detiene aquí.

Si su primer objetivo es salvaguardar y consolidar la herencia moral legada por la Revelación anterior, existe otra misión no menos preciosa, que el Corán también debe cumplir. Es, como dijo el Profeta, completar, lograr, coronar la construcción divina que los Profetas antes de él erigieron poco a poco. El Profeta dice: «Me enviaron para completar, coronar y dar los toques finales la edificación divina que los Profetas habían elevado poco a poco antes que yo».

"إنما بعثت لأتمم صالح الأخلاق" و "مثلي ومثل الأنبياء كرجل بنى بيانا"

El propio Corán confirma este hecho cuando dice: «*El Corán guía por el sendero más justo y firme, y di a los creyentes que obran rectamente que recibirán una gran recompensa*». [Corán 17: 9]. ¿Qué es nuevo y progresivo en la enseñanza moral del Corán?

### **1- Virtud personal:**

En el nivel de la moral individual, encontramos una nueva

regla y un nuevo principio en el Corán.

La regla es la prohibición del alcoholismo y la destrucción de sus fuentes mediante la supresión de cualquier uso de bebidas intoxicantes,

*« ¡Oh, creyentes! Los embriagantes, las apuestas, los altares [sobre los cuales eran degollados los animales como ofrenda para los ídolos] y consultar la suerte [por ejemplo] con flechas, son una obra inmunda del demonio. Aléjense de todo ello, que así tendrán éxito [en esta vida y en la próxima]. El demonio pretende [con esas cosas] sembrar entre la gente la discordia y el odio, y apartarlos del recuerdo de Dios y la oración valiéndose de los embriagantes y las apuestas. ¿No van a dejarlo ya?» [Corán 5: 90-1].*

En cuanto al principio, es lo que concierne a la intención moral. Para exhortar a su pueblo, Moisés hizo brillar ante sus ojos la perspectiva de la Tierra Prometida, la victoria sobre sus enemigos y la bendición y la abundancia en todos los dominios de la vida presente. La venida de Cristo marcó una nueva era porque la felicidad prometida no está en este mundo aquí abajo, sino que los ojos del alma siempre deben elevarse más bien hacia los cielos. Finalmente, el Corán llegó, y por su método constructivo contenía ambas promesas, mientras que cada una es mantenida sólidamente. El objetivo de un hombre virtuoso no se coloca, ni en los cielos, ni en la propiedad de esta humilde vida, sino más alto, en el Bien absoluto. Es a Dios mismo a quien debemos tener en vista cuando realizamos Su Voluntad. Entre otros:

*«No es tu responsabilidad [oh, Muhammad] que la gente decida seguir la guía [una vez que se la has enseñado], porque Dios guía a quien quiere. Toda caridad que den es en su propio beneficio, pero no den caridad a menos que sea anhelando el rostro de Dios. Lo que hagan de bien les será recompensado sin mengua alguna» [Corán 2: 272];*

*«sino anhelando el Rostro de su Señor, el Altísimo» [Corán 92: 20].*

## **2 – Virtud interindividual:**

Con los preceptos del Pentateuco y los del Evangelio, hemos visto el árbol de la virtud con sus hojas y ramas. En el suelo del Corán, este árbol de hoja perenne florecerá y llevará sus frutos. El Corán agregó un excelente capítulo sobre lo que podría llamarse la civilización ética. Es un verdadero código de cortesía: el saludo,

*«Si los saludan respondan con un saludo igual o mejor. Dios tiene en cuenta todas las cosas» [Corán 4: 86], entrar en casas ajenas,*

*« ¡Oh, creyentes! No entren en ninguna casa que no sea la suya sin antes pedir permiso y saludar a su gente. Esto es lo mejor para ustedes, para que así recapaciten. Si no encuentran a nadie en ella, no ingresen hasta que se les dé permiso. Si se les dice: "¡No entren!", entonces vuelvan [sobre sus pasos], eso es lo más puro. Dios conoce bien lo que hacen» [Corán 24: 27-28], pedir permiso,*

*« ¡Oh, creyentes! Que sus sirvientes y sus hijos que todavía no han alcanzado la pubertad, les pidan permiso [para ingresar a sus alcobas] antes de la oración del alba, a la siesta cuando se quitan la ropa [para descansar], y después de la oración de la noche, pues éstos son tres momentos en los que su desnudez podría quedar al descubierto. Fuera de ello, pueden entrar sin pedir permiso, porque se frecuentan unos a otros con asiduidad. Así es como Dios les aclara Sus Signos. Dios es Conocedor, Sabio. Cuando sus hijos alcancen la pubertad deberán pedir permiso en todo momento, como lo hacen los adultos. Así es como Dios les aclara Sus signos. Dios es Conocedor, Sabio» [Corán 24: 58-59], comer en las casas de los familiares,*

*«No es motivo de reproche que el ciego, el cojo, el enfermo ni ustedes mismos coman [de lo que les ofrezcan, ya sea comida procedente] de su propia casa, o de la casa de sus padres o de sus madres o de sus hermanos o de sus hermanas, o de sus tíos o tías paternos, o de sus tíos*

*o tías maternos, o de aquellas [casas] que están a su cargo o [de la casa] de algún amigo; ni incurren en falta si comen juntos o por separado... Los verdaderos creyentes son aquellos que creen en Dios y Su Mensajero, y que cuando están reunidos con él [el Mensajero de Dios] por un motivo importante, no se retiran sin antes pedirle permiso. Los que te piden permiso son los que realmente creen en Dios y Su Mensajero. Cuando te pidan permiso [job, Mubammad!, para retirarse] por algún motivo que les concierna, dáselo a quienes quieras, y pide perdón a Dios por ellos. Dios es Absolvedor, Misericordioso» [Corán 24: 61-62], bajar la voz,*

*« ¡Oh, creyentes! No levanten sus voces sobre la voz del Profeta, y no hablen con él del mismo modo que hablan entre ustedes... La mayoría de los que te llaman con insistencia [job, Muhammad!] desde afuera de tu morada, no razonan. Mejor sería que esperaran pacientemente hasta que tú salgas; pero [sepan que] Dios es Absolvedor, Misericordioso» [Corán 49: 2-5], conversación secreta,*

*« ¿Acaso no ves a aquellos a los que se les habían prohibido los conciliábulos, pero igualmente persisten en hacerlo en secreto? Se confabulan para la maldad, la enemistad y la desobediencia al Mensajero. Cuando se presentan ante ti [job, Muhammad!] no te saludan como Dios ha ordenado que lo hagan, y se dicen ente ellos [en tono burlón]: "¿Por qué será que Dios no nos castiga por lo que decimos?" Será suficiente el Infierno al que serán arrojados. ¡Qué pésimo destino!*

*¡Oh, creyentes! Cuando hablen en secreto no lo hagan para cometer una maldad, crear una enemistad o desobedecer al Mensajero, sino que hablen en secreto para acordar actos de benevolencia y piedad. Tengan temor de Dios, que ante Él comparecerán.*

*Las confabulaciones son obras del demonio para entristecer a los creyentes. Pero, en realidad, no podrán hacerles ningún daño, salvo que Dios lo permita. Que a Dios se encomienden los creyentes. ¡Oh, creyentes! Cuando se les dice: "Hagan un lugar en las reuniones,*

*háganlo, para que Dios les haga a ustedes un lugar". Y si se les dice: "¡Levántense!" Levántense. Sepan que Dios elevará en grados a los creyentes y a quienes agracie con el conocimiento. Dios sabe cuanto hacen» [Corán 58: 8-11], sospecha,*

*« ¡Oh, creyentes! Eviten sospechar demasiado [de la actitud de los demás] pues algunas sospechas son un pecado. Y no se espíen, ni hablen mal del ausente» [Corán 49: 12], bajar la mirada,*

*«Dile a los creyentes [¡oh, Mubammad!] que recaten sus miradas y se abstengan de cometer obscenidades,... Dile a las creyentes que recaten sus miradas, se abstengan de cometer obscenidades, no muestren de sus atractivos [en público] más de lo que es obvio, y que dejen caer el velo sobre su escote, solo muestren sus encantos a sus maridos, sus padres, sus suegros, sus hijos,...» [Corán 24: 31] ropa exterior,*

*«Las mujeres que hayan llegado a la menopausia y ya no tengan deseo sexual, pueden aligerar sus vestimentas, siempre que no sea para exhibirse y provocar. Pero si se abstienen por recato es mejor para ellas. Dios todo lo oye, todo lo sabe» [Corán 24: 60], modo de hablar,*

*« ¡Oh, mujeres del Profeta! Ustedes no son como las demás mujeres, si tienen temor de Dios, no hablen con voz dulce, de modo que quien tenga su corazón enfermo sienta alguna atracción; hablen recatadamente. [Preferiblemente] permanezcan en sus casas, [y cuando salgan] no se exhiban provocativamente como lo hacían [las mujeres] en tiempos del paganismo preislámico» [Corán 33: 32-3], entrar en las casas del Profeta,*

*« ¡Oh, creyentes! No entren en la casa del Profeta a menos que los invite a comer, y no estén procurando la ocasión [de que los invite]. Si fueran invitados, entren, y cuando hayan terminado de comer, retírense y no se demoren hablando, porque eso incomoda al Profeta y se avergüenza [de pedirles que se retiren]; pero Dios no se avergüenza de [decir] la verdad. Cuando les pidan algo [a las esposas del Profeta], háganlo detrás de una cortina. Esto es más puro para los corazones de*

*ustedes y los de ellas. No deben molestar al Mensajero de Dios ni deben casarse nunca con quienes fueron sus esposas, porque eso es grave ante Dios» [Corán 33: 53], y usar velo,*

*«¡Oh, Profeta! Diles a tus mujeres, a tus hijas y a las mujeres de los creyentes, que se cubran con sus mantos; es mejor para que se las reconozca y no sean molestadas» [Corán 33: 59].*

### **3, 4 - La virtud colectiva y la virtud universal:**

Un punto sobresaliente en la ley moral judía es la partición sólida establecida entre los israelitas y los no israelitas. La caridad que un israelita tiene que hacer, si no es limitada a su gente, nunca pasa por su país y no llega al extraño que reside con él. «Al extranjero podrás prestarle a interés, pero a tu hermano no le prestarás a interés» [Deuteronomio 23: 20]. «Podrás apremiar al extranjero, pero a tu hermano le concederás la remisión de lo que te debe» [Deuteronomio 15: 3]. «Si se empobrece tu hermano en asuntos contigo y tú lo compras, no le impondrás trabajos de esclavo» [Levítico 25:39]. «No serás tirano con él, sino que temerás a tu Dios. Los siervos y las siervas que tengas, serán de las naciones que os rodean; de ellos podréis adquirir siervos y siervas. También podréis comprarlos entre los hijos de los huéspedes que residen en medio de vosotros, y de sus familias que viven entre vosotros, es decir, de los nacidos en vuestra tierra» [ibíd. 43-45].

Esto es además de la adhesión colectiva y el sentido de responsabilidad colectiva [Deuteronomio 6: 7; 13: 5; Levítico 20: 22].

La ley moral cristiana tiene el gran mérito de dejar caer esta barrera: «Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa vais a tener? ¿No hacen eso mismo también los publicanos? Y si no saludáis más que a vuestros hermanos,



¿qué hacéis de particular? ¿No hacen eso mismo también los gentiles?» [Mateo 5: 46-47]. Sin embargo, no notamos aquí este sentimiento de responsabilidad colectiva que revelan los textos hebreos. La virtud social cristiana, como nos la presenta el Evangelio, está más relacionada con el orden interindividual que con el colectivo propio. Al extenderse fuera de sus fronteras y al tratar de abrazar a la humanidad, el amor cristiano había funcionado bien cuando suprimió ese aspecto exclusivista y lo reemplazó por una fraternidad universal. Sin embargo, no insistió lo suficiente para consolidar el vínculo sagrado de la comunidad en un grado particular.

Es el Corán el que concluyó solemnemente ese matrimonio feliz entre la virtud universal y la virtud colectiva. Nos enseña, de hecho, que más allá de la fraternidad en la fe, existe la fraternidad en Adán,

*«Los creyentes son hermanos entre sí; reconcilien a sus hermanos y tengan temor de Dios para que Él les tenga misericordia»* [Corán 49: 10],

*« ¡Oh, seres humanos! Los he creado a partir de un hombre y de una mujer, y los congregué en pueblos y tribus para que se reconozcan los unos a los otros. El mejor de ustedes ante Dios es el de más piedad»* [Corán 49: 13], esa diversidad de sentimientos religiosos no debe de ninguna manera evitar que seamos caritativos y benefactores hacia los demás, *«Dios no les prohíbe hacer el bien y tratar con justicia a quienes no los han combatido por causa de la religión ni los han expulsado de sus hogares, porque Dios ama a los que actúan con justicia»* [Corán 60: 8].

Que la crueldad de los incrédulos no debe llevarnos a adoptar una actitud agresiva ni impedir que seamos justos con ellos,

«...cooperen con ellos a obrar el bien e impedir el mal, pero no cooperen en el pecado y la enemistad» [Corán 5: 2],

« ¡Oh, creyentes! Sean responsables con [los preceptos de] Dios. Sean justos cuando den testimonio. Que el rencor que sienten no les conduzca a obrar injustamente. Sean justos y equitativos, porque eso es lo más cercano a la piedad» [Corán 5: 8].

Está prohibido que los musulmanes presten con interés a cualquier persona [usura],

«Los que lucran con la usura saldrán [de sus tumbas el Día del Juicio Final] como un loco poseído por el demonio. Esto es porque dicen que el comercio es igual que la usura, pero [no, porque] Dios permitió el comercio y prohibió la usura. A quien le haya llegado de su Señor [el conocimiento de] la prohibición [de la usura] y se haya abstenido arrepintiéndose, podrá conservar lo que obtuvo en el pasado, y su asunto será juzgado por Dios. Mas si reincide, se contará entre los moradores del Fuego, en el que sufrirá eternamente» [Corán 2: 275].

El que es piadoso y justo en el seno de la comunidad lo es igualmente fuera de ella,

«Entre la Gente del Libro hay quienes, si les confías un gran tesoro te lo devuelven, y quienes si les confías una moneda te la devuelven solo después de pedírsela con insistencia. Eso es porque dicen: "No seremos recriminados por no cumplir con quienes no han recibido ninguna revelación". Ellos inventan mentiras acerca de Dios a sabiendas. Por el contrario, quien cumpla su promesa y tenga temor de Dios, sepa que Dios ama a los piadosos» [Corán 3: 75-76].

Se debe tener especial esmero al liberar a sus hermanos en cautiverio: «No es propio de un creyente matar a otro creyente, salvo que sea por accidente. Quien mate a un creyente accidentalmente deberá liberar a un esclavo creyente y pagar una indemnización a la familia de la víctima, a menos que ésta la condone. Si [quien muere accidentalmente] era creyente y pertenecía a un pueblo enemigo, [el que

*causó la muerte accidental] deberá liberar un esclavo creyente. Pero si pertenecía a un pueblo con el que se tiene un pacto [de no agresión], deberá pagarle la indemnización a la familia de la víctima y liberar a un esclavo creyentes» [Corán 4: 92] y en liberar esclavos en general, «... o liberando a un esclavo... » [Corán 5: 89],*

*«La verdadera virtud no consiste en orientarse hacia el oriente o el occidente [durante la oración], sino que es piadoso quien cree en Dios, el Día del Juicio, los ángeles, el Libro, los Profetas, hace caridad a pesar del apego [que tiene por los bienes materiales] a los parientes, los huérfanos, los pobres, los viajeros insolventes, los mendigos, y colabora para liberar esclavos y cautivos. [Tiene piedad quien] hace la oración prescrita, paga el zakat, cumple con los compromisos contraídos, es paciente en la estrechez, la adversidad y ante la persecución. Ésos son los veraces en su fe y los verdaderos piadosos» [Corán 2: 177]; «Es liberar [al esclavo] de la esclavitud» [Corán 90: 13].*

Así, la idea de una virtud universal anunciada por el Evangelio se desarrolla y se extiende sobre los diversos dominios de la vida.

¿Significa esto que la comunidad musulmana debería relajar sus vínculos internos y perecer en ese océano de humanidad? Por el contrario, dos mandamientos principales le recuerdan su papel como una colectividad distinta y más orgánica.

El primero invita a los creyentes a demostrar que son una unidad indivisible, sin cisma ni disensión, en torno a su ideal y detrás de su líder,

*«Aférrense todos a la religión de Dios y no se dividan en sectas. Recuerden la gracia de Dios cuando los hermanó uniendo sus corazones siendo que eran rivales unos de otros, y cuando se encontraban al borde de un abismo de fuego, los salvó de caer en él. Así les explica Dios Sus signos para que sigan la verdadera guía» [Corán 3: 103];*

*« ¡Oh, creyentes! Obedezcan a Dios, obedezcan al Mensajero y a*

*aquellos de ustedes que tengan autoridad y conocimiento»* [Corán 4: 59];

*«Obedezcan a Dios y a Su Mensajero y no discrepen, porque se debilitarían y serían derrotados»* [Corán 8: 46].

El segundo aspecto es la obligación de todos de no dejar que el mal triunfe entre ellos,

*«Tengan cuidado de una prueba que afligirá no solamente a los opresores, sino a todos»* [Corán 8: 25]. Todos deberíamos colaborar para hacer que la virtud y la piedad reinen entre nosotros,

*«...cooperen con ellos a obrar el bien e impedir el mal, pero no cooperen en el pecado y la enemistad»* [Corán 5: 2].

Mediante tales valores, el Corán ha hecho el criterio de la mejor nación que jamás haya existido en la historia.

*« [¡Musulmanes!] Son la mejor nación que haya surgido de la humanidad porque ordenan el bien, prohíben el mal y creen en Dios. Si la Gente del Libro creyera, sería mejor para ellos; algunos de ellos son creyentes, pero la mayoría son desviados»* [Corán 3: 110].

A pesar de esto, ciertos orientalistas occidentales se deleitaron en representar al musulmán como un «individualista incoercible» que nunca ha conocido «el vínculo de solidaridad»<sup>[1]</sup> en ningún momento y dijeron que «la religión islámica respeta y consagra el individualismo; y nunca se conoce de la comunión de las almas en un gran general. Los actos comunes tales como la oración del viernes, la ceremonia de *Arafa*, las oraciones de las fiestas son actos individuales realizados por los creyentes en el mismo momento y en el mismo lugar; Pero no son ceremonias elaboradas para un gran conjunto debidamente

---

[1] Gautier, Mœurs et Coutumes des Musul. P 216.

realizado, organizado y armonizado». <sup>[1]</sup>

Quien asista a una oración común musulmana se dará cuenta de que nada es más inexacto. Porque verá a todos los creyentes bien organizados, en perfecto orden, codo a codo, los ricos además de los pobres, el jefe cerca de su subordinado; todos observando la misma posición, la misma dirección, las mismas palabras, cada uno orando por todos,

*«Solo a Ti te adoramos y solo de Ti imploramos ayuda. ¡Guíanos por el camino recto!»* [Corán 1: 5-6].

Todos ellos deseando la salvación, no solo para su congregación presente sino para «todos los buenos siervos de Dios», en cualquier lugar donde puedan encontrarse. El Islam no es solo una religión sino también una fraternidad, *«Los creyentes son hermanos entre sí; reconcilien a sus hermanos y tengan temor de Dios para que Él les tenga misericordia»* [Corán 49: 10].

Los dos deberes esenciales son la oración y el Zakat [la caridad obligatoria]. Estos, entre otros, son un testimonio elocuente del espíritu de solidaridad en el Islam.

## **5- Virtud internacional e interconfesional:**

Este es un capítulo completamente nuevo establecido por la moral islámica. Ni el judaísmo ni el cristianismo, en el momento de sus fundadores, tuvieron la ocasión de mantener relaciones con estados en contra, mientras que Muhammad estuvo en contacto constante con otras naciones y confesiones a veces hostiles y otras pacíficas.

Estas circunstancias particulares que hicieron a Muhammad un diplomático y un comandante habían requerido una legislación moral que estipulara las condiciones para la paz y

---

[1] Gaudesroy - Démombynes, l'Islam, in Histoire et Historiens P.739.

la guerra. La guerra legítima es la que toma la posición defensiva,

*«Y combatan por la causa de Dios a quienes los agredan, pero no se excedan, porque Dios no ama a los agresores»* [Corán 2: 190] y que debe cesar tan pronto como cese la agresión enemiga,

*«salvo a quienes busquen asilo en un pueblo con el que tengan un pacto [de no agresión], o con aquellos que están apesadumbrados por tener que combatirlos o combatir a su propia gente. [A ellos no los combatan porque] si Dios hubiera querido, les habría otorgado valor de combatir contra ustedes. Si ellos los dejan tranquilos y no los combaten y proponen la paz, sepan que Dios no los autoriza a agredirlos»* [Corán 4: 90]; *«Si [los incrédulos] se inclinan por la paz, acéptala tú también y encomiéndate a Dios. Él todo lo oye, todo lo sabe»* [Corán 8: 61]. Además, el pacto celebrado debe ser respetado leal y piadosamente incluso si es manifiestamente desventajoso para nosotros,

*«Cumplan su compromiso con Dios. No quebranten los juramentos después de haberlos realizado, habiendo puesto a Dios como testigo. Dios sabe bien cuanto hacen. No sean como quien deshace el bilado que había realizado cuidadosamente. No hagan del juramento un medio de engaño. No rompan un pacto hecho con una nación por beneficiarse de un pacto con otra nación más poderosa. Dios los pone a prueba para que se les evidencie quienes Lo obedecen de quienes no. El Día del Juicio juzgará entre ustedes sobre lo que discrepaban»* [Corán 16: 91-2].

Si el adversario comienza a traicionar nuestro pacto, no tenemos derecho a atacarlo antes de advertir,

*«Si te traiciona un pueblo, hazles saber que rompes el pacto igual que ellos. Dios no ama a los traidores»* [Corán 8: 58] <sup>[1]</sup>.

---

[1] Goldziher cometió aquí un error al traducir este verso de la siguiente

Además, existen reglas ya establecidas por los hadices, en relación con este asunto que tuvieron éxito, al menos en atenuar considerablemente sus desafortunadas consecuencias.

---

manera: «Si temes una traición de un pueblo, dale igual por igual» [Le Dogme et La Loi, pág. 23]. El mismo error de Kasimirski: «dale igual por igual» y Savary: «Trátalos como ellos te tratan». Basta con leer el final del mismo verso, para darse cuenta de la incompatibilidad de tales interpretaciones con el texto.

## CAPÍTULO III

### LA BELLEZA, O EL ELEMENTO LITERARIO

Como hemos dicho antes, hay, en el fondo del alma humana, una especie de visión interna por la cual distingue la verdad de la falsedad, el bien del mal, por diferentes que puedan parecer, siempre que el ser humano vea con claridad y con la mente fría. Las mentes claras y las almas bien dispuestas ya no exigen adherirse a una nueva doctrina mientras se cumpla con esa doble condición, es decir, que enseñe la verdad y exhorte a la virtud. Por lo tanto, a pesar de su ignorancia de la lengua árabe, esto no impidió que el emperador romano, Hércules, juzgara el mensaje del profeta Muhammad a la luz de ciertas condiciones morales, estimadas por él como necesarias y suficientes para establecer la divinidad de una misión. <sup>[1]</sup>

Sin embargo, en la práctica, no es lo mismo. Es el encanto de la apariencia lo que atrae nuestra atención más que la solidez de su contenido. Cualquier chuchería vestida de forma mediocre nos repugna. Esto se debe a que juzgamos las cosas rápidamente por su apariencia antes de saber qué son. Por lo tanto, cuán valiosa es la ayuda que la literatura puede presentar a la ciencia y la sabiduría para asegurar el triunfo de la verdad y la virtud que quieren predicar.

En este sentido, la doctrina islámica no deja nada que desear. Tanto por su forma como por su contenido, da satisfacción a quienes entienden su lenguaje. El Corán, su vehículo, fue y sigue siendo el modelo preeminente de la literatura árabe. La belleza de su estilo es universalmente admirada.

---

[1] Vea Boukhari, K. Al-Jihad, H. 101; Vea también, J.B. St. Hilaire, Mohamed et le Koran, P 150-1. Véase también en adelante la nota al pie de página p. 164 [Conclusión]



Considerando de manera abstracta las cualidades literarias que posee, podemos incluso decir que representa el ideal de lo que puede llamarse literatura en general.

Digamos de inmediato que la belleza del lenguaje coránico reside en lo sublime y lo majestuoso, no en el entusiasmo seductor. Toma posesión del corazón más de lo que adula al oído. Crea admiración, no encanto. Golpea con asombro más que emocionar. Procura el placer en la quietud, no en el movimiento.

En la edad de oro de la elocuencia árabe, la aparición del verbo coránico eliminó el entusiasmo por la poesía y la prosa. Los Siete Poemas de oro colgados en la Puerta de la Ka'ba fueron quitados y todos se voltearon a escuchar esa nueva maravilla de la expresión árabe.

El lenguaje del Corán es un material fonético separado del estilo soso de los sedentarios y la aspereza de los nómadas, recogiendo de una manera moderada la dulzura de uno y la firmeza del otro, y logrando de esta manera el encanto de ensueño de todos ellos y una resonancia armoniosa.

Es una disposición silábica en un arreglo más sostenido que la prosa, menos riguroso que la poesía, variando más bien en el curso del verso, para captar el ardor del oyente, pero suficientemente homogeneizado al final para que la melodía general de la pausa se detenga. Cada capítulo no se rompe.

Su vocabulario es elegido de las palabras más conocidas en la práctica, sin caer en la banalidad, y de las palabras más nobles, sin llegar a la rareza, pero de una manera excepcional.

La admirable economía del habla mediante la cual es utilizado el menor número de palabras para expresar las ideas más ricas. A esta pureza de la expresión y a esta

densidad extrema, se une, como desafío, una claridad que el hombre menos educado puede decirse a sí mismo: lo he entendido muy bien. Mientras tanto, encontramos profundidad, flexibilidad, sugestión y luminosidad desde todos los lados, similar a las caras de un diamante. Es un hecho siempre observado que todas las personas, distinguidas o comunes, buscadores superficiales o diligentes, están de acuerdo con la comprensión del Corán como si cada fórmula se hubiera medido para cada uno según su propia mente.

Además, todo esto está relacionado con temas que no se incluían entre los temas comunes de la literatura preislámica. De modo que, desde el punto de vista lingüístico, podemos afirmar sin dudar que el Corán ha sido la creación de un nuevo lenguaje y un nuevo estilo.

Sin embargo, lo que parece para nosotros ser verdaderamente sobrehumano en este discurso coránico es que no cumple con la ley psicológica según la cual la inteligencia y la sensibilidad no funcionan normalmente, excepto en la alternancia y en una proporción inversa. Aquí vemos una cooperación constante entre estos dos poderes rivales en todos los asuntos. Además de la eterna musicalidad, las palabras mismas, actúan juntas mediante una fuerza instructiva, persuasiva y emocional, y otorgan al corazón y la razón casi una parte igual. El discurso en sí mismo mantiene siempre una gravedad asombrosa y una majestuosidad fuerte que no se ven afectados ni inquietados por nada.

Tenemos prisa por dejar esta lista abstracta que no tiene ningún valor, excepto en una verificación del texto. Este estudio ya lo hemos realizado en otros lugares y no podemos repetirlo aquí. [Véase النبأ العظيم] [Las Grandes Noticias]. Un

árabe puro, que tiene el instinto del lenguaje en su sangre, no necesita ese análisis para apreciar el carácter inimitable de la expresión coránica. Lo siente como algo que viene del cielo y le traspasa el corazón y le deslumbra los ojos. Los incrédulos en el tiempo del Profeta encontraron en el Corán un fenómeno tan extraordinario que lo llamaron «magia». Incluso en nuestra época, los árabes, cualquiera que sea su confesión, reconocen la nobleza muy particular que caracteriza a este texto en comparación con la literatura árabe en general. Con respecto a los Hadices del Profeta, ya conocidos por una elocuencia superior, el texto revelado se distingue claramente ya que, a través del brillo de las velas todavía percibimos un rayo del sol. Se reconoce de inmediato como un tono especial cuya fuente no es sino un aliento divino.

Sin embargo, deberíamos centrarnos un poco en un punto que no solo han pasado por alto los orientalistas occidentales, sino también algunos eruditos orientales. Se refiere a la forma en que el Corán trata diversos temas en la misma Sura. Algunos orientalistas vieron el Corán como un caos sin forma de ideas dispares, tratadas de manera confusa, sin ningún cuidado lógico. Otros creían que habían justificado suficientemente la disparidad con la necesidad de aliviar el aburrimiento de la uniformidad y la tristeza de la monotonía, que es contrario al ideal de la lengua árabe. Otros también querían encontrar en la unidad poética de cada sura, ya que tal unidad es imposible de expresar en una traducción, un sustituto, una compensación suficiente por esta falta de la unidad fundamental. Finalmente, otros, que representan a la mayoría de los orientalistas, dispuestos a exonerar al Profeta, echaron la culpa del defecto de incoherencia a los compiladores que cometieron esta infeliz mezcla al ensamblar las fracciones coránicas y clasificarlas en

capítulos. Ninguna de estas explicaciones nos parece satisfactoria porque toda la Tradición Profética está de acuerdo con el hecho de que todas las Suras, como las leemos hoy, han recibido tanto su composición como su denominación desde la vida del Profeta.

Para captar bien la belleza de un dibujo, no debemos enfocar nuestra mirada en una parte pequeña, sino que tenemos que retroceder un poco para ampliar el alcance visual y abarcarlo todo en una vista general. Es bajo condiciones similares que debemos analizar cada capítulo del Corán para emitir un juicio al respecto. Anteriormente, en el curso de nuestras conferencias en Al-Azhar, habíamos tratado de aplicar esta regla en el estudio de una Sura Medinense [Sura 2] y dos Mecanas [10 y 11] que habían estado en el programa. Descubrimos más de lo que buscábamos. Lo que se había revelado, para nuestro asombro, era un plan verdadero, definido y compuesto de una introducción, un desarrollo y una conclusión. En un pequeño número de versos al comienzo de la sura, el tema, que la sura pretende exponer, se menciona en sus titulares. Luego, el desarrollo sigue en un orden tal que cada parte se encuentra en el lugar correcto. Finalmente, llega la conclusión que responde exactamente a la introducción.

Si nos fijamos en las innumerables fechas y en la fragmentación extrema con que se reveló el Corán, y si sabemos que esas revelaciones estaban relacionadas con circunstancias particulares, nos encontraremos indagando sobre el momento en que la organización de cada sura en una unidad entera tuvo lugar. Esta pregunta nos pondrá en un dilema porque si suponemos que este arreglo ocurrió antes o después de la realización del trabajo, juzgaríamos que tenía que seguir, ya sea el orden cronológico o el orden lógico basado en la homogeneidad de los temas. Mientras

que los aspectos múltiples que ofrecen las suras y que no cumplen con uno u otro orden, nos llevan a pensar en un plan complejo que se habría concluido incluso antes de la aparición del texto.

Sin embargo, tenemos que alejarnos de tal hipótesis, porque imaginamos cuan imprudente sería establecer de antemano un orden arbitrario para varios discursos que serán llamados a pronunciarse durante veintitrés años y que estarán subordinados a miles de circunstancias ni previstas ni previsibles. Sin embargo, la tradición profética confirma esta extraña hipótesis. Nos enseñó, de hecho, que tan pronto como se emitió cualquier fragmento del Corán, pequeño o grande, se clasificó, según una orden específica del Profeta, en tal o cual capítulo entre los que quedaban sin completar, en un lugar determinado de ese capítulo, en tal número de versos, en un orden que no siempre fue el de la fecha cronológica. Además, una vez que se colocaba el verso en algún lugar, tenía que descansar allí para siempre sin estar sujeto a ninguna alteración. Por lo tanto, no solo debe haber un plan para cada sura, sino también un plan general para el Corán como un todo, por el cual cada nueva revelación debe colocarse inmediatamente en su lugar en tal sura, entre aquellas que quedaban abiertas.

La forma en que se compuso el Corán es única. Un libro nunca ha sido escrito de esa manera. Parece que los versos del Corán eran como varias piezas separadas y numeradas en una construcción que se iba a reconstruir en otro lugar. De lo contrario, ¿cómo puede explicarse esa clasificación inmediata y sistemática gestionada simultáneamente en muchos capítulos?

Sin embargo, para establecer un plan de este tipo, ¿qué garantía histórica puede tener cualquier hombre, no solo en

cuanto a los eventos venideros, sus requisitos legislativos y los asuntos que deben darse, sino también en cuanto a la forma lingüística a través de la cual deben aparecer tales soluciones, así como su relación estilística entre capítulos? ¿Cómo, a pesar de su diversidad natural y su dispersión histórica, estas piezas dispersas, simplemente se acercaron unas a otras, y sin ningún retoque, ni soldaduras extrañas, ni uniones intermedias, pudieron formar un cuerpo orgánico que cumpliera con nuestros requisitos de cohesión y belleza? ¿No debería un proyecto tan ambicioso proceder de un sueño quimérico o de un poder sobrehumano?

En otras palabras, si un desorden lógico o un hiato retórico debe ser el resultado inevitable esperado para un proyecto tan humano, tan complejo y tan desafiante, ¿no deberíamos concluir que el logro exitoso de tal plan supone la intervención de un poder superior que tiene la capacidad de establecer esta coordinación? ¿Cuál es la criatura que puede gestionar los eventos exactamente al servicio de tal iniciativa? ¿Cómo se puede sacar semejante obra de arte del azar?

Así, obtenida en esas condiciones, la unidad lógica y literaria de la sura coránica es, en nuestra opinión, el milagro de los milagros. El principio de esta unidad ya ha sido proclamado por innumerables autoridades competentes. Entre otros: Abu-Bakr En-Naisabury, Fakhr Ed-Din Er-Razy, Abu-Bakr Ibn El-'Arabi, Burhan Ed-Din El-Bika'i and Abu-Ishaq El-Chatibi. Para verificar este hecho, puede consultar nuestro estudio antes mencionado "النبا العظيم" [Las Grandes Noticias].

Sin embargo, tu admiración estaría en su máxima expresión si tuvieras en cuenta que esos fragmentos habían seguido, en su aparición, una pista muy diferente. Echemos un vistazo a través de las etapas graduales de la revelación coránica

durante sus veintitrés años: desde la Profecía hasta el Apostolado; desde «*Lee*», [Corán 96: 1] a «*Levántate y advierte*» [Corán 74: 2]; Desde la iniciación secreta a la predicación pública,

«*Divulga lo que se te ordena [públicamente] y no te preocupes por los ídólatras*» [Corán 15: 94]; De la llamada dirigida a su familia cercana,

«*Advierte a tus familiares cercanos*» [Corán 26: 214] para extenderse a toda la Meca,

«*Tu Señor no destruiría un pueblo sin antes enviar un Mensajero a su ciudad principal para que les trasmita Su Mensaje. Solo haría sucumbir un pueblo si ellos cometen injusticias*» [Corán 28: 59] y luego a las ciudades vecinas,

«*Este es un Libro bendito que he revelado en confirmación de los Libros anteriores, y para que adviertas a la Madre de las Ciudades y a quienes viven en sus alrededores [el resto de la humanidad]*» [Corán 6: 92] y finalmente a toda la humanidad,

«*No te he enviado [job, Muhammad!] sino como misericordia para todos los seres*» [Corán 21: 107]; desde la institución de los fundamentos del Islam [suras mecenas] hasta su aplicación [suras medinenses]; desde el aborrecimiento a la bebida,

«*Te preguntan acerca de los embriagantes y las apuestas. Diles: "Son de gran perjuicio, a pesar de que también hay en ellos algún beneficio para la gente, pero su perjuicio es mayor que su beneficio"*» [Corán 2: 219]; hasta su prohibición formal,

«*¡Oh, creyentes! Los embriagantes, las apuestas, los altares [sobre los cuales eran degollados los animales como ofrenda para los ídolos] y consultar la suerte [por ejemplo] con flechas, son una obra inmunda del demonio. Aléjense de todo ello, que así tendrán éxito [en esta vida y en la próxima]*» [Corán 5: 90]; desde la paciencia,

« ¿Acaso no te sorprende la actitud de aquellos a quienes se les dijo: "No tienen permiso para combatir ahora, sino que cumplan la oración y hagan caridades?" Pero cuando se les llamó a combatir, algunos de ellos temieron a la gente como se debe temer a Dios o aún más, y dijeron: "¡Señor nuestro! ¿Por qué nos llamas a combatir? Si lo dejaras para más tarde...". Diles: "El goce de la vida mundanal es pasajero; en cambio, la otra vida es superior para los piadosos, en la que no serán tratados injustamente en lo más mínimo» [Corán 4: 77], a la resistencia armada,

«Y combatan por la causa de Dios a quienes los agredan, pero no se excedan, porque Dios no ama a los agresores» [Corán 2: 190] etc...

A partir de este proceso, basta con registrar dos fechas importantes. La primera es el día de la cueva donde Muhammad fue informado de que recibiría una *enseñanza divina*,

« ¡Lee! [¡Oh, Mubammad!] En el nombre de tu Señor, Quien creó todas las cosas...» [Corán 96: 1-5] y cargó con una *carga de gran peso*,

«Porque he de transmitirte una revelación de gran peso» [Corán 73: 5]. La segunda fecha es el día de la peregrinación de despedida, cuando se anunció que su misión se había cumplido y que no tenía nada más que hacer en la Tierra,

«...Hoy les he perfeccionado su forma de adoración, he completado Mi gracia sobre ustedes y he dispuesto que el Islam sea su religión...» [Corán 5: 3].

Por lo tanto, todo ese desarrollo había tenido lugar de acuerdo con un plan educativo y legislativo concluido desde el principio, en conjunto y en detalle, por el Inspirador.

Ahora estos textos, que seguían cronológicamente un impecable plan pedagógico, se transformaron tan pronto



como aparecieron desde la posición histórica, para ser asignados y agrupados en varias estructuras definidas de longitudes desiguales. De tal decisión apareció, al final, un libro destinado a ser leído, compuesto de unidades completas que tienen cada una un orden literario y racional. Ahí está el doble plan que no puede emanar de la ciencia humana.

## PARTE III

### EL ORIGEN DEL CORÁN

El estudio de las fuentes de cualquier libro normalmente debe preceder al de su contenido, pero el Corán es una excepción a esta regla. La idea de su origen divino no es solo una parte de su doctrina sino que también es la parte más fundamental. De principio a fin, el Corán habla al Profeta o sobre él y nunca le permite expresar su propio pensamiento. En todas partes, es Dios quien debe expresar, dictar o decretar, relacionarse o advertir. Constantemente, leemos en el Corán: Oh profeta ... Oh, Mensajero ... Te revelo ... Te envío ... transmite esto ... recita esto... haz esto ... no hagas esto... ellos te dirán ... respóndeles ... etc. ... etc. ...

Sin embargo, ¿cómo no atribuimos el lenguaje coránico y las ideas que expresa a la persona que las anuncia? ¿Cómo consideraríamos a esta persona una mera herramienta de recepción que sostiene su libro ya realizado por una entidad externa y sobrehumana? Tal afirmación, de hecho, no deja de desconcertar a la mente. Parece ser inconsistente con las leyes psicológicas, al menos en sus manifestaciones habituales.

Por esta pretensión, Muhammad no fue el primero en plantear el problema de la Revelación. En este sentido, fue incluso más modesto que Moisés, que recibió el Pentateuco, como confirma el Corán, mediante una comunicación directa con el Eterno, cuya Palabra ha sido escuchada por él. Mientras que, para Muhammad, el Corán son las palabras de un mensajero celestial, un intermediario entre Dios y él,

*«que [el Corán] es la palabra [de Dios transmitida] por un emisario noble, dotado de poder y distinción ante el Señor del Trono. El*

*obedecido [por otros ángeles] y el digno confidente [de la revelación]»*  
[Corán 81: 19-21].

Aparte de esta diferencia, tienen una cosa en común, que se refieren a lo sobrenatural.

Para los que admiten el principio de la revelación en general, es admisible no aplicarlo excepto después de haber agotado todas las posibilidades de una explicación natural. Resignarse a aceptar el inmediato origen divino de un fenómeno, sería el último recurso y la humilde confesión de la ciencia por una buena razón.

Dejemos de lado el argumento que puede derivarse de la maravilla del estilo coránico en favor de su divinidad. Preguntemos, en cambio, si las ideas que contiene pueden explicarse de otra manera que no sea la revelación. En todos los tiempos, se realizaron estudios de este tipo. Por lo tanto, podemos decir que los estudios modernos solo están desarrollando y repitiendo, bajo otra forma, las mismas pruebas del pasado.

Dividiremos las soluciones en dos grupos relacionados con los períodos pre-Hégira y post-Hégira.

# CAPÍTULO I

## BUSCANDO LAS FUENTES EN EL PERIODO MECANO

El ambiente pagano, los hanifitas, los sabeos, los elementos judeocristianos, los viajes y las observaciones del profeta, sus lecturas, la literatura y las leyendas populares, las meditaciones personales.

La teoría más simple es la que trata de encontrar en el medio restringido de Hedjâz, si no en la Meca, todos los elementos necesarios para construir la doctrina coránica. Desde este punto de vista, Ernest Renan nos presentó un ejemplo típico. En su artículo sobre «Mahomet et les origines de l'Islamisme»,<sup>[1]</sup> el erudito francés nos ofreció una descripción pintoresca de la Arabia del siglo VI. En lugar de personas idólatras, que todo el mundo conoce, Renan describió a una gente que nunca había conocido el politeísmo o la pluralidad en Dios [pág. 1070-1]. Enfatizó correctamente el refinado espíritu literario de esa raza y su agudo sentido de lo real, pero pasó en silencio todos los otros rasgos que no los honran. En lugar de ese materialismo arrogante y corrompido, ligeramente preocupado por la especulación sobre la verdad superior, nos presentó una sociedad en su máximo entusiasmo religioso. En esta sociedad, todas las religiones y todas las civilizaciones se han reunido y todos estaban «debatendo sobre la religión» [p.1089]. Sobre la base de la creencia de Renan, Muhammad no hizo nada más que seguir el movimiento religioso de su tiempo [p.1089].

La imagen precisa de la vida de los árabes en esa época se puede encontrar en el Corán mismo. La imagen del Corán es

---

[1] Revue des deux Mondes, 15<sup>th</sup> Dec. 1851.

completamente diferente como ya hemos visto.<sup>[1]</sup> Sus vidas estaban en «*error manifiesto*».

*«Dios ha dado Su favor a los creyentes al enviarles un Mensajero de entre ellos mismos que les recita Sus versículos, los purifica y les enseña el Corán y la sabiduría [de la Sunnah]. Porque antes se encontraban en un claro extravío»* [Corán 3: 164];

*«Es Él Quien eligió de entre los que no sabían leer ni escribir un Mensajero para que les recite Sus preceptos, los purifique y les enseñe el Libro y la sabiduría; antes de ello se encontraban en un extravío evidente»* [Corán 62: 2] y era «*el tiempo de la ignorancia*»,

*« [Preferiblemente] permanezcan en sus casas, [y cuando salgan] no se exhiban provocativamente como lo hacían [las mujeres] en tiempos del paganismo preislámico, y hagan la oración, paguen el zakaat y obedezcan a Dios y a Su Mensajero. Dios quiere apartar de ustedes todo pecado, job, familia del Profeta!, y purificarlos»* [Corán 33: 33];

*«Cuando los que se negaron a creer cerraron sus corazones con una arrogancia similar a la de la época de la ignorancia [previa al Islam], Dios hizo descender el sosiego sobre Su Mensajero y sobre los creyentes, y los hizo mantenerse leales al compromiso, pues eran los más merecedores y los más dignos de él»* [Corán 48: 26].

Ciertamente, los árabes conservaron en sus prácticas algunos vestigios de la religión patriarcal; por ejemplo el rito de la peregrinación. Sin embargo, esos vestigios fueron mezclados con errores y supersticiones,

*«...No es ninguna virtud entrar en las casas por la puerta trasera... Y cuando hayan terminado con los ritos que deben realizar, celebren el nombre de Dios tal como celebran la memoria de sus padres, y más aún...»* [Corán 2: 189, 200]

En la Feria anual de «Okaz», la asamblea no debatía sobre la

---

[1] Veá, Part II, Ch. I.

religión sino sobre las glorias mundanas. Cada tribu demostraba su genio poético, invocando sus hazañas caballerescas y evocando la de sus antepasados. No podemos encontrar una «idea religiosa» en los poemas más célebres, «Las Odas de Oro».

Entre estas masas corruptas e ignorantes, había un pequeño y distinguido grupo conocido en la Tradición como los Hanifitas, los rebeldes a la opinión común. Es este pequeño grupo del cual Renan dependió para retratar a la sociedad árabe de ese tiempo. Después de todo, ¿cuál fue la doctrina de los reformadores que precedieron a Muhammad? Simplemente, eran espíritus descontentos que aspiraban a una religión firme y santificada, la cual trataban de encontrar fuera de su entorno. Sin embargo, no tenían una noción precisa que pudiera anunciar la doctrina coránica.

Lo único que pudimos obtener del ejemplo de los Hanifitas y que Renan formuló, fue la existencia de «una especie de ansiedad y una vaga expectativa» [p.1090].

En esa etapa, los hombres repetían en vano palabras como: Dios, Culto, Profetas, Libros, Paraíso; sin embargo, tales palabras no correspondían a ninguna idea clara o visible en sus mentes.

Antes de dejar este ambiente nativo, hablaremos sobre el sabeísmo. El término صابئين que se refiere a los sabeos en el Corán, «*Quienes creyeron, los judíos, los cristianos y los sabeos que hayan tenido fe en Dios, en el Día del Juicio Final y hayan obrado correctamente, obtendrán su recompensa junto a su Señor, y no temerán ni se entristecerán*» [Corán 2: 62],

«*Los creyentes [en el Islam], los judíos, los sabeos y los cristianos, quienes crean en Dios [sin asociarle nada] y en el Día del Juicio y obren rectamente, no deben sentir temor ni tristeza [por su futuro]*».

[Corán 5: 69], «*El Día de la Resurrección Dios juzgará sobre las diferencias entre los seguidores de la fe [del Islam], del judaísmo, del sabeísmo, del cristianismo, los adoradores del fuego y los idólatras. Dios es testigo de todas las cosas*» [Corán 22: 17], significa una secta pagana más refinada; O la misma secta pagana bajo el nombre de cristianos. La cuestión es polémica.

Las ideas fundamentales y los principios prácticos atribuidos a los sabeos son bien conocidos y refutados tanto en el Corán como en el Hadiz. Algunas de esas ideas y prácticas han sido adoptadas por los Quraïshitas tan ampliamente que se hace difícil aislarlas del paganismo actual. Los siguientes puntos son ejemplos:

[1] La divinidad de los ángeles y los planetas y su influencia en los eventos terrenales.

[2] La porción del león restada de sus ofrendas se asigna a divinidades inferiores.

[3] La peregrinación era dirigida a Harrân en Irak y no a la Ka'aba. Sus ofrendas debían ser completamente quemadas. <sup>[1]</sup> Prohibieron la bigamia y no observaron la circuncisión. Sus oraciones eran un culto a los planetas y se realizaban tres veces al día con la salida, el punto más alto y la puesta del sol; Al contrario de las prescripciones islámicas.

**Por lo tanto, el paganismo de Hedjâz no nos proporciona una explicación satisfactoria del origen del Corán.**

Tal vez, el judeocristianismo en ese momento arroje algo de luz sobre la cuestión.

No vamos a ampliar la historia del monje cristiano Bahira.

---

[1] cf. G Sale, Observations Hist. et Crit. Sur le Mahométisme P.30-1

La exactitud nos impide considerar esa reunión accidental como una fuente de las instrucciones de Muhammad. <sup>[1]</sup>

Otra hipótesis se refiere a la existencia de jóvenes aventureros romanos o negros abisinios que eran «comerciantes de vino o trabajadores» que vivían en el suburbio de <sup>[2]</sup> la Meca. Además, se dice que el Evangelio había sido enseñado a mentes incultas en las tabernas. <sup>[3]</sup> ¿Fue allí donde Muhammad tuvo contacto con las ideas religiosas? Los escritores nos dejan en la vaguedad. Mientras tanto, las ocupaciones del futuro Profeta eran conocidas y definidas por la historia: como la soledad, el cuidado de las ovejas, o el gran comercio con las caravanas, o en la gran sociedad con los líderes de la tribu.

Además, tal relación era inútil, porque esas mentes toscas no conocían bien su religión y porque su «idioma extranjero» era para él una barrera natural. <sup>[4]</sup> El argumento del Corán se basa en esto,

*«Sé muy bien que dicen: "Es un hombre quien se lo transmite [el Corán]". Pero bien saben que el idioma de quien ellos aluden no es el árabe, mientras que éste [Corán] es en árabe puro»* [Corán 16: 103].

Hablaremos de un medio más amplio y más culto. Sabemos que los Gasánidas de Siria y Bani El-Hârith de Najran en Yemen habían abrazado el cristianismo. También sabemos que durante su juventud, Muhammad solía viajar a Siria y Yemen con fines comerciales. Como un observador

---

[1] Lea en Huart, une Nouvelle Source du Koran, Journal As. July, Aug. 1904] la siguiente conclusión: Los textos árabes estudiados desde ese momento no ven nada en el papel del monje sirio, excepto la fantasmagoría [p. 217].

[2] Massé, L'islam, p.21.

[3] Huart, une Nouvelle Source du Koran, p, 131.

[4] Lammens, L'islam- p.28.



inteligente y un atento seguidor de los asuntos morales; ¿Por qué no fue Muhammad influenciado por una moral más delicada y por ideas más sólidas en estas sociedades?

Esta es la opinión de Goldziher, entre otros. Imaginaron que Muhammad había recibido, en el transcurso de sus viajes, las impresiones permanentes que le habrían dado el primer impulso de su reforma. <sup>[1]</sup>

Primero, ¿Muhammad realmente penetró en las tierras cristianas? Algunos escritores occidentales dudan mucho de esto debido a la ausencia de alusiones a las características externas del cristianismo en el Corán. En contraste, el Corán sí habla del profundo espíritu del cristianismo oriental: que se opone enérgicamente al comportamiento de los poetas árabes que habían visitado esos países. <sup>[2]</sup> Al mismo tiempo, hay otros escritores que aseguraron que las caravanas, acompañadas por el futuro Profeta, no lo llevaron lejos de Souk Hobâsha, en Tuhâma y Ghorash, en Yemen. <sup>[3]</sup>

Supongamos que tuvo contacto con el cristianismo de esa época. ¿Qué había encontrado? Leamos los siguientes comentarios del autor cristiano, G. Sale: «Si leemos con atención la historia eclesiástica, veremos que, desde el siglo III, el mundo cristiano ha sido desfigurado por la ambición del clero, por el cisma, por controversias sobre las futilidades más absurdas, por interminables disputas ... Los cristianos ... estaban tan interesados en usar todo tipo de malicia, de odio, de maldad ... así que de una u otra manera habían expulsado al cristianismo del mundo por las continuas controversias sobre cómo entenderlo. Fue en esos oscuros siglos que la mayor parte de la superstición y la corrupción fueron creadas

---

[1] Le Dogme et la Loi de L'Islam, p.4.

[2] T. Andrae, Mahomet, Sa Vie et sa Doctrine. P. 37-38

[3] Spenser, mencionado por Huart, une Nouvelle Source. p.128.

y establecidas. Después del Concilio de Nicea, la Iglesia Oriental se encontró... desgarrada por las disputas de los arrianos, los sabelianos y los nestorianos. El clero... pensó en otorgar protecciones a los oficiales del ejército, y bajo este pretexto, la justicia se había vendido en público y se había promovido todo tipo de corrupción. En la iglesia occidental, la disputa entre Damas y Ursician en la sede episcopal de Roma llegó al punto de la violencia y el asesinato... La corrupción de las costumbres y la doctrina entre los príncipes y los clérigos fue seguida por la privación general de las personas, cuyos intereses era ganar dinero por cualquier medio y gastarlo en lujo y libertinaje». <sup>[1]</sup>

En su obra «Ancient Christianity» Vol, I, pág. 266, Taylor escribe: «Lo que Muhammad y sus califas habían encontrado en todas las direcciones... era una superstición tan abyecta, una idolatría tan áspera y vergonzosa, doctrinas eclesiásticas tan arrogantes, prácticas religiosas tan disolutas e infantiles, que los árabes de mente fuerte sintieron que fueron inspirados nuevamente como mensajeros divinos para reprobar los errores del mundo». <sup>[2]</sup> Hablando de la misma época, Moshem llegó a la conclusión de que la verdadera religión durante el siglo VII estaba sepultada bajo masas de supersticiones sin sentido y era incapaz de levantar la cabeza. <sup>[3]</sup>

Se puede decir que estas páginas han sido escritas para explicar el verso del Corán que hizo una alusión a cierta brecha entre el cristianismo y los cristianos de esa época y que anunció que su cisma se perpetuará hasta el día de la

---

[1] cf. G. Sale, *Observations sur le Mahometisme* p. 68-71.

[2] Isaac Taylor mencionado por Dr. Sinclair Tisdall, *The sources of the Koran* p. 136-137.

[3] *Vea Tisdall, Ibíd.*

resurrección, « [Dios también tomó un compromiso] con quienes dicen: "Somos cristianos", pero ellos dejaron de lado parte de lo que les había mencionado [en el Evangelio]. Y [por eso] sembré entre ellos la discordia y el odio hasta el Día de la Resurrección, cuando Dios les hará saber el [gran] nivel de desvío que alcanzaron» [Corán 5:14].

¿Qué hay de los árabes que se convirtieron al cristianismo?  
¿Se estaban comportando mejor que los cristianos nativos?  
No. Los gasánidas conservaron algunos vestigios paganos. <sup>[1]</sup>

Ali Bin Abu Talib dijo que Taghlib no tomó nada del cristianismo sino el hábito de beber vino. <sup>[2]</sup> Huart concluyó: «Cuan atractiva pueda ser la idea de la influencia de la práctica de la religión cristiana en Siria sobre Muhammad, debe ser renunciada en presencia de la incertidumbre de las bases históricas». <sup>[3]</sup>

Amplíemos el campo de nuestra investigación para incluir el mundo auditivo y el entorno libresco. La primera pregunta que viene a la mente es la suposición de que Muhammad pudo haber derivado sus lecciones mediante la lectura directa de las Revelaciones anteriores, judeocristianas u otras.<sup>[4]</sup>

Al principio, Muhammad no sabía leer ni escribir. El Corán confirma esto y da a este estado de analfabetismo una de las pruebas de la divinidad de esta instrucción. El Corán no solo califica al Profeta como «*Ummi*» de un pueblo de

---

[1] cf. Massé, L'Islam p.17.

[2] Noeldeke, Geschichte des Korans p.10. Ver también Zamakhshari concerning sura V, verset 5.

[3] Huart, Nouvelle Source... p 129.

[4] El Dr. S. Tisdall llegó a afirmar que ciertas nociones islámicas derivaban del zoroastrismo, y dedicó un capítulo completo a los elementos llamados zoroastrianos en el Corán y en la Sunna.

«Ummiyin»,<sup>[1]</sup>

*«aquellos que sigan al Mensajero y Profeta iletrado [Mubammad], quien se encuentra descrito en la Tora [Deuteronomio 18: 15] y el Evangelio [Juan 14: 16]»*

*«aquellos que sigan al Mensajero y Profeta iletrado [Mubammad], quien se encuentra descrito en la Tora y el Evangelio; [el Profeta] que les ordena el bien y les prohíbe el mal, les permite todo lo beneficioso y solo les prohíbe lo perjudicial, y les abroga los preceptos difíciles que pesaban sobre ellos [la Gente del Libro]. Y quienes crean en él, lo secundan, defiendan y sigan la luz que le ha sido revelada, serán los bienaventurados» [Corán 7:157]*

*«La ira de Dios azotará a aquellos que adoraron el becerro, y serán*

---

[1] Imitando a otros escritores, Leblois [ibíd. pág. 34] quería probar la antítesis de una tradición según la cual el Profeta, en su lecho de muerte, exigía que se le diera lo que podía escribir sobre su testamento sobre el tema del Califato. Sin embargo, el argumento no es convincente porque no se dice que el Profeta realmente escribió. El verbo «escribir» cuando se atribuye a los grandes jefes en general, no significa nada sino «dictar y anexar su sello». Igualmente se dijo para el Tratado de Hudaibya "بينما الخ" [mientras estaba escribiendo, él y Sohayl] que el que estaba escribiendo era Ali, bajo el dictado del Profeta. Cuando el Profeta le ordenó a Ali que borrara su título, el secretario piadoso no se atrevió a someterse. Luego, el Profeta preguntó dónde se encontraba la palabra que debía borrarse y la borró con su propia mano. En cuanto a esto, no hubo dificultades. Sin embargo, otra versión agrega: «y el Profeta escribió "Muhammad Ibn Abdullah" en vez», aparentemente diciendo que el Profeta escribió. Sin embargo, esta aparente equivocación se corrige en las otras versiones donde se afirma que una vez que el Profeta borró el título anterior, Ali lo reemplazó. Actuando bajo la autoridad de esta ambigüedad, sostener que el Profeta sabía cómo escribir, sería olvidar que ni siquiera reconoció la palabra que debía borrarse. El comportamiento del Profeta a lo largo de su vida, el testimonio de sus compañeros y las declaraciones en el Corán, demuestran que Muhammad era realmente analfabeto.

*humillados en esta vida mundanal. Así es como castigo a quienes inventan mentiras»* [Corán 7: 152],

*«Dios ha dado Su favor a los creyentes al enviarles un Mensajero de entre ellos mismos que les recita Sus versículos, los purifica y les enseña el Corán y la sabiduría [de la Sunnah]. Porque antes se encontraban en un claro extravío»* [Corán 3: 164];

*«Es Él Quien eligió de entre los que no sabían leer ni escribir un Mensajero para que les recite Sus preceptos, los purifique y les enseñe el Libro y la sabiduría; antes de ello se encontraban en un extravío evidente»* [Corán 62: 2], es decir analfabeto, [y no como Spenger quería, es decir, perteneciendo a las personas paganas, no habiendo recibido las Escrituras reveladas], <sup>[1]</sup> sino que también afirma en términos claros que,

*«Tú no sabías leer ningún tipo de escritura cuando te fue revelado [el Corán], ni tampoco escribir con tu diestra, porque de haber sido así hubieran podido sembrar dudas los que inventan mentiras»* [Corán 29: 48].

Sus adversarios ciertamente deben haber reconocido ese analfabetismo porque cuando explicaron la fuente de la que pudo haber extraído la historia de la antigüedad, no se atrevieron a decir «él escribió» «كتبها» sino que dijeron: «Lo tenía escrito» «اكتتبها»

*«Dicen: "Son las fábulas de nuestros ancestros que ha copiado, las cuales le son dictadas por la mañana y por la tarde"»* [Corán 25: 5] Algunos orientalistas han confundido estas dos formas diferentes.

---

[1] Su interpretación es absurda en algunos lugares y contradictoria en otros, porque la palabra «Umm» se aplica a los judíos no educados [Corán 2: 78]. Por otro lado, cuando el Profeta dijo sobre sí mismo y su gente «somos una nación "Ummyya"», explica en términos claros «no escribimos ni calculamos» [Boukh. K. Saoum B. 13].

Incluso si se supone que él sabía leer, había otro obstáculo insuperable específicamente: en el tiempo del Profeta no había Biblia en árabe, Antiguo o Nuevo Testamento. <sup>[1]</sup>

Esas antiguas escrituras fueron leídas por eruditos bilingües que las mantenían precariamente conservadas. El Corán nos muestra que estas personas del Libro eran avariciosas con respecto a su ciencia y que apenas concedieron producir algunos documentos del Pentateuco, cuidando mucho de ocultar la mayor parte del mismo,

« [Algunas personas] No valoraron ni enaltecieron a Dios como Él merece, y dijeron: "Dios no ha revelado nada a ningún hombre". Pregúntales: "¿Quién ha revelado el Libro que trajo Moisés como luz y guía para la gente, el cual copian en pergaminos y dan a conocer en parte, pero del que ocultan una gran parte? Se les enseñó allí lo que ni ustedes ni sus padres sabían". Di: "Fue Dios [Quién lo reveló]". Luego déjales que sigan jugando con sus palabrerías» [Corán 6: 91],

«Entre ellos hay quienes tergiversan el Libro cuando lo recitan para que ustedes crean que es parte de él, cuando en realidad no pertenece al Libro. Y dicen que proviene de Dios, cuando en realidad no proviene de Dios. Inventan mentiras acerca de Dios a sabiendas» [Corán 3: 78],

« ¡Ay de aquellos que escriben el Libro con sus manos y luego dicen: "Esto proviene de Dios", para venderlo a vil precio! ¡Ay de ellos por lo que han escrito sus manos! ¡Ay de ellos por lo que obtuvieron! » [Corán 2: 79].

Sin embargo, si Muhammad no había extraído sus ideas

---

[1] Cf. Leblois, *ibíd*, pág. 35. El profesor Graf afirma que la necesidad de una traducción al árabe del Evangelio solo existió en los siglos IX y X [The Moslem World, April 1939, article of Miss Padwick on the Origin of Arabic translations]. A pesar de sus incansables búsquedas en varias bibliotecas, el abad Chidiac dice que la traducción árabe más antigua del Nuevo Testamento se remonta al siglo XI y no antes. [Chidiac, *Etudes sur Al-Ghazali, Réfutation Excellente* - ch.VIII].

religiosas de los Textos Sagrados directamente o de los eruditos competentes, ¿las derivó de algunos poetas árabes, judeocristianos o similares? Primero, debe notarse que el Corán muestra al Profeta poco familiarizado con la poesía en general y lo considera como una diversión «*no apropiada para él*» [Corán 36: 69]. Entonces la pregunta es: ¿Qué enseñanza se puede aprender de este género de literatura?

Hubo dos tendencias en la poesía preislámica. Algunos poetas, como Al-A'sha, describieron las costumbres y las prácticas religiosas de la Iglesia, asuntos que no están presentes en el Corán. En particular, la atención de los poetas estaba en el uso del vino, el cual el Corán prohíbe. Sin embargo, había otro género de poesía, enteramente consagrado a las ideas religiosas. A este respecto tenemos los versos de Umayya Ibn Abissalt, que describen la vida futura y las historias de la antigüedad religiosa. En consecuencia, los escritores occidentales consideraron los versos de Umayya como el enlace que conecta el Corán con la Biblia.  
[1]

Para sostener una tesis de este tipo, primero se debe establecer la autenticidad de los versos de Umayya. Además, deben ser anteriores al Corán.

Sin embargo, Umayya nunca se enorgullecía de su originalidad ni de sus inspiraciones proféticas. Lo que nos lleva a creer que sería impulsado a imitar, por el espíritu de rivalidad. Por el contrario, Muhammad sostuvo que no recibió su enseñanza de ningún hombre. Considera la posición de los adversarios del Profeta: siempre estaban atentos a la menor vulnerabilidad para atacarlo a él y a su doctrina. Sería más fácil para ellos acusarlo de plagio

---

[1] Spenger, Das Leben und die Lehre des Moh Vol.I, p.78, mencionado y desarrollado por Huart, Nouvelle Source du Koran, p.133.

manifiesto en lugar de girar su razonamiento en todas direcciones y recurrir a todas las hipótesis, al punto de acusar al Profeta de locura, para así explicar el fenómeno coránico.

**Por lo tanto, podemos concluir que es más bien el Corán el que ha servido de base para la literatura de su época.** La crítica interna de los versos de Umayya mostró la presencia de muchas fuentes diferentes. El propio Huart remarcó este hecho. Cuando ese poeta habló sobre el fuego, tomó prestado el lenguaje de la Biblia; cuando describió el paraíso, empleó los términos coránicos y cuando habló de historias sagradas históricas, a veces recurrió a leyendas populares.

Queda la última etapa: las ideas populares.

Es ilógico suponer que Muhammad vivió en un completo aislamiento de su gente. Sin embargo, a través del Corán parece que estas personas poseían algunas nociones de las revelaciones anteriores. Le pidieron al Profeta que trajera signos divinos similares a los suministrados por sus predecesores,

*«Y dicen [otros idólatras]: "[El Corán] no es más que sueños incoherentes, o [palabras que] él mismo ha inventado, o es un poeta. Que nos muestre un milagro como lo hicieron los primeros [Mensajeros, si es verdad lo que dice]"»* [Corán 21: 5].

Se opusieron a su doctrina Unitaria basándose en lo que habían oído sobre la última enseñanza revelada,

*«No hemos oído que el último pueblo que recibió una revelación [los cristianos] creyera en esto. Lo que dices es una gran mentira»* [Corán 38: 7].

También compararon el culto de Jesús con el de sus propios ídolos,



*«Cuando se mencionó el ejemplo del hijo de María [Jesús], tu pueblo clamó indignado. Dicen: "¿Acaso él es mejor que nuestros ídolos?" Solo te hacen esa comparación para discutir, porque son un pueblo contencioso» [Corán 43: 57-58].*

Sin embargo, es edificante ver cómo la atención de los poetas, incluso de aquellos que viajaron y aprendieron, fue atraída por otras cosas además de la religión. De hecho, siempre fue el brillo de la vida mundana lo que les atrajo.

Frente al silencio histórico sobre el grado de conocimiento libresco de esas personas analfabetas, todo lo que podríamos atribuir a ello deberían ser algunas nociones vagas y rudimentarias.

El Corán, de hecho, no guardó silencio sobre la novedad de su enseñanza. En varias ocasiones, al mencionar un cierto episodio de las historias sagradas, el Corán afirmó que Muhammad y su gente no estaban familiarizados con esa historia: *« [¡Oh, Muhammad!] Éstas son historias que te he revelado porque no eran conocidas [por tu gente]. Tú no estabas presente cuando sorteaban con sus plumas [de escritura] quién de ellos sería el tutor de María, ni tampoco cuando se lo disputaban» [Corán 3: 44];*

*«Estas son historias de lo oculto que te revelo [¡oh, Muhammad!], ni tú ni tu pueblo las conocían. Ten paciencia, que el éxito final será para los que tienen temor de Dios» [Corán 11: 49],*

*«Te contaré la historia más hermosa de las que te he revelado en el Corán, de la que antes no tenías conocimiento» [Corán 12: 3],*

*« [¡Oh, Muhammad!] Esta historia que te he revelado había permanecido oculta hasta ahora. Tú no estabas presente cuando [los hermanos de José] planearon [eliminarlo] y se complotaron» [Corán 12: 102],*

*«El Faraón fue un tirano en la Tierra. Dividió a sus habitantes en*

*clases y esclavizó a un grupo de ellos, a cuyos hijos varones degolló, dejando con vida a las mujeres [para la servidumbre]. Sembró la corrupción. Quise agraciar a quienes habían sido esclavizados en la Tierra, y convertirlos en líderes ejemplares y en herederos, dándoles poder sobre la tierra, y hacer que el Faraón, Hamán y sus huestes vieran [hecho realidad] lo que temían» [Corán 28: 4-6].*

Si fuera de otra manera, ¿qué respuesta habría escuchado de sus adversarios?

Las ideas presentes en esa Babilonia de las religiones no tenían una tendencia única. Cada uno de los paganos, sabeos, magos, judíos y cristianos presentaban la verdad a su manera. Muhammad no era tan ingenuo como para confiar en la autoridad de las masas, mientras que desconfiaba constantemente de las declaraciones de los eruditos. Si le importara contarnos la doctrina de cada comunidad, cada secta y cada rama de las sectas, habríamos encontrado una mezcla extraña en el Corán,

*« ¿Acaso no reflexionan en el Corán y sus significados? Si no procediera de Dios encontrarían en él numerosas contradicciones» [Corán 4: 82].*

Aquí aparece la necesidad de interponer un nuevo factor, es decir, el coeficiente personal.

Se puede suponer, que durante sus breves retiros en el Monte Hira, antes de la Revelación o incluso durante su soledad pastoral en su juventud, este «hombre meditabundo» se dedicó a meditaciones profundas sobre lo que puede ser la verdad en este y otros temas y después de la reflexión, él haría su elección.

Sin embargo, aquí es necesaria una distinción entre dos dominios del conocimiento humano: el empírico y el racional. Hay absurdos históricos que contradicen nuestro

razonamiento. En su retiro dentro de sí mismo Muhammad pudo haber descubierto que tal o cual evento tuvieron lugar en tal momento o en tal fecha. Sin embargo, es precisamente en el paralelismo de las historias sagradas en el Corán y en los Libros anteriores, en el que a menudo se hace hincapié para encontrar la manera en que se realizó dicha concordancia.

Si bien las meditaciones racionales no tienen efecto en el plan empírico, son una excelente ayuda para descubrir las verdades eternas. El alcance del razonamiento puro en materia de religión es muy limitado. La razón pura nos revela la falsedad, el vacío y la locura de la idolatría y la superstición. Nunca una doctrina ha sido construida únicamente sobre nociones negativas. En esa etapa, Muhammad debe haberse sentido perplejo y angustiado. Esto es lo que el Corán nos hizo escuchar cuando lo mostraba al borde de la Revelación como «triste y quejándose bajo una pesada carga», « *¿Acaso no he dado sosiego a tu corazón [job, Muhammad!], te he liberado de la carga que agobiaba tu espalda*» [Corán 94: 1-3].

Admitamos que la primera etapa de la investigación se realizó y la verdad más fundamental se descubrió primero. Sin embargo, el conocimiento de Dios, el Creador, no es la totalidad de la ciencia religiosa del Corán y el camino que conduce a esta ciencia está completamente cerrado a las limitadas mentes humanas. De ninguna manera, Muhammad pudo descubrir los incalculables atributos divinos y los nombres más bellos de Dios, Su relación con el mundo visible e invisible y el destino que Dios conserva para el hombre después de la muerte. Muhammad tampoco contradujo ni una verdad declarada por él y mantuvo al mismo tiempo esa sorprendente concordancia con los detalles de los Libros Sagrados mantenidos en manos de los

sabios.

Está claro que el intelecto puro, no guiado por enseñanzas positivas, es incapaz de avanzar a ese nivel de la ciencia coránica. El Corán afirma esta verdad declarando que cuando Muhammad recibió la Revelación, no conocía «*el Libro [revelado anteriormente] ni la fe [en sus detalles]*» [Corán 42: 52].

Ignorante de todo eso, como lo era antes de la Revelación, ¿Acaso Muhammad podría guiar a otros religiosamente, si no supiera cómo guiarse a sí mismo? «*y te encontró perdido [del Corán, sus leyes y la profecía] y te guió*» [Corán 93: 7].

## CAPÍTULO II

### BUSCANDO LAS FUENTES EN EL PERÍODO MEDINENSE.

Después del estudio general que hicimos y que terminó en un resultado negativo, deberíamos tener que elaborar la conclusión de si no se produjo ningún cambio más adelante en el transcurso del período profético.

De hecho, se produjo un cambio considerable con la Hégira. Desde un entorno pagano, ignorante y hostil, Muhammad fue trasladado a un ambiente acogedor y amigable, rodeado de sus discípulos fuertes y devotos. A partir de entonces, estuvo en contacto con una comunidad organizada religiosamente: los judíos de Medina.

Primero, consideraremos la disposición general del Corán, incluso antes de la Hégira. Veremos si juzga que el nuevo entorno representa la virtud revelada y es un modelo digno de ser seguido.

Es curioso notar el sorprendente contraste entre la actitud del Corán hacia el mundo judaico y el cristiano. Cuando habla de los cristianos, lo encontramos, si no alabándolos,

*«Verás que los peores enemigos de los creyentes son los judíos y los idólatras, y los más amistosos son quienes dicen: "Somos cristianos". Esto es porque entre ellos hay sacerdotes y monjes que no se comportan con soberbia»* [Corán 5: 82];

*«Diles: "¡judíos! Si realmente son los elegidos de Dios y las otras personas no lo son, como pretenden, entonces deseen la muerte, si es que son sinceros"»* [Corán 62: 6] - los culpa en un tono atenuado,

*« [Dios también tomó un compromiso] con quienes dicen: "Somos cristianos", pero ellos dejaron de lado parte de lo que les había mencionado [en el Evangelio]. Y [por eso] sembré entre ellos la*

*discordia y el odio hasta el Día de la Resurrección, cuando Dios les hará saber el [gran] nivel de desvío que alcanzaron» [Corán 5: 14].*

El Corán es diferente cuando habla de los judíos de esa época o de la gente del Libro en general. Por eso, son personas que ya no están siguiendo la Revelación,

*«Yo, Dios, juro por Mí mismo que envié Mensajeros a las naciones que te precedieron [job, Muhammad!], pero el demonio les hizo ver sus malas acciones como buenas. Él es su aliado en esta vida, pero en la otra recibirán un castigo doloroso» [Corán 16: 63]*

Haciendo alusión a la tortura con el Fuego del Pozo que los judíos de Yemen infligieron a los cristianos, el Corán se puso de parte de estos últimos declarando que el crimen era un intento premeditado contra la verdadera fe,

*«y se sentaron en sus bordes para presenciar lo que cometían contra los creyentes, cuya única culpa para merecer ese castigo era creer en Dios, el Poderoso, el Loable» [Corán 85: 1-10].*

Más tarde, en Medina, el Corán mantuvo su posición. Afirmó que aquellos que recibieron el Pentateuco y mejoraron sus textos no lo observaron fielmente,

*«Aquellos a quienes les fue confiada la Tora, pero no practicaron [sus principios], se asemejan al asno que lleva una carga de libros. ¡Qué pésimo es el ejemplo de aquellos que desmienten las enseñanzas de Dios! Dios no guía a los injustos» [Corán 62: 5].*

Practican la usura y todo tipo de ganancias ilícitas, *«Lucraban con la usura siendo que les estaba prohibido, y estafaban engañando a la gente. Les tenemos reservado un castigo doloroso a quienes de entre ellos negaron la verdad [a pesar de conocerla]» [Corán 4: 161].*

Debido a una apariencia religiosa, permiten la corrupción y la mentira,

*« ¡Ay de aquellos que escriben el Libro con sus manos y luego dicen:*

*"Esto proviene de Dios", para venderlo a vil precio! ¡Ay de ellos por lo que han escrito sus manos! ¡Ay de ellos por lo que obtuvieron! Dicen [estos hijos de Israel]: "El fuego no nos quemará sino días contados". Diles: "¿Acaso tienen una promesa de Dios?" Sepan que Dios no falta a Sus promesas. ¿O acaso están diciendo de Dios algo que no saben?"* [Corán 2: 79-80].

Ellos creen que no están obligados por ninguna justicia hacia las otras comunidades,

*«Entre la Gente del Libro hay quienes, si les confías un gran tesoro te lo devuelven, y quienes si les confías una moneda te la devuelven solo después de pedírsela con insistencia. Eso es porque dicen: "No seremos recriminados por no cumplir con quienes no han recibido ninguna revelación". Ellos inventan mentiras acerca de Dios a sabiendas»* [Corán 3: 75].

Es asombroso suponer que las mismas personas, a quienes el Corán ha juzgado tan severamente, puedan servir como modelo para Muhammad o como fuente de su enseñanza.

Algunos académicos occidentales han tratado de demostrar que la revelación a Muhammad se estaba desarrollando, modulando y retirándose de acuerdo a sus contactos con la sociedad civilizada de Medina. La mayoría de ellos fueron atrapados por dos problemas que consideraban incompatibles con la divinidad de un mensaje. Para ellos, el primer tema consiste en esa actitud agresiva que el Corán tomó en Medina y que consideraron como un cambio repentino en comparación con el de la Meca. El segundo tema es la poligamia del Profeta cerca del final de su vida, que consideraron la ruina total de la ética islámica en su última fase. Incluso aquellos que apreciaron mucho el creciente Islam, sufrido y perseguido, y su Profeta pacifista y monógamo en La Meca, no pudieron imaginarse a este último con «manos sangrientas» y «rodeado por una

procesión de esposas».

Es fácil descubrir un argumento que no puede considerarse seriamente sin que destruya parte de la propia fe de los autores cristianos en la enseñanza bíblica anterior a Cristo, y contra la cual se invoca ese doble argumento. Por lo tanto, se procede por sentimiento más que por razonamiento riguroso. De todos modos, hemos demostrado suficientemente la posición real de la ley coránica relacionada con el *primer problema*.<sup>[1]</sup>

En cuanto al *segundo tema*, no se relaciona con el tema de nuestro estudio, que es el Corán y no a la persona del Profeta, pero veremos cómo aparece la vida privada de Muhammad en el Libro del Islam.

El retrato íntimo del Profeta puede estar constituido por los siguientes rasgos: Sensibilidad, Voluntad y Fe. Por su naturaleza, es humano como lo fueron sus antecesores,

«No envié antes de ti sino hombres...No les di [a los Mensajeros] cuerpos que no necesitaran comer, tampoco eran inmortales» [Corán 21: 7-8].

Vive de la comida y trabaja para ganarse la vida,

«Todos los Mensajeros que envié antes de ti [Job, Muhammad!] se alimentaban y caminaban por el mercado [procurando su sustento] ...» [Corán 25: 20]. Él tiene esposas e hijos,

«He enviado a otros Mensajeros antes de ti, y les concedí esposas e hijos...» [Corán 13: 38].

Él no es incapaz de apreciar la belleza humana, «No te será lícito que vuelvas a casarte luego de esta revelación, ni sustituir a una por otra aunque fueran muy hermosas...» [Corán 33: 52].

---

[1] Vea la anterior Parte I, Capítulo III.



En relación con la voluntad, lo vemos disfrutando de un poder de abstención tan firme que puede privarse absolutamente de las cosas que le son permitidas,

« ¡Oh, Profeta! ¿Por qué te prohibes a ti mismo lo que Dios te ha hecho lícito...? » [Corán 66: 1].

Además, 'Aisha dijo que nadie había tenido control de sus sentidos como el Profeta. Finalmente, viene su sumisión absoluta a los mandamientos divinos. Mencionamos la regla del Corán que fijó las categorías de mujeres con las que se puede casar,

« ¡Oh, Profeta! Te son lícitas las mujeres a las cuales diste la dote, y lo que posee tu diestra que te ha concedido Dios, y tus primas paternas y maternas que emigraron contigo, y la mujer creyente que se ofrece al Profeta [en matrimonio], si es que el Profeta quiere tomarla por esposa; es un permiso exclusivo para ti, no para los demás. Sé bien lo que les prescribí respecto a las esposas y lo que posee su diestra, para que no tengas reparo. Dios es Perdonador, Misericordioso » [Corán 33: 50], la otra regla que le prohíbe celebrar cualquier nuevo matrimonio, por muy fuerte que fuera su deseo de cambiar sus esposas [ibíd., 52]. Además, la regla se relacionaba con el divorcio de Zaid [su hijo adoptivo], el único caso de matrimonio mencionado en el Corán [ibíd., 37]. Lo vemos intentando todas las formas de evitar esta unión, pero la ley coránica se lo impuso para poner fin [no solo por la lección, como lo había deseado el Profeta, sino por el ejemplo] al régimen pagano de adopción, según al cual el hijo adoptado era totalmente asimilado como hijo legítimo.

Cuando examinamos las circunstancias en que se realizaron los otros contratos matrimoniales, encontramos que la mayoría de ellos son impuestos por otras consideraciones humanas: consolar y honrar a la viuda de un mártir o una persona muerta que emigraba entre sus compañeros;

cimentar la unión tribal mediante este lazo sagrado de familia concertado con muchas tribus; crear una razón favorable para liberar a los cautivos de toda una tribu [tales cautivos ya habían estado en manos de musulmanes y fueron liberados de inmediato debido a su nueva relación con el Profeta], etc. No necesitamos ser un historiador erudito para poder apreciar el carácter moral de un hombre que había pasado su juventud en la absoluta castidad y que, una vez casado, observó la monogamia con mayor lealtad durante unos treinta años, y finalmente comenzó a tener una segunda esposa <sup>[1]</sup> cuando tenía cincuenta y cinco años. Si consideramos sus ocupaciones y preocupaciones, sus más diversos cargos y asuntos, públicos y privados, fueron: realizar las cinco oraciones desde el alba hasta la noche; enseñar el Corán, repartir limosnas; resolver disputas, recibir delegaciones, comunicarse con reyes y gobernadores, comandar expediciones, fundar un estado... etc. En resumen, estaba cuidando a todos y todo. Luego, permaneció despierto todas las noches inclinándose, arrodillado o de pie mirando al cielo. <sup>[2]</sup>

---

[1] Es cierto que Aisha había sido su prometida un poco antes de Hégira, pero esto demuestra que el principio que autoriza la bigamia es antiguo y no el efecto de una nueva concepción moral determinada por el entorno de Medina.

[2] Lea a Aisha y a las otras Madres de los creyentes que cuentan la manera en que solía pasar las noches. Nos contaron cómo, al mantenerse despierto todas las noches, se dedicaba a oraciones prolongadas; a veces se ponía de pie hasta el punto de tener los pies hinchados [Boukh. K. Tahaddjod, B.6]; a veces postrado hasta que lo imaginaron muerto [Baihaqi, mencionado por Nabahâni, Anouâr, p. 522]; cómo a veces, iba al cementerio a orar por las almas de los muertos [Moslim, K. Djanaiz, B.35]. Todo prueba que la piedad del Profeta ha sido confirmada y consolidada en Medina, lejos de disminuir. Ha sido necesario que la persona del Profeta esté rodeada por estas esposas piadosas y honestas, no solo para transmitirnos una parte considerable de su Tradición y, en

No dispuestos a detenerse en estas objeciones populares contra la guerra y la poligamia, ciertos estudiosos occidentales fueron más lejos en sus investigaciones en el texto sagrado del Islam. Creían que habría existido una diferencia radical entre los dos períodos de la enseñanza del Corán. En la Meca, la comprensión de Muhammad de las leyendas judeocristianas era muy limitada. <sup>[1]</sup> En Medina, los primeros contactos de Muhammad con los judíos le permitieron «familiarizarse con la historia de Abraham y las relaciones genealógicas de Ismael con el pueblo árabe». <sup>[2]</sup> «Vivió desde el principio en la agradable ilusión que su Corán correspondía con los libros sagrados de los judíos y los cristianos. Sin embargo, la amarga oposición de los judíos de Medina lo convenció de lo contrario». <sup>[3]</sup>

Al principio, la oración se realizaba dos veces al día, por la mañana y por la tarde. En Medina, se agregó una tercera, la de la tarde: «evidentemente para imitar las costumbres de la comunidad judía» <sup>[4]</sup> por la misma razón, se instituyó el día de Ashura y también se orientaba a Jerusalén durante la oración <sup>[5]</sup>: estas dos acciones serían retiradas más tarde como resultado de la hostilidad de los israelitas. <sup>[6]</sup> Así, los

---

particular, las enseñanzas femeninas, sino también para lograr la prueba sincera del Profeta por parte de sus concordantes testimonios sobre su profundo carácter en su vida íntima, donde todas las máscaras sociales hipócritas caen y se rompen en pedazos.

[1] Massé, L'Islam, p.21.

[2] Lammens, L'Islam, Croyances et Institutions, p.33.

[3] Andrae: Mahomet, Sa Vie et Sa Doctrine, p.139, see also Lammens, L'Islam, P. 28.

[4] Gaudefroy Demombynes, Institutions Musul. p.66; Andrae, Mah, p.81.

[5] Andrae, p, 137.

[6] ibid, p.138.

cambios políticos estaban afectando la ley ritual. <sup>[1]</sup> Incluso la concepción de Dios se modificaría bajo la influencia de las guerras. En el período medinense, la severidad de Dios contra los incrédulos obstinados se unió a la misericordia. <sup>[2]</sup>

Volvamos sobre nuestros pasos para ver cuál es el problema con estas observaciones.

Con respecto a las historias judeocristianas en general, lamentamos que no se encuentre nada que justifique ese argumento. Una simple consulta del texto del Corán revela lo contrario. Es en las suras Mecanas que encontramos relatos de los diversos episodios de las historias bíblicas en sus detalles más pequeños. <sup>[3]</sup> No se encuentran en el período medinense, excepto para extraer lecciones, a menudo en breves alusiones.

Con respecto a la cuestión de Abraham, la gente árabe persiste invenciblemente en conservar en sus recuerdos la cadena de sus antepasados. De todos modos, el Corán no pareció esperar hasta su traslado a Medina para establecer esta conexión.

*« ¡Oh, Señor nuestro! He establecido parte de mi descendencia en un valle árido de poca vegetación junto a Tu Casa Sagrada, para que, job,*

---

[1] G.Demombynes, p.68.

[2] Goldziher, Le Dogme et la Loi de L'Islam, P.21-2.

[3] Para guiar al lector en su consulta, aquí están los pasajes Mecanos que tratan estas historias: Sura 7: Adán 11-25, Moisés 102-176. Sura 10: Moisés 75-92. Sura 40: Noé 25-49; Abraham y Lot 69-82. Sura 12: José. Sura 15: Adán, Abraham y Lot 26-77. Sura 17: pueblo de Israel 4-8. Sura 18: los siete durmiendo 9-25; Moisés 60-82. Sura 19: Zacarías, Juan, María, Jesús, etc.... 1-33. Sura 20: Moisés 9-98. Sura 21: Abraham 51-70; David, Salomón 78-82. Sura 26: Moisés, Abraham, Noé, etc... 10-189. Sura 27: Moisés, David, Salomón 7-44. Sura 28: Moisés, 3-43; Qarún 76-82. Sura 29: Noé, Abraham, Lot 14-35. Sura 34: David, Salomón 10-14. Sura 38: David, Salomón y Job 17-44. Sura 51: Abraham 24-37.

*Señor nuestro!, cumplan con la oración. Infunde en los corazones de la gente amor por mi descendencia, y provéelos de todo alimento para que sean agradecidos» [Corán 14: 37].*

Las suras Mecanas invitaron al Profeta a seguir la confesión hanafita de Abraham, «*Quien sea eximido [del castigo] ese día será porque Dios se apiadó de él, y ese será un triunfo evidente» [Corán 6: 16];*

*«A ti [job, Muhammad!] te he inspirado: "Sigue la religión pura monoteísta de Abraham, que jamás fue de los idólatras"» [Corán 16: 123].*

La actitud del Islam hacia las religiones precedentes no cambió. En las suras Mecanas, el Corán invita a la Gente del Libro a dar su testimonio acerca de los Libros Sagrados,

*«Dicen los que se niegan a creer: "Tú no eres un Mensajero". Diles [job, Muhammad!]: "Es suficiente Dios como testigo [de mi veracidad] entre ustedes y yo, y también [son testigos de ello] quienes tienen conocimiento sobre los Libros revelados anteriormente"» [Corán 13:43],*

*«... ¡Consulten a la gente de conocimiento lo que no sepan! » [Corán 16: 43].*

Lo vemos protestando contra los poseedores de las Escrituras que siguieron a Satanás y se aliaron con él,

*«Yo, Dios, juro por Mí mismo que envié Mensajeros a las naciones que te precedieron [job, Muhammad!], pero el demonio les hizo ver sus malas acciones como buenas. Él es su aliado en esta vida, pero en la otra recibirán un castigo doloroso» [Corán 16: 63].*

A su vez, mantuvo su posición en Medina hacia los sabios que tomó como testigos, afirmando que algunos de ellos no querían dar ese testimonio,

*«Aquellos a quienes he confiado el Libro, si fueran consecuentes con la*

*versión original del mismo, habrían creído [en el Corán]. Pero quienes lo nieguen, ellos serán los perdedores» [Corán 2: 121],*

*«La Gente del Libro sabe que es la verdad proveniente de su Señor...» [Corán 2: 144],*

*«Aquellos a quienes concedí el Libro [judíos y cristianos] lo reconocen como reconocen a sus propios hijos. Algunos de ellos ocultan la verdad a sabiendas» [Corán 2: 146].*

Por lo tanto, en estos dos casos, el Corán hace una clara distinción entre los propios Libros Sagrados y los eruditos que los siguieron sinceramente, y entre los que se llamaron a sí mismos judíos o cristianos y siguen sus malas pasiones.

En relación con el número de oraciones de los musulmanes, declaramos que, en todos los libros de referencia islámicos que hemos consultado, no hemos encontrado ninguna referencia a tal evolución. Es lamentable que los críticos occidentales no digan de qué documentos han sacado esa idea extraña porque estas oraciones son cinco en número desde la primera hora de su institución en la Meca.

En cuanto a la pregunta del Día de Ashura, a la cual no se hace ninguna alusión en el Corán, sabemos por los tradicionalistas <sup>[1]</sup> que los Quraishitas habían practicado el ayuno de ese día antes de que el Islam y el Profeta lo hubieran observado antes de la Hégira. Por otro lado, sabemos que los hadices recomendaron tal observancia. Sin embargo, afirmar que el Profeta tomó su decisión primordial para imitar a los judíos y luego volvió a tomarla como resultado de un cambio en la situación política es una afirmación que no está de acuerdo con los hechos reales.

Con respecto a la alquibla, es cierto que los creyentes habían

---

[1] Bukhâri K. Saoum B. 1 and Moslim, ibid. B. 19.

estado orientándose en sus oraciones, al comienzo de la Hégira, hacia Jerusalén. Sin embargo, existe un anacronismo al afirmar que el cambio de dirección a la Ka'ba [que se justifica en el Corán:

*«Dirán algunas personas tontas: "¿Qué los hizo cambiar la orientación [en la que oraban]?" Diles: "A Dios pertenece el oriente y el occidente, y Él guía a quien quiere hacia el sendero recto"» [Corán 2: 142],*

*«Hice de ustedes una comunidad moderada y justa, a fin de que fueran testigos ante la humanidad, y fuera el Mensajero testigo de ustedes. Con el cambio del lugar hacia donde te orientabas [para orar], distinguí a los que toman partido por el Mensajero de aquellos que le dan la espalda. [Este cambio] fue algo difícil, salvo para aquellos a quienes Dios guió. Él no dejará de recompensarlos por su fe. Dios es compasivo y misericordioso con la gente» [Corán 2: 143]*

*«Y hacia donde quiera que salgas orientate hacia la Mezquita Sagrada, y dondequiera que estén orientense hacia ella, para que la gente no tenga argumento en su contra, excepto los injustos [idólatras de La Meca], pero no les teman a ellos, y témanme solo a Mí. Completaré sobre ustedes Mis gracias para que sean de los bien guiados» [Corán 2: 150]]* fue determinado por la hostilidad de los judíos. La hostilidad comenzó en el 625 d.C. mientras que el establecimiento definitivo de la alquibla tuvo lugar en 623 d.C.

Queda la última observación: con respecto a la concepción coránica de Dios. Lo que realmente merece ser enfatizado es lo opuesto a esa observación. De hecho, fue en las suras reveladas en la Meca que «el Dios de la guerra» aparecía con mayor frecuencia, donde a menudo se discutía la historia de la antigüedad del pecador y el terrible castigo que sufrió. Con todo; La lucha prescrita en Medina contra los agresores fue la ejecución de un ultimátum explícito ya proclamado y repetido en la Meca, por ejemplo.

*«Diles [¡Oh, Muhammad!] a quienes no creen: "Obren a su manera, que nosotros lo haremos a la nuestra [según los preceptos del Islam], y esperen, que nosotros también aguardaremos [que Dios decida quién tiene razón]"» [Corán 11: 121 -122];*

*«No hay ninguna ciudad [de incrédulos] que no vaya a destruir o castigar antes del Día de la Resurrección. Esto es lo que ha sido decretado y registrado en el Libro [preservado]» [Corán 17: 58].*

En la base de esta objeción, nos gustaría discutir la creencia errónea en la noción de Naskh <sup>[1]</sup> o de «la abrogación» en el Islam. Esta noción, que es generalizada, es imaginada por investigadores no musulmanes a veces como la retractación de una orden y, a veces, como el descubrimiento de una verdad previamente desconocida. Ambas concepciones difieren del verdadero significado. En el campo del conocimiento teórico, no hay abrogación en las enseñanzas reveladas. La verdad de ayer nunca puede ser el error de hoy.

---

[1] Un término primordialmente equívoco que significa transcripción o anulación. En la ley, se emplea en el sentido de la abrogación, es decir, detener la aplicación de una ley provisional. Sin embargo, por extensión, algunos comentaristas usan esta palabra para significar explicación o precisión dada a una expresión. Ibn Hazm lo había abusado en este sentido. Fue hasta el punto de considerar la preposición «excepto» y la conjunción «pero» como «naskh» del término general o el término opuesto que precedía. Su comentario sobre sura [73] es un ejemplo de ese extraño uso donde dice «excepto un poco» anula «noche»; «La mitad» cancela «excepto un poco» y «o un poco menos» cancela «la mitad». Así, contó tres lugares de anulación en este verso. ¿Será sorprendente, si menciona la existencia de 224 abrogaciones en el Corán? [2: 60, 196, 229, 233; 4: 19, 22, 23,146; 5: 34; 19: 60; 24: 5; 25: 70; 26: 227; 60: 8-9] ... Algunos orientalistas aprovecharon ese número, sin tener en cuenta su método de conteo, y nos lo presentaron con un poco de exageración al decir que ese era el número de contradicciones del Corán admitidas por los musulmanes como determinadas por los cambios políticos. [Renan op. Cit. P.1079] [Vea también S. Tisdall, the Sources of the Qur'an, [p.278]. Vemos cuán lejos están las palabras y las cosas.



Aquí el significado de «abrogación» sería una ciencia recién adquirida que, si se aplica a Dios, sería impiedad, incluso absurdo.

En el dominio práctico, hubo abrogaciones entre las enseñanzas de una religión y otra. «Te dijeron algo; Yo te digo otra cosa». ¿Se derogará la ley divina porque los experimentos la han demostrado injusta o incorrecta? Esto es indiscutiblemente inaceptable en el caso de la legislación revelada porque Dios no se revisa a sí mismo ni retrocede en sus decisiones. Al mismo tiempo, la ley que dejó de aplicarse y la que la reemplazó es igualmente sagrada y cada una representa la sabiduría única. El cambio no reside en la concepción de los legisladores sino en las circunstancias históricas y los requisitos de varias soluciones,

*«Con el cambio del lugar hacia donde te orientabas [para orar], distinguí a los que toman partido por el Mensajero de aquellos que le dan la espalda. [Este cambio] fue algo difícil, salvo para aquellos a quienes Dios guio»* [Corán 2: 143].

A veces, el texto que establecía la primera medida llevaba el título de una ley provisional, *«Pero perdonen y disculpen hasta que Dios decida sobre ellos»*. [Corán 2: 109];

*«...o hasta que Dios les conceda otra salida»* [Corán 4: 15].

Muy a menudo, tal título estaba implícito. Un legislador exitoso no debe tratar a los hombres dentro de un período transitorio de la misma manera que después de completar su evolución. Debe cambiar su régimen de acuerdo con el desarrollo de la aptitud y la capacidad de los hombres para asimilar. Este es el método más apropiado para formar almas iluminadas, maneras sólidas y naciones disciplinadas.

Las observaciones de los orientalistas europeos que hemos examinado aquí pretendían demostrar, mediante una crítica

interna de las enseñanzas coránicas, la existencia de algunas ideas prestadas de los documentos religiosos de Medina. En otras palabras, esa sería una forma indirecta de establecer un intercambio de información entre el Profeta y la gente del Libro. ¿Por qué no señalaron a la[s] persona[s] a quien[es] Muhammad hubiera tratado de que le enseñe? Ningún historiador, consciente de su responsabilidad científica, se atrevería a hacer eso.

¿Cómo puede suceder que el Profeta no haya tenido contacto con los eruditos judíos mientras vivía en medio de ellos? ¿Cuáles fueron sus actitudes hacia él? El Corán nos responde. Divide a los eruditos judíos en dos grupos.

La mayoría, ya hostil antes de la llegada del Profeta, no solo ocultó su ciencia sino que también intentó en vano engañar y conspirar contra él. A veces, hacían preguntas embarazosas sobre el alma,

*«Te preguntan acerca del espíritu. Diles: "El espíritu es una de las creaciones de Dios, de las que solo Él tiene conocimiento. No se les ha permitido acceder sino a una pequeña parte del inmenso conocimiento de Dios"»* [Corán 17: 85] y enigmas históricos,

*« ¿Acaso consideras [Job, Muhammad!] que la historia de los jóvenes de la caverna y [su devoción por] la escritura fue uno de Mis milagros más sorprendentes?»* [Corán 18: 9-25].

A veces, insistían en que les hiciera descender un libro desde el cielo,

*« [Los judíos entre] la Gente del Libro te piden que les bagas descender un Libro del cielo....»* [Corán 4: 153].

A veces, negaban ciertos artículos que él les aseguró que existían en sus libros. No los reconocían a menos que fueran desafiados con éxito y sus argumentos resultaran ser falsos,

*«Antes que fuera revelada la Tora, todos los alimentos eran lícitos para el pueblo de Israel, salvo lo que ellos mismos se habían vedado. Diles: "Traigan la Tora y léanla, si es verdad lo que dicen"» [Corán 3: 93-95];*

*« ¿Y por qué necesitan pedirte a ti que juzgues entre ellos si tienen la Tora en la que se encuentra el juicio de Dios? Si tu veredicto no les agrada lo rechazan [a pesar de que coincide con la Tora], esos de verdad no son creyentes [en Dios ni en la Tora]» [Corán 5: 43]. Por lo tanto, vemos cómo esas personas estaban lejos de ser amables.*

Por otro lado, varios de esos eruditos israelitas, que se libraron de sus prejuicios raciales y ambiciones personales, vinieron a escuchar las enseñanzas del Profeta y a examinar su fisonomía. Al reconocerlo de inmediato por los signos precisos «contenidos en sus Libros», dieron testimonio de la divinidad de su misión,

*«Aquellos a quienes he confiado el Libro, si fueran consecuentes con la versión original del mismo, habrían creído [en el Corán]. Pero quienes lo nieguen, ellos serán los perdedores» [Corán 2: 121],*

*«Aquellos a quienes concedí el Libro [judíos y cristianos] lo reconocen como reconocen a sus propios hijos. Algunos de ellos ocultan la verdad a sabiendas» [Corán 2: 146];*

*«Aquellos que sigan al Mensajero y Profeta iletrado [Mubammad], quien se encuentra descrito en la Tora [Deuteronomio 18: 15] y el Evangelio [Juan 14: 16]» [Corán 7:157]*

*«La ira de Dios azotará a aquellos que adoraron el becerro, y serán humillados en esta vida mundanal. Así es como castigo a quienes inventan mentiras» [Corán 7:152],*

*«Y cuando Jesús, hijo de María, dijo: "¡Oh, hijos de Israel! Yo soy el Mensajero que Dios les ha enviado para corroborar la Tora y anunciar*

*a un Mensajero que vendrá después de mí llamado Ahmad". Pero cuando les mostró los milagros, dijeron [con incredulidad manifiesta]: "¡Esto es pura hechicería!"» [Corán 61:6].*

El nombre más famoso es el de Abd-Allâh Ibn Salâm. Las circunstancias en que dio su testimonio de fe, son muy edificantes. Ese hombre, reconocido por los judíos inmediatamente antes de la declaración de su conversión, como el más sabio y el más virtuoso entre ellos, fue repudiado por ellos después de esa declaración.<sup>[1]</sup>

### **Entre estas dos categorías: hostil y sumisa, la historia no deja ningún lugar para los «maestros amigables».**

Sin embargo, decir que el Profeta recibió su ciencia mediante Ibn Salâm, no solo alteraría los hechos históricos invirtiendo el papel del maestro y el discípulo, sino también cometiendo un evidente anacronismo.<sup>[2]</sup> La sustancia de la realidad bíblica ya se había dado y aclarado en Meca antes de que esas personas tuvieran la ocasión de «ver el rostro del Profeta». Por otro lado, es notable que los pocos versos revelados en Medina se refieran a hechos religiosos cristianos, no reconocidos por los judíos. Por muy grandes que sean los intentos de acumular las semejanzas entre los hechos

---

[1] Ibn Hishâm Sirah, vol. I. p. 141-2; Bukhari, K. Hidjra, B. I.

[2] Un anacronismo similar, con un mayor desvío, merece ser informado sobre el papel pretendido de Salmân, el persa, y de María, la copta, como los iniciadores de Muhammad a las religiones Zoroastra y Cristiana, respectivamente. De hecho, Salmân, aunque se convirtió poco después de la Hégira, no acompañó al Profeta, excepto en la batalla de Al-Jandaq en el quinto año después de la Hégira [Ibn Hishâm, vol. I. p. 141-2]. María, la egipcia, llegó más tarde en el séptimo año. Es necesario recordar que si el Corán puede estar vinculado a la Biblia como miembros de la misma familia, existe una ruptura entre su doctrina y la de Avesta.

coránicos y los judeocristianos,<sup>[1]</sup> no solo diremos que son «esfuerzos inútiles»; sino que esto sería fabricar armas para el uso de la tesis del Corán. Mientras que su enseñanza «*que ya estaba mencionada en las primeras Escrituras*» y,

«*¿Acaso no es prueba suficiente que lo reconozcan los sabios de los Hijos de Israel?*» [Corán 26: 196-197]; «*Este Mensaje se encuentra mencionado en las primeras revelaciones, en las revelaciones recibidas por Abraham y Moisés*» [Corán 37: 18-19].

**Sin embargo, la concordancia es una cosa y tomar prestado es otra cosa. En el medio, hay una brecha profunda que aún no se ha cerrado.**

\* \* \*

---

[1] Es en este argumento, que los esfuerzos del Dr. S. Tisdall se concentraron esencialmente en su obra «Sources of the Koran». Intentó probar que el Corán estaba conectado con leyendas históricas, no con la historia. [p. 61-62]. Omitió todas las analogías encontradas entre el Corán y el Antiguo y el Nuevo Testamento, desde la creación del mundo. Se dedicó exclusivamente a descubrir la relación de algunos detalles con el Talmud y las tradiciones judeocristianas fuera de la Biblia.

## CONCLUSIÓN

Hemos examinado la hipótesis de si la doctrina del Corán es de origen humano. Hemos seguido a su fundador a través de su doble carrera, secular y sagrada, en su ciudad natal y en su última residencia, en sus viajes y sus relaciones, en su capacidad de lectura y sus disponibilidades de documentación.

**Todas las formas de investigación demostraron no ser capaces de revelarnos una ruta natural que explique satisfactoriamente esa construcción religiosa, histórica, moral, legal y cosmológica, colosal... que ofrece el Corán.**

El testimonio más solemne nace de un adversario que no abrazó el Islam sino hasta dos años después, Abu Sufian. El emperador romano, Hércules, concluyó: «Si él no miente con los hombres, no hay manera de que mienta con respecto a Dios». <sup>[1]</sup>

---

[1] Esta frase forma parte de un precioso documento histórico árabe-romano poco conocido en los anales europeos. Consiste en un interrogatorio ligero realizado por el emperador Hércules al líder de los Quraysh, Abu Sufian. Fue un interrogatorio metódico, lleno de inteligencia y moderación, y que merece ser recordado. En el 628 d.C., el emperador romano estaba en Siria, cuando fue sorprendido por una carta en la que el Profeta lo invitó a abrazar el Islam. Más sorprendido que molesto, el emperador de Bizancio ordenó llevar ante él a unos pocos compatriotas de ese hombre para interrogarlos a este respecto. Abu Sufian, que aún era uno de los enemigos más obstinados de Muhammad, se encontraba en Siria en ese momento, como jefe de un grupo de comerciantes de la Meca.

El mensajero de Hércules se reunió con ellos, los dirigió y los introdujo al Salón del Consejo. Abu Sufian fue sometido al interrogatorio, mientras que sus compañeros fueron colocados detrás de él para dar aviso de cualquier posible mentira. Abu Sufian confesó más tarde, que si no

---

hubiera sido intimidado por la presencia de sus compañeros, habría hecho algunos comentarios desfavorables con respecto al Profeta; pero así, se vio obligado a declarar la verdad. Una vez que terminó el interrogatorio, Hércules habló con su intérprete y le dijo que le informara a Abu Sufian sobre las siguientes reflexiones con respecto a sus respuestas: Al principio le pregunté acerca de la familia de este hombre y usted me dijo que es de noble familia. Dios siempre elige a sus Mensajeros entre los nobles de las personas a las que pertenecen. Entonces le pregunté si alguna vez alguien entre ustedes ha hablado de la misma manera que él y usted me respondió negativamente. Pensé que si alguien antes de él había dicho lo mismo, preferiría pensar que él es una persona que estaba imitando a sus antecesores. También le pregunté si, antes de que él hablara de esa manera, había usted sospechado de él por alguna mentira, usted afirmó lo contrario. Entendí que si él era el hombre que no les mentía a sus compañeros, no podría mentirle a Dios. Le pregunté a usted si alguno de sus antepasados había sido rey, me contestó negativamente. De lo contrario, diría que es un hombre que intenta volver a ascender al trono de sus padres. Le pregunté a usted si sus discípulos pertenecen a la clase alta o a la humilde; y me dijo que son de los humildes. Siempre son los humildes los seguidores de los Profetas. Le pregunté a usted si están aumentando en número o si están disminuyendo; Usted respondió que están aumentando. Es apropiado que la fe crezca hasta su completa evolución. Le pregunté a usted si alguno de ellos dejaba su religión. Usted respondió "no". Es así cuando la convicción penetra en los corazones. Entonces le pregunté a usted si ese hombre falla en sus compromisos y usted dijo que no. Tal es el caso de los profetas: nunca traicionan. Le pregunté a usted sobre el tema de las batallas entre usted y él y me dijo que a veces gana y a veces pierde. Tales son los profetas, a veces sufren duras pruebas, pero el éxito final es para ellos. Finalmente le pregunté a usted sobre la naturaleza de sus mandamientos. Usted dijo que le ordena que renuncie a la fe de sus padres, que adore al Dios Único, que observe la oración, la limosna, la castidad, la fidelidad al compromiso y la restitución de los depósitos encomendados. Todo eso satisface el retrato de un verdadero Profeta. Sabía que pronto aparecería un hombre así, pero nunca supuse que él formaría parte de ustedes. Si usted dijo la verdad, muy pronto ese hombre conquistará este lugar que piso. En cuanto a mí, si pudiera ir a él, me reuniría con él, y si estuviera cerca de él, le quitaría el polvo de los pies. Cuando Hércules terminó de hablar, Abu Sufian relató que las

¿Muhammad había intentado interrogar a la naturaleza o interrogarse a sí mismo? Es posible, pero la respuesta que habría recibido no podría superar las nociones vagas y banales de lo que generalmente se llama la «religión natural». En cuanto al verdadero conocimiento y los hechos precisos en todos los dominios, no lo recibiría excepto con moderación y durante un período de veintitrés años.

¿De dónde vienen esas inspiraciones? ¿No es desde el fondo de su alma?

Los hechos nos muestran lo contrario. Las ideas transmitidas por inspiraciones generalmente asumen un carácter empírico o supra-racional. Ambas están excluidas del dominio del intelecto puro y del sentimiento en sus recursos ordinarios. Sin embargo, lo que es notable y hace un contraste con la inspiración de los poetas y filósofos es que la revelación a Muhammad es una audición fonética pura. Las ideas no preceden a las palabras y tampoco son concomitantes con ellas. Para el Profeta, ese fenómeno auditivo fue desconcertante al principio.

Cuando quiso aprovechar los discursos fugitivos, se sintió obligado a repetirlos gradualmente palabra por palabra durante la recepción. Dejó de emplear ese procedimiento después de recibir la orden formal, con la garantía de que Dios le enseñará y se los explicará,

*« [Oh, Muhammad] No muevas tu lengua de prisa repitiendo [la revelación], porque a Mí me corresponde conservarla [en tu corazón libre de toda tergiversación] para que la recites. Y cuando te la transmita sigue atentamente la recitación. Luego te explicaré claramente*

---

grandes personas que lo rodeaban lanzaban violentos gritos y se levantó un gran tumulto. Entonces, el emperador ordenó que saliéramos. A partir de entonces, me convencí del éxito cercano de Muhammad.



*su significado*» [Corán 75: 16-19].

“*Luego te explicaré claramente su significado*”. Esta es una oración que merece ser subrayada y que nos pone en presencia de una revelación textual pura y simple.

Todo el mundo conoce el carácter intermitente e instantáneo de la aparición coránica. Los contemporáneos del Profeta habían asistido con frecuencia. Estuvieron presentes como testigos presenciales de los signos exteriores de la inspiración, y luego como auditores del admirable texto que fue el tema del mismo. Para él, fue una experiencia real que vivió y nunca provocó. Fue una operación a la que se sometió pasivamente y de la que no pudo escapar ni para la cual pudo prepararse. <sup>[1]</sup> Es aquí donde tenemos que tratar de encontrar la verdadera fuente de las instrucciones de Muhammad. Cada lección era un nuevo capítulo agregado a su bolsa de conocimiento. Lejos de esa luz, el Profeta está actuando una vez más dentro de los límites de la capacidad humana. Frente a todo lo que es impenetrable a la luz de la inteligencia humana sana, él pone modesta y lealmente un gran signo de interrogación.

Conocemos la actitud piadosa que el Profeta siempre había observado hacia el texto revelado y su convicción de que era la palabra de Dios. Él no podía revisarlo,

*«Cuando se les recitan Mis versículos, quienes no esperan comparecer ante Mí dicen: "Tráenos otro Corán distinto o modifícalo".*

---

[1] Conocemos la historia del incidente de la calumnia que había ofendido su honor familiar. Se necesitaba urgentemente una rectificación, pero la inspiración llegó un mes después y el Profeta no podía decir nada de su propia autoridad afirmando o negando los rumores. ¿No era capaz de aclarar la situación con elocuencia o de atribuir lo que dijo a la Revelación si la cosa dependía de su arbitrariedad?

*Respóndeles: "No me es permitido modificarlo, solo sigo lo que me ha sido revelado. Temo que si desobedezco a mi Señor me azote el castigo de un día terrible"» [Corán 10:15].*

Y para interpretarlo, adoptó exactamente la manera de un comentarista en presencia de un texto que no es el suyo. Compare:

*«Es igual [Job, Muhammad!] que pidas perdón por ellos o que no lo hagas. Aunque pidieras perdón por ellos setenta veces, Dios no los perdonaría, porque no creyeron en Dios ni en Su Mensajero, y Dios no guía a los perversos» [Corán 9: 80] con, « [¡Oh, Muhammad!] Lo mismo da que pidas perdón por ellos o que no lo hagas, Dios no los perdonará. Dios no guía a la gente corrupta» [Corán 63: 6].*

Lo vemos temblando ante la idea de atribuir a Dios algo que no fue dicho por Él,

*«Si [el Profeta] hubiera atribuido algo falsamente a Mi Mensaje, lo habría apresado severamente, luego le habría cortado la arteria vital, y nadie habría podido impedirlo» [Corán 69: 44-47].*

Se sentía rodeado de guardianes celestes y observadores atentos a su actitud hacia su misión,

*«Salvo aquel con quien Él se complace como Mensajero [y le revela asuntos de lo oculto]. Entonces, hace que lo escolten [ángeles] por delante y por detrás para cerciorarse que ha transmitido los Mensajes de su Señor. Él tiene completo conocimiento de todo cuanto les sucede y lleva la cuenta exacta de todo"» [Corán 72: 27-28].*

No es cierto que el Corán refleje el carácter del Profeta. La mayoría de las veces, cuando se le menciona, es para juzgarlo, gobernarlo y dominarlo. ¿Ves el menor eco de sus alegrías y sus sufrimientos en el Corán? Una vez que se trata de una conducta moral, vemos claramente el contraste entre la autoridad legislativa y el alma subyugada. No es raro que la

lección contenga reproches severos por la menor desviación relacionada con el ideal propuesto,

*«No le es permitido al Profeta [ni a los creyentes] tomar prisioneros si antes no combaten en la Tierra. Pretenden algunos obtener un beneficio mundanal, mientras Dios quiere para ustedes la recompensa de la otra vida. Dios es Poderoso, Sabio. Si Dios no hubiera prescrito que el botín de guerra fuera lícito, habrían sufrido un terrible castigo por lo que tomaron de él» [Corán 8: 67-68];*

*« ¿Que Dios te disculpe [Job, Muhammad!]! ¿Por qué los has eximido sin antes corroborar quiénes decían la verdad y quiénes estaban mintiendo?» [Corán 9: 43],*

*«No corresponde que el Profeta ni los creyentes pidan perdón por los idólatras aunque se trate de sus parientes, una vez que se haga evidente que serán de la gente del Infierno» [Corán 9: 113],*

*«No hay otra vida más que la mundanal; vivimos, morimos y jamás seremos resucitados» [Corán 23: 37],*

*«...En cambio, aquel que se presentó ante ti con deseos [de aprender], teniendo temor de Dios, te apartaste de él» [Corán 80: 1 - 10] <sup>[1]</sup>*

Mientras no estara en posesión de una orden o de una enseñanza precisa de esa fuente, Muhammad parece tímido,

---

[1] Si examinamos los hechos por los cuales el Corán lo afligió, nos sorprenderemos al descubrir que tienen rasgos comunes. Frente a dos soluciones igualmente permisibles [las más a menudo expresadas explícitamente] [47: 4; 24: 62; 9: 80; 33: 4, 38], el Profeta eligió lo que juzgó como lo más favorable para la causa general y lo que era lo mejor posible para una mente humana [9: 47]. Sin embargo, a los ojos de la divina sagacidad, la elección tenía matices menos buenos. Era un poco prematuro [en los primeros dos versos anteriores], un poco indulgente [en el tercero], menos atrevido [el cuarto] y aspiraba a un ideal inalcanzable [el quinto].

« ¡Oh, creyentes! No entren en la casa del Profeta a menos que los invite a comer, y no estén procurando la ocasión [de que los invite]. Si fueran invitados, entren, y cuando hayan terminado de comer, retírense y no se demoren hablando, porque eso incomoda al Profeta y se avergüenza [de pedirles que se retiren]; pero Dios no se avergüenza de [decir] la verdad. Cuando les pidan algo [a las esposas del Profeta], háganlo detrás de una cortina. Esto es más puro para los corazones de ustedes y los de ellas. No deben molestar al Mensajero de Dios ni deben casarse nunca con quienes fueron sus esposas, porque eso es grave ante Dios» [Corán 33: 53], sensible a lo que se puede decir sobre él,

«... intentaste ocultar lo que Dios haría manifiesto porque temiste lo que diría la gente, pero Dios es más digno de ser temido...» [Ibíd., 37] y vacilante. Consultaba a sus compañeros en sus asuntos,

«...y consulta con ellos los asuntos [de interés público]. Pero cuando hayas tomado una decisión encomiéndate a Dios...» [Corán 3: 159], observaba una abstención completa en la menor duda,

«Pero si rechazan [el Mensaje] diles: "Les advierto sobre un castigo que caerá sobre todos por igual, aunque no tengo conocimiento si lo que les advierto está cerca o lejos» [Corán 21: 109],

«Diles: "No sé si está cerca aquello con que se los ha advertido, o si mi Señor le ha fijado un plazo distante» [Corán 72: 25], y admite su ignorancia de su propio destino y el de otros,

«Diles: "Yo no soy el primero de los Mensajeros [de Dios], y tampoco sé qué será de mí o de ustedes. Yo solo sigo lo que me es revelado, y no soy sino un amonestador que habla claro"» [Corán 46: 9].

En contraste, tan pronto como se ilumina con esa voz misteriosa, lo vemos transmitiendo su mensaje con la autoridad de un maestro a quien nada en el mundo puede confundir. Él toma la posición del maestro universal para los instruidos y los ignorantes: «tú solo tienes la obligación de

*transmitirles el mensaje. Dios conoce a Sus siervos»* [Corán 3: 20].

Desde antes de la Hégira, declaró que una parte esencial de su misión es iluminar al pueblo de Israel y las naciones que habían recibido un mensaje divino. Él está encargado de decirles la verdad sobre el tema de sus disputas,

*«No te he revelado el Libro [¡oh, Mubammad!] sino para que les aclares aquello sobre lo que discrepaban, como guía y misericordia para los creyentes»* [Corán 16: 64], *«El Corán les relata a los Hijos de Israel [la respuesta] a gran parte de los asuntos sobre los que discrepaban»* [Corán 27: 76]. A su juicio, él nunca maneja a los unos ni a los otros,

*«Te preguntan qué es lícito [comer]. Responde: "Se les permite comer todas las cosas buenas [y sanas]"»* [Corán 5: 4],

*« ¡Oh, creyentes! Sean responsables con [los preceptos de] Dios. Sean justos cuando den testimonio. Que el rencor que sienten no les conduzca a obrar injustamente. Sean justos y equitativos, porque eso es lo más cercano a la piedad. Y tengan temor de Dios, porque Dios está bien informado de lo que hacen. A los creyentes que obren correctamente Dios les ha prometido el perdón [de sus pecados] y una recompensa generosa»* [Corán 5: 8-9];

*«Por esto [¡oh, Mubammad!], invita [a aceptar el Islam] y obra rectamente como te fue ordenado, no sigas sus deseos...»* [Corán 42: 15].

Recto, con paso seguro, resuelve y decide. Detrás de este empuje inflexible, se descubre una fuerza fuera de esta persona. Es por eso que, en contra de los poderes del mundo y en las horas más cruciales de su vida, muestra un alma clara, confiada en la presencia divina y en la preocupación,

*«Si no lo socorren [al Mensajero], sepan que Dios [no necesita de*

*ustedes, pues ya] lo auxilió aquella vez que los incrédulos lo expulsaron [de La Meca], cuando estando en la caverna con su compañero [Abu Baker], le dijo: "No te entristezcas, pues Dios está con nosotros". Entonces, Dios hizo descender Su sosiego sobre él [Abu Baker], los socorrió con un ejército [de ángeles] que ellos no veían...» [Corán 9: 40].*

Él se expone voluntariamente a sí mismo y a su familia a las consecuencias del «Mubâhâla» o suplicio [el Mubâhâla es una oración solemne en la que ambos lados invocan la maldición de Dios sobre los que mienten], mientras que los escépticos retrocedían,

*«Si te disputan acerca de esta verdad [la historia de Jesús] después de haberte llegado el conocimiento, diles: "¡Vengan! Convoquemos a nuestros hijos y a los suyos, a nuestras mujeres y a las suyas, y presentémonos todos. Luego invoquemos que la maldición de Dios caiga sobre los que mienten"» [Corán 3: 61].* Porque estaba seguro de la divinidad de su misión.<sup>[1]</sup>

En presencia de una infinidad de pruebas tangibles, los que buscan imparcialmente la verdad entre los eruditos cristianos<sup>[2]</sup> acordaron que el Profeta árabe es sincero y tiene un extraordinario poder de persuasión.

Los espejismos y la debilidad de la memoria son síntomas de un estado mental anormal; que está lejos de ser aplicable a nuestro caso con respecto tanto al *objeto* como al *sujeto*.

En lo que respecta al *objeto*, estamos ante el agotamiento de las fuentes populares y de rumores vagos o contradictorios, incapaces de explicar la singularidad de la línea seguida por el Corán.

---

[1] Ver Massignon, The Mubâhâla, p. 11.

[2] Entre otros: Andrae, B. St. Hilaire, Carlyle, Goldziher, Massignon, Nœldeke, Turpin ...

En cuanto al *sujeto* mismo, no hay la menor indicación de ninguna debilidad mental. Lo contrario es cierto. No encontraremos mejor que la confesión de Renan que se registrará aquí, sin tomar como cierta su conclusión: «Nunca ha habido una mente tan lúcida como la suya; nunca un hombre ha poseído un pensamiento mejor que el suyo» [óp. cit. p. 1080]. Es por la confrontación de los datos de los dos sistemas [N. de la Trad.: la Biblia y el Corán], por el grado de su concordancia o su discordancia que podemos juzgar con seguridad su objetividad.

Ahora, después de haber hecho las dos experiencias, Muhammad nos habló bastante lúcido de su doble contacto con lo visible y lo invisible, la materia y el espíritu. Para él, fue una experiencia en vivo repetida y verificada miles de veces. No solo había escuchado al portador del habla divina, sino que también lo había visto con sus propios ojos, con toda claridad, bajo su forma majestuosa,

*«que [el Corán] es la palabra [de Dios transmitida] por un emisario noble, dotado de poder y distinción ante el Señor del Trono. El obedecido [por otros ángeles] y el digno confidente [de la revelación]»* [Corán 81: 19-21].

Lo había visto muchas veces y «*El corazón no desmintió lo que había visto*» [Corán 53: 1-11]. ¿Podemos disputar con una persona sana en cuerpo y mente sobre lo que ha visto? [ibíd., 12]. Sí, de hecho, pero nosotros, el público, no podemos hacer que suceda otra vez la experiencia del sujeto o vivirla como él la había vivido. Todavía podemos verificar si se trata de una alucinación, un fenómeno patológico, «por el cual los superhombres solo son golpeados»; <sup>[1]</sup> o es la voz misma de la verdad que lo inspiró.

---

[1] Goldziher, le Dogme et la Loi, p.3.

Para ello debemos considerar no su afirmación y su convicción, sino el contenido de su enseñanza.

Aquí hay tres muestras:

### **I- Verdades religiosas, morales e históricas:** <sup>[1]</sup>

Sería de gran interés establecer un paralelo con el tema de los atributos divinos, los ángeles, los profetas y los asuntos de más allá de la tumba... Sin embargo, esto excede el marco restringido a nuestra «Iniciación». Basta con decir que siempre que los dos monumentos religiosos se mezclen con el mismo tema, <sup>[2]</sup> se demuestra que el fundamento común es una identidad notable, y no difiere excepto en matices secundarios. La mayoría de las veces, el relato coránico se distingue por su sobriedad, su manera de exponer la lección religiosa y su orientación acentuada al derivar cada historia.

En su «Analogy and Divergence between the religious legends of the Bible and of the Qur'an», Jules David escribió: «La esencia es la misma y las diferencias son solo en la forma o en algunos detalles no significativos». <sup>[3]</sup>

Llamamos «divergencias» a las oposiciones y las contradicciones. Estas son extremadamente raras entre los dos documentos y con frecuencia son susceptibles a la interdepredación.

Los escépticos insisten en tales diferencias tan pequeñas para rechazar el Islam en general. La lógica requiere una actitud

---

[1] Vea en P.II, Ch. I & Ch. II, la concordancia de los libros sagrados y el Corán [el abreviador].

[2] Porque, en realidad, cada uno conserva su especialidad. Por ejemplo, las genealogías en la Biblia y la historia de los "Aditas y los zamudeos en el Corán".

[3] Rev. de la Sociéte des Etud. Hist. IV<sup>th</sup> series, Vol, II, March-April 1884, p. 125.



muy diferente. Al tiempo que damos crédito a la sinceridad de todos los narradores que merecen crédito, debemos detenernos solo frente a los puntos divergentes, ya sea para suspender nuestros juicios o para buscar una jerarquía que nos permita otorgar más crédito a una versión sobre otra. Este mismo procedimiento, que se emplea para reconciliar los cuatro evangelios, debe aplicarse a todo el legado religioso que nos dejaron los mensajeros de Dios. Todos ellos son santos y sagrados para nosotros. Todos ellos habían tenido la misma experiencia con lo divino. La concordancia de su testimonio en lo esencial de su enseñanza debe abrir los ojos a la veracidad de su enseñanza mediante la cual nos describieron la realidad suprema desde diversos lados.

## **2 – Verdades Científicas:**

En sus exhortaciones a la fe y la virtud, el Corán utiliza los constantes hechos cosmológicos y llama nuestra atención para reflexionar sobre sus leyes inmutables positivas. El Corán no nos llama a tratar con ellas por su propio bien, sino por la única razón de que nos recuerdan al Creador. Notamos que las fórmulas se corresponden exactamente con los últimos datos de la ciencia. Ejemplo: la fuente de la cual brota el elemento genital de nuestro ser,

*«Fue creado de un líquido seminal que proviene de entre las entrañas [del hombre] y el arco pélvico [de la mujer]» [Corán 86: 6-7] y las diferentes fases de nuestra creación en el útero de nuestras madres,*

*« ¡Oh, gente! Si tienen dudas de que tengo el poder para resucitarlos, sepan que he creado [a Adán] de barro, luego [a toda su descendencia] de un óvulo fecundado que luego se transforma en un embrión, luego en una masa de tejidos, algunos ya formados y otros por formarse; ello es una evidencia [de Mi poder y sabiduría]. Preservo en el útero materno a*

*aquellos que decreté que completen su gestación. Los hago nacer, y luego de la infancia alcanzan la madurez; algunos mueren [antes de esta etapa] y otros alcanzan la vejez, y ya no recuerdan nada del conocimiento que habían adquirido. También pueden observar a la tierra árida, y cómo cuando hago que llueva sobre ella, se remueve, se hincha, y brota toda clase de plantas bellas» [Corán 22: 5];*

*«Transformé el óvulo fecundado en un embrión, luego en una masa de tejidos, luego de esa masa de tejidos creé sus huesos a los que vestí de carne, finalmente soplé en el feto su espíritu. ¡Bendito sea Dios, el mejor de los creadores!» [Corán 23: 14]. El número de las cavidades oscuras en cuyo fondo se realiza la creación,*

*«... Los creó en los vientres de sus madres en períodos sucesivos y en tres tinieblas [el vientre, el útero y la placenta]...» [Corán 39: 6]. El origen acuático de todos los seres vivos,*

*«... y creé del agua a todo ser vivo» [Corán 21: 30]. La formación de la lluvia,*

*«Dios es Quien envía los vientos para que estos reúnan las nubes, extendiéndolas y fragmentándolas por el cielo como Él quiere. Luego ves que la lluvia cae de entre ellas» [Corán 30: 48].*

La esfericidad del cielo y la tierra, *«Creó los cielos y la Tierra con un fin justo y verdadero. Él enrolla [envuelve] la noche en el día, y envuelve el día en la noche, y sometió al Sol y a la Luna haciendo que cada uno recorra su órbita por un plazo prefijado» [Corán 39: 5]; la esfericidad de la tierra está incompleta hacia las extremidades,*

*«¿Acaso no ven como reducimos los bordes de la Tierra? Dios juzga y nadie puede aplazar Su juicio y Él es rápido en ajustar las cuentas» [Corán 13: 41]; [Traducción de acuerdo a Bornez]*

*«... ¿Acaso no ven que van perdiendo el control del territorio?» [Corán 21: 44]. El curso del sol hacia un punto fijo,*

«El Sol orbita como le fue designado; ello es un decreto del Poderoso, el que todo lo sabe» [Corán 36: 38]. La forma en que las sociedades animales viven en colectividades no menos coherentes que la colectividad humana,

« [Y es un milagro de la creación que] no hay criatura que camine en la tierra o vuele con sus dos alas que no forme una comunidad igual que ustedes» [Corán 6:38]. La descripción de la vida de la abeja,

«Tu Señor les inspiró a las abejas: "Habiten en las moradas que hayan construido en las montañas, en los árboles y en las que la gente les construya. Aliméntense de los frutos y transiten por donde les ha facilitado su Señor". De su abdomen sale un jarabe de diferentes colores que es medicina para la gente. En esto hay un signo para quienes reflexionan» [Corán 16: 68-69]. La paridad [la dualidad del sexo] en plantas y otras criaturas desconocidas por el mundo de ese tiempo,

«Glorificado sea Aquel que creó todas las especies en pares; las que brotan de la tierra, los seres humanos y otras [criaturas] que desconocen» [Corán 36: 36];

«Y todo lo he creado en parejas, para que reflexionen» [Corán 51: 49]. Fertilización por los vientos,

«Envié los vientos fecundadores...» [Corán 15: 22] etc.

El valor del Corán no solo está en lo que dice, sino también en lo que se abstiene de decir. [¿Qué es el alma? La última palabra de un filósofo a este respecto ha sido y seguirá siendo: ¡No sé!],

«Te preguntan acerca del espíritu. Diles: "El espíritu es una de las creaciones de Dios, de las que solo Él tiene conocimiento. No se les ha permitido acceder sino a una pequeña parte del inmenso conocimiento de Dios"» [Corán 17: 85].

Los ejemplos anteriores implican una maravillosa

concordancia entre la propia elucidación del Corán y la científica, que se ha demostrado después de mucha investigación a lo largo de la historia y con la participación de especialistas. ¿Es esto una mera coincidencia? ¿Es posible que, en la era de la ignorancia, un hombre, privado de todo el equipo técnico, dependiendo exclusivamente de su propia luz natural y de sus muy limitadas observaciones, pueda tratar cuestiones de anatomía, meteorología, cosmología, psicología humana y animal y muchas otras ramas, y podría darnos fórmulas universales y eternas sobre cada tema? [Además de su libro esencial que contiene normas morales, religiosas y sociales].

### **3- Predicciones:**

Además de estas realidades ya bien establecidas, el Corán anunció eventos que observamos puntualmente como había previsto. Se pronosticó: Los tres cambios de actitud de los adversarios del Profeta [desfavorables al principio, luego conciliatorios, hostiles al final]. Las vicisitudes del destino que encontraron: el hambre, la prosperidad, la derrota,

*«Aguarda el día en que el cielo traiga un humo visible que cubrirá a la gente. Ese será un castigo doloroso. [Dirán los que se negaron a creer:] "¡Oh, Señor nuestro! Aparta de nosotros el castigo, somos creyentes". De qué les servirá recapacitar entonces, si cuando se les presentó un Mensajero con pruebas evidentes lo rechazaron y dijeron: "Fue aleccionado o es un loco". Los libraré del castigo por un tiempo, pero reincidirán. El día que acometa con el máximo rigor, les infligiré un castigo doloroso» [Corán 44: 10-16].*

La derrota que sufrieron en Badr en el segundo año de la Hégira, anunciada muchos años antes, debe ocurrir simultáneamente con la derrota de los persas por los romanos,

*«en el territorio [árabe] más bajo, pero después de esta derrota, ellos [los bizantinos] vencerán dentro de tres a nueve años. Todo ocurre por voluntad de Dios, tanto la anterior derrota [de los bizantinos] como su victoria futura. Ese día los creyentes se alegrarán por la victoria de Dios. Él concede la victoria a quien quiere, Él es el Poderoso, el Misericordioso»* [Corán 30: 3-5], Un hecho de la batalla de Badr, cuya predicción se produjo al comienzo del Islam, es una puñalada de una espada que Al-Walid Ibn Al-Mughíra recibió en su nariz y cuya marca ha sido objeto de burla de sus compatriotas,,

*« [Como castigo] le marcaré su nariz»* [Corán 68: 16].

No es necesario decir en qué condiciones desesperadas, el Corán ha asegurado no solo su cercano triunfo y permanencia de su Doctrina,

*« [Dios] envía el agua del cielo, que corre por los valles acorde a la capacidad de los mismos, y en su torrente acarrea espuma en su superficie, igual que la espuma que sale de la fundición para fabricar las alhajas o los utensilios. Con ello Dios les expone un ejemplo para que sepan diferenciar la verdad de lo falso: en cuanto a la espuma, se desvanece rápidamente, y aquello que beneficia a la gente permanece en la tierra [enriqueciéndola]; así es como Dios les expone los ejemplos»* [Corán 13: 17],

*« ¿Por qué no observas el siguiente ejemplo que te propone Dios?: Una palabra buena es como un árbol bondadoso cuya raíz está firme y sus ramas se extienden hacia el cielo»* [Corán 14: 24], sino también la base del imperio en ascenso del Islam.,

*«Dios prometió hacer prevalecer en la Tierra a quienes crean y obren correctamente, como lo hizo con quienes los precedieron. [Dios] les concederá el poder necesario para que puedan practicar la religión que Dios ha dispuesto [el Islam], y transformará su temor en seguridad. Me adorarán sin atribuirme copartícipe alguno. Pero luego de todo esto,*

*quienes se nieguen a creer [y no agradezcan Mis gracias], esos son los perversos»* [Corán 24: 55] y la incapacidad de todas las fuerzas terrenales para aniquilarlo,

*«Los que se niegan a creer gastan su dinero para apartar a la gente del sendero de Dios. Seguirán gastando hasta que lo lamentarán, y finalmente serán vencidos. Los que se niegan a creer serán finalmente congregados en el Infierno»* [Corán 8: 36]. Además, el Corán declaró el futuro de cada una de las dos comunidades anteriores: el cisma eterno del cristianismo,

*« [Dios también tomó un compromiso] con quienes dicen: "Somos cristianos", pero ellos dejaron de lado parte de lo que les había mencionado [en el Evangelio]. Y [por eso] sembré entre ellos la discordia y el odio hasta el Día de la Resurrección, cuando Dios les hará saber el [gran] nivel de desvío que alcanzaron»* [Corán 5: 14], la dispersión de los israelitas en la tierra, siendo objeto de persecución hasta el fin del mundo y su constante necesidad de un aliado,

*«Tu Señor anunció que les enviaría a quienes les infligieran un castigo severo hasta el Día de la Resurrección. Tu Señor es rápido en aplicar el castigo, pero también es Absolvedor, Misericordioso. Por eso los dividí en comunidades y los dispersé por la Tierra. Entre ellos hay justos y otros que no lo son. Los probaré con tiempos de prosperidad y otros de adversidad para que recapaciten»* [Corán 7: 167-168];

*«Dondequiera que se encuentren deberán soportar la humillación, excepto amparados según lo establecido por Dios o por un pacto con los hombres. Cayeron en la condena de Dios y la miseria se ha abatido sobre ellos por no haber creído en los signos de Dios y por haber matado injustamente a los Profetas, por haber desobedecido y violado la ley»* [Corán 3: 112]; la superioridad de los cristianos sobre los judíos hasta el Día de la Resurrección,

*«...Te libraré de los que rechazan la verdad y haré prevalecer a los que*

*te han seguido por sobre los incrédulos hasta el Día de la Resurrección»*  
[Corán 3: 55] etc...

Así, el pasado, el presente y el futuro, en el ámbito de la realidad, se adaptan al mundo de las ideas y contribuyen a confirmarlo. ¿Qué debemos concluir de ello? Una de dos cosas: o Dios nos engaña cuando deja todos los signos de veracidad a favor de un mentiroso sin darnos la luz necesaria para descubrir su impostura, o que haya habido un pacto con la Providencia por el cual El ha estado cuidando esa enseñanza para salvaguardarla de cualquier error.

El Corán en su curso a través de la ciencia nunca tropieza. Las verdades que anuncia son y seguirán siendo invictas e imbatibles,

*«No pueden introducirse mentiras ni puede ser adulterado, porque es una revelación proveniente de un Sabio, Loable»* [Corán 41: 42].

El Corán no cae en los errores hereditarios de la antigüedad ni en los característicos de Arabia y no se detiene ante los detalles que llevan el sello terrestre de su entorno. En «Berceau de l'Islam à la Veille de l'Hégire» [la cuna del Islam el día anterior a Hégira], Lammens lamentó que el Corán no haya proporcionado características utilizables de los gráficos del clima y la descripción meteorológica de su país, mientras que se embelesa ante estrellas, montañas, nubes y otros fenómenos más comunes que llama maravillas [Berceau p.89]. Esta es la razón por la que, pensamos, es una de las pruebas de que el Corán no es un libro local. Todas las verdades que presenta son aquellas que todas las mentes son capaces de comprender y de sacar provecho moral de ellas. Es por eso que el Corán es colocado en general en las particularidades geográficas y raciales. Es por eso que generalmente no nombra a las personas o los lugares de los que habla y solo retiene las lecciones necesarias para la

educación de la humanidad.

Este método totalmente integrado que pertenece exclusivamente al Corán es en sí mismo una prueba, ¡y qué prueba! La Doctrina Coránica ciertamente remontó su vuelo en Arabia y se difundió al principio entre los árabes, pero está destinada a todo el universo, «*Bendito sea Quien reveló la fuente de todo criterio a Su siervo [el Profeta Muhammad], para que con él advierta a todos los mundos*» [Corán 25:1], «*Y dentro de poco tiempo verán lo que en él se anuncia*» [Corán 38: 88], «*[lo que recitas] es un Mensaje para que siga toda la humanidad*» [Corán 68:52].

\* \* \*



## BIBLIOGRAFÍA

Entre toda la literatura consultada por nosotros para este libro, mencionaremos exclusivamente de aquí en adelante los libros de los cuales se ha tomado nota de cualquier cita, ya sea de acuerdo o en oposición a nuestra tesis. Se clasifican en el orden alfabético de los nombres de los autores.

### EN LENGUAJE ÁRABE

- |         |   |  |              |
|---------|---|--|--------------|
| ١٩٣٦ م  | المطبعة الرحمانية بالقاهرة                                | كتاب المصاحف                           | ابن أبي داود |
| ١٣٣٥ هـ | ٨ أجزاء طبع ليدن  | الطبقات                                | ابن سعد      |
| ١٨٧٢ م  | طبع لبيزيح  | الفهرست                                | ابن النديم   |
| ١٩٢٩ م  | جزءان طبع صبيح بالقاهرة                                   | سيرة الرسول                            | ابن هشام     |
| ١٣١٠ هـ | ٤ أجزاء طبع الخشاب بالقاهرة                               | السنن                                  | أبو داود     |
| ١٢٨٩ هـ | على هامش الزرقاني على الموطأ                              | الجامع الصحيح                          | البخاري      |
| ١٢٩٢ هـ | ٩ أجزاء طبع بولاق بالقاهرة                                | [الجامع] أو السنن                      | الترمذي      |
| ١٣٥٢ هـ | طبع المليحي بالقاهرة                                      | النبأ العظيم                           | دراز         |
| ١٢٧٨ هـ | ٦ أجزاء طبع بولاق بالقاهرة                                | مفاتيح الغيب [المعروف بالتفسير الكبير] | الرازي       |
| ١٣٢٣ هـ | طبع بطرسبورج  | تاريخ القرآن والمصاحف                  | راستدوفاني   |
| ١٩٣٥ م  | طبع لجنة التأليف والترجمة والنشر بالقاهرة                 | تاريخ القرآن                           | الزنجاني     |
| ١٣٤٤ هـ | جزءان المطبعة الأزهرية بالقاهرة [على هامش تفسير الجلالين] | الاتقان في علوم القرآن                 | السيوطي      |

١٣٥٠ هـ	٣ أجزاء طبع الحلبي بالقاهرة	الجامع الصغير [ مع زيادته التي ضمها إليه النبھانی وجمعهما تحت [اسم الفتح الكبير الدر المنثور	السيوطي
١٣١٤ هـ	٦ أجزاء طبع الحلبي بالقاهرة	الدر المنثور	السيوطي
١٩٣٤ م	طبع المنار بالقاهرة	التبيان لبعض المباحث المتعلقة بالقرآن	طاهر الجزائري
١٩٤٧ م	طبع دار المعارف بالقاهرة	الله	العقّاد
١٣٤٩ هـ	جزءان بشرح السيوطي - طبع الحلبي بالقاهرة	الموطأ	مالك
١٣٣٤ هـ	٨ أجزاء طبع استانبول	الصحيح [أو الجامع الصحيح]	مسلم
١٣١٢ هـ	طبع بيروت	الأنوار المحمدية	النبھانی
١٨٤٧ م	طبع لندن [جمعية نشر النصوص الشرقية	تمذيب الأسماء واللغات	النووي

## EN LENGUAJES EUROPEOS

La Bible	trade fr. par Louis Segond	Imprim. Univ. De Cambridge, 1932
L'Encyclopédie de l'Islam	Par les principaux Orientalistes	Leide 1908-1938
Andrae	Mahomet, sa Vie et sa Doctrine	Ed. Paris, Maisonneuve, 1945
Barthélemy-St-Hilaire	Mahomet et le Koran	Paris, Didier, 1865
Caussin de Perceval	Essai sur l'histoire des Arabes avant l'Islamisme, pendant l'époque de Ma-homet et jusqu'à la ré-duction de toutes les tribus sous la loi musulmane	3 vol. Paris, 1847.

Chidiac	Voir Al-Ghazali "Réfutation Excellente de la divinité de Jésus- Christ d'après les Evangiles traduit et commenté par Robert Chidiac	Paris, Leroux 1933
David	Analogies et Divergences entre les Légendes de la Bible et du Koran	Revue Socio. Et Hist. IV <sup>e</sup> série. T. II., Mars 1884.
Draz	La Morale du Koran	Le Caire, Al-Ma'aref 1949.
Al-Falaki [Mahmoud]	Mémoire sur le Calendrier Arabe avant l'Islamisme et sur la Naissance et l'Age du Prophète Mohammed	Asiatique, Paris, 1858
Gaufrey- Demombynes Gaufrey Demombynes	Institutions Musulmanes L'Islam	Paris, Flammarion, 1946 Paris, Alcan. Extrait de: Histoire et Historiens, depuis cinquante ans [1876 - 1926].
Gautier	Moeurs et Coutumes des Muslumans	Paris P a y o t, 1931
Goldziher	Le Dogme et la Loi de l'Islam. Trad. Fr. Par Félix Arin.	Paris, Geuthner, 1920.
Huart	Une Nouvelle Source du Koran	Jour. As. Juillet-Août 1904.
Jeoffery [Dr].	Materials for the History of the Text of the Qur'an	Leiden 1937.
Jouguet	L'Impérialisme Macédonien et l'Hellénisation de l'Orient	Paris, Renaissance du Livre, 1926.

Kazem [dit Mirza Alexandre].	Observation sur le Chapitre Inconnu du Koran	Jour. As. Mai 1843.
Lammens [Père]	Age de Mohammad	Jour. As. Mars-Avril 1911
Lammens [Père]	Berceau de l'Islam à la Veille de l'Hégire	Rome, 1914.
Lammens [Père]	L'Islam, Croyance et Institutions	Beyrouth, éd Catholique, 1926
Leblois	Le Koran et la Bible Hébraïque	Paris, Fishbacher, 1887.
Massé	L'Islam	Paris, Colin, 1937.
Massignon	La mubâhala	Paris, Imp Administrative, 1944
Noeldeke	Geschichte des Qurâns	Leipzig, 2e éd. 1909- 1938
Padwik	Al-Ghazali and the Arabic Gospels	Rev. The Moslem World. 1939.
Porter	Discours Préliminaire sur la Religion des Mahométants [trad. Fr., mise à la tête de l'Al- Coran de Du Ryer]	Amsterdam, 1775.
Renan	Mahomet et les Origines de L'Islamisme.	Revue des Deux Mondes Décembre 1851.
Sinclair Tisdall	The Original Sources of the Qur'an	London, Society for Promoting Christian Knowledge, 1905.
Salâma [Dr].	Enseignement Islamique en Egypte	Le Caire, Imp. Nationale, 1939.
Sale [Georges].	Observation Historiques et Critiques sur le Maho-métisme [trad. Fr, mise à la tête de l'Al-Coran de Du Ryer].	Amsterdam, 1775
Schwally	See Noeldeke, Geschichte des Qur'ans.	Leipzig, 2e éd, 1909- 1938.

# CONTENIDO

<i>Tema</i>	<i>Página</i>
Introducción del Compendiador	4
Resumen de la Introducción del Autor	6
<b>PRIMERA PARTE</b>	8
<b>NOCIONES PRELIMINARES HISTORICAS</b>	8
<b>Capítulo I:</b> La Vida del Apóstol Muhammad antes de la Profecía	9
<b>Capítulo II:</b> La Composición del Texto Revelado	20
<b>Capítulo III:</b> ¿Cómo se Anunció la Doctrina Coránica al Mundo?	29
<b>SEGUNDA PARTE</b>	46
<b>EL CORÁN A TRAVÉS DE SUS TRES ASPECTOS: RELIGIOSO, MORAL Y LITERARIO</b>	
<b>Capítulo I:</b> La Verdad o el Elemento Religioso	47
<b>Capítulo II:</b> El Bien o el Elemento Moral	66
<b>Capítulo III:</b> La Belleza o el Elemento Literario	104
<b>TERCERA PARTE</b>	114
<b>EL ORIGEN DEL CORÁN</b>	
<b>Capítulo I:</b> Buscando las Fuentes en el Período Mecano	116
<b>Capítulo II:</b> Buscando las Fuentes en el Período Medinense	133
<b>CONCLUSIÓN</b>	150
Bibliografía	169
Contenido	173